


10 AÑOS RADAR intersindical E CULTURA



**10 AÑOS
RADAR
INTERSINDICAL
DE CULTURA**



Federación Gráfica Bonaerense

Av. Paseo Colón 731 - (C1063ACH) Ciudad Autónoma de Buenos Aires -  federaciongrafica.org.ar

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723 | Impreso en Argentina

ÍNDICE GENERAL

10 Años cambiando “hay que hacer” por “voy haciendo”	5
El movimiento obrero le rinde homenaje a maría seoane	13
Cuando la cultura es parte de la lucha	17
Hoy festejamos diez años de esta lucha cultural	21
Adom en radar	25
Radar intersindical de cultura	29
La cultura como eje de la organización político sindical	35
10 Años de apsee en radar, acompañando el crecimiento y fortalecimiento	39
La evolución de la experiencia cultural del sindicato de apuba	41
Los orígenes	51
Terapistas ocupacionales en una intersindical de cultura	61
Cicop en radar, la intersindical de cultura	65
Imprimiendo cultura	71
Trincheras culturales para construir futuro	81
Redescubriendonos	87
Radar 10 años	93
Prisma obrero	97
Experiencia radar	101
Hasta que todo sea como lo contemos	103
El suteba y la intersindical de cultura radar	105
La intersindical de cultura vista desde sutepa	109

El sutpa y la intersindical de cultura	115
Upsa junto a radar, la intersindical de cultura	119
Radar 10 años	125
Anexo	131
Anexo II	141

10 AÑOS CAMBIANDO “HAY QUE HACER” POR “VOY HACIENDO”

En septiembre de 2016, como suele sucedernos ante las crisis, la necesidad imperante de encontrarse, refugiarse y construir unidad era evidente. No era algo nuevo. Ante las crisis los sectores de la cultura nos encontramos para repensarnos.

Tampoco era algo nuevo, aunque quizá sí estaba olvidado, que las áreas y secretarías de cultura de los sindicatos tengan un rol amalgamador. No inventábamos nada, pero teníamos la voluntad de revivir la llama.

Ya hace 10 años que nacía, con 12 sindicatos, desayunos o empanadas mediante, RADAR de los trabajadores, hoy llamado RADAR Intersindical de cultura.

Parecía natural pero también innovador. Nos resultaba sencillo y complicado a la vez.

Doce secretarías de cultura sindicales, de distintas centrales y corrientes (CGT, Corriente Federal y CTA A), queríamos no solo convivir y declamar, queríamos construir acciones concretas que permitieran interpelar a una sociedad que viraba a la derecha.

Alejandro Fagiani dijo en una reunión *“la cultura popular es el sindicato de almas del pueblo”*. Desde ahí nos movíamos.

Discutimos todo. Acordamos todo. Sin conducción, sin cargos, sin mezquindades, sin votaciones. Una ronda abierta y dispuesta a abrazar a las organizaciones sindicales que quisieran sumarse. Esa era la mayor regla: nuclear espacios culturales sindicales y construir desde el respeto.

Manuel Bonmati Portillo en la clausura del Seminario Sindicatos y Cultura en la Unión Europea planteaba que, en la decisión de afiliación, tenemos el primer hecho cultural que se genera desde las y los trabajadores... hecho que

podríamos calificar como un rito iniciatorio, un comienzo que encierra un gran contenido cultural e ideológico. Entendiendo esto nos tocaba reconstruir imaginarios, que la defensa de puestos de trabajo y de condiciones laborales no consumiera el total de las acciones y pudiéramos, reforzando identidad, volver a convertir a los sindicatos en la segunda casa del trabajador, abrazando sus intereses, garantizando el derecho a la cultura con políticas de acceso a la cultura, de promoción cultural y de salvaguardia del patrimonio.

No era sencillo en cuando la multiplicidad de experiencias y de modelos de gestión cultural era tan alto. Una docena de sindicatos representaba con claridad de la multiplicidad de experiencias que implican habitar y construir un país con, según datos oficiales¹, 3363 sindicatos, 113 Federaciones y 20 organizaciones –entre Confederaciones y Centrales–, sumando así 3496 entidades sindicales distribuidas en el país.

Según un relevamiento que realizamos desde *Cultura Sindical Ar*, espacio que conformamos –junto con otros– con María Frondizi, gestora cultural que también tuvo su paso por RADAR, sobre una base de 196 sindicatos el 37,1% no tiene Secretaría de Cultura dentro de su organigrama oficial, mientras un 11,2% si las tiene, como tales. Los restantes incluyen la cuestión Cultura en secretarías más amplias: en estos casos entre los binomios o trinomios más comunes encontramos qué en el 23,3% están vinculadas a lo formativo (cultura y formación/educación/capacitación), el 12,1% a lo comunicacional (cultura y prensa/comunicación/propaganda), el 5,2% a Acción Social y el 11,2% restante comprende con amplias combinaciones, entre las que encontramos Previsión, Deporte y Obra Social, entre otras.

Dentro de RADAR había sindicatos con todas esas estructuras... incluso sin Secretaría de Cultura pero ya realizando acciones culturales y artísticas o con la voluntad de hacerlo.

Esto marcaba una diferencia en cómo, cuando y por qué cada sindicato traía ciertas inquietudes, formas y necesidades a la mesa de RADAR. La labor más compleja era que todas esas identidades convivan y se potencien en el hacer.

Estábamos construyendo un nuevo camino tanto para el sector de la cultura, como para el sector sindical. No inventábamos pero si reinventábamos,

¹ Disponible en <http://dnasconsulta.trabajo.gob.ar/> (Accedido el 22/05/2024).

actualizábamos, modernizábamos y complejizábamos. Y, 10 años después, seguimos haciéndolo.

Hagamos un poquito de historia sobre el binomio “*cultura y sindicalismo*”.

Si retrocedemos en el tiempo podríamos decir que nuestros comienzos fueron en 1857 con la Sociedad Tipográfica Bonaerense, o en 1887 con La Fraternidad, ambos con bibliotecas y salas de teatro (concebidas en un principio como salones de acto o salones de encuentro) que continúan en pie y operativas actualmente.

Podemos ejemplificar el anarquismo de la época recordando que 4 de agosto de 1887 Malatesta junto a Ettore Mattei crearon la Sociedad Cosmopolita de Resistencia y Colocación de Obreros Panaderos, cuya carta orgánica sostenía “*lograr el mejoramiento intelectual, moral y físico del obrero y su emancipación de las garras del capitalismo*”.

Tal como mencionamos con María Frondizi en el “*XIV Coloquio Binacional argentino-peruano. Herencias del presente en Latinoamérica*” (2019), en esos años entre los lenguajes más desarrollados se encontraban la escritura y el teatro. Podemos destacar la publicación de revistas y diarios tales como La protesta, El Sol y El Obrero Panadero. Las expresiones teatrales a cargo de grupos filodramáticos representaban problemáticas sociales poniendo en escena situaciones propias de la clase trabajadora, algunas de ellas supieron destacarse profesionalizándose y llegando a salas teatrales como: ¡Ladrones! (Florencio Sánchez, 1897) y Canillitas (Florencio Sánchez, 1902).

Después llegó el peronismo que trae como primer cambio cultural estructural la presencia en la vida social y política de la clase trabajadora, modificando de forma radical las pautas de consumo y sociabilidad; poniendo foco en garantizar el derecho a la recreación y al ocio.

En 1943, cuando Perón asume la Secretaría de Trabajo y Previsión, con la CGT como mediadora, comenzaron a gestionarse funciones teatrales para obreros en el Teatro Nacional de Comedia (hoy Teatro Nacional Cervantes) y la asistencia a conciertos en el Teatro Colón.

En 1946 se instaló una planificación de la actividad cultural inclusiva donde los obreros participaban tanto en el rol de consumidores, como en el de

productores culturales, entendiendo el arte como una herramienta pedagógica, unificadora y un pilar dentro de la construcción de ciudadanía.

Dentro de las políticas culturales del peronismo, ligadas al movimiento obrero organizado, podemos mencionar:

- La Escuela Sindical de la CGT, creada en 1948, respondía a la necesidad de un plan de “recuperación nacional”. Estas escuelas funcionaban en horario post laboral y los “maestros” debían provenir de la misma actividad. En 1955 funcionaban, distribuidas en distintas ciudades, más de 140 escuelas sindicales.
- La Universidad Obrera Nacional, creada en 1948. Entre otros requisitos era necesario acreditar la condición de obrero y el certificado de buena conducta. El Rector debía ser un obrero egresado de las Escuelas Sindicales.
- El Teatro Obrero Argentino de la CGT, creado en 1948. Conformado por participantes afiliados/as a distintos gremios. Las funciones se estrenaban en el Teatro Nacional Cervantes con la presencia del Presidente y la Primera Dama y luego recorrían salas barriales en distintos puntos del país. Brindaron, también, algunas funciones en el Teatro Colón.
- Elección de la Reina del Trabajo (1948-1955; 1974) en el marco de “La Fiesta del Trabajo” evento que se realizaba en conmemoración del 1ro de Mayo y que contaba con el desfile de carrozas alegóricas a los derechos laborales.
- El Coro Obrero de la CGT, creado en 1949. Constó de un coro principal dependiente de la Confederación y luego se crearon formaciones menores en gremios provinciales. Estaba integrado por trabajadores y trabajadoras de distintos sectores. Se presentaba, especialmente, en actos y eventos oficiales con un repertorio autóctono y político.
- El Certamen de Literatura (1951) organizado por el Ministerio de Trabajo.
- Orquesta Obrera creada en 1952.
- También se organizaron conciertos gratuitos de la Orquesta Filarmónica, las agrupaciones de danzas folklóricas y funciones gratuitas de teatro en las salas oficiales.

La dictadura y la seguidilla posterior de gobiernos democráticos neoliberales desmembra esa hermandad y el entendimiento del rol de las secretarías de cultura se modifica, se reduce, cambia.

En 2010, en el auge de un nuevo gobierno nacional y popular, la Dirección Nacional de Artes de la Secretaría de Cultura Nacional, a cargo de Jose Luis Castiñeira de Dios, invita a una serie de sindicatos a conformar un espacio de diálogo y construcción con el Estado. En esa instancia se crea el programa “Cultura y Sindicatos” y surge la Mesa Intersindical de Cultura “Néstor Kirchner” (MIC). En su primera configuración participan Bancaria, UOCRA y UPCN y luego se suman más sindicatos de la CGT, entre otros: Farmacia, SADOP, SECASFP, ASIMRA, SUTERH.

Algunas de las políticas que dan cuenta del trabajo realizado son: el Programa Coro en Sindicatos. Un programa donde el Estado contrataba directores corales para formar los coros sindicales en las distintas organizaciones. Se conformaron al menos 10 coros, el Ciclo “*Corazón compañero*” de música folklórica, el certamen “*Nelly Omar: buscando la voz de los trabajadores y trabajadoras*”, las obras de teatro en coproducción entre la MIC y el Teatro Nacional Cervantes donde se realizaron “*Las Obreras*” (2014) y “*Babilonia*” (2016).

Y de ahí llegamos a ese 2016, con un llamado de María Seoane –alma mater del espacio–, de encontrarnos para reagruparnos, pensarnos y buscar cómo construir un espacio de pensamiento y acción. Así nace RADAR de los trabajadores –hoy RADAR Intersindical de cultura– una grupalidad que nació y se consolidó en el común convencimiento de la necesidad de rescatar, sostener, y difundir las expresiones culturales de los trabajadores como forma de resistir la colonización del sentido que impulsa el neoliberalismo.

Con la voluntad de salirnos del pensamiento del “hay que hacer”... empezamos a movernos, a tender lazos con otros espacios culturales no sindicales, a compartir entre los sindicatos qué hacíamos, qué nos funcionaba, qué no, que podíamos socializarnos mutuamente para generar una gran oferta cultural para la comunidad afiliada a nuestras organizaciones.

Y empezaron las ideas, algunas que buscaban retomar tradiciones anteriores, otras muy ambiciosas pero necesarias, siempre construyendo desde lo que cada organización podía aportar y poniendo la creatividad para que todas las ideas puedan concretarse.

Cuando no hay recursos acudimos la imaginación para crear con lo que tenemos. RADAR no construye desde lo prefabricado, ni importado, ni tercerizado. Cada acción implica el trabajo dedicado y minucioso de un equipo de producción –integrado por miembros de RADAR– que pone cuerpo, mente, alma y creatividad para poder hacer posible eso que –sin recursos excesivos– parece imposible.

Y acá me quiero detener a nombrar algunas personas que han pasado por ese equipo del que tengo la alegría y el orgullo de ser parte desde un comienzo y que han dejado –o siguen dejando– huella: María Frondizi, Belén Pelayo, Belén Infante, Andrea Mallimacci, Agustina Baldusi, Lisandro Bera, Guillermo Ramos, Valeria Felice, Patricia Djankotchian, Carlos Baltierra, Emiliano Barraza, David Coronel, Ezequiel Beraldo, Hernán Sisterna, Luis Oliveto, Elina Vallejos, Matías Vignau, Ely Cuñado, Silvana Di Gregorio, ntre otros.

Así, desde el amor y la convicción, nacen nuestras acciones más icónicas (que pueden leer en el anexo de forma cuantitativa para entender la dimensión real de cada una):

- Festival de Arte Trabajador (2017-2026). Con espectáculos y muestras integradas por afiliados/as a alguno de los sindicatos miembro. Disciplinas: teatro, música, títeres, danza, fotografía y artes plásticas. Tanto para adultos como para infancias.
- Encuentro de Trabajo y Cultura (2017-2024). Espacio de reflexión sobre el rol del movimiento obrero organizado en la construcción del modelo de país.
- Circuito Infantil de invierno (2018-2026). Una oferta para las infancias de las familias de los/as afiliados/as.
- Participación en la Feria del Libro Internacional de Buenos Aires (2017-2026) con un stand que difunde las políticas culturales sindicales y las producciones de los afiliados/as de cada organización.
- Entrega de PREMIOS RADAR (2019-2026) donde reconocemos a quienes consideramos que han hecho un aporte a la cultura nacional (en el amplio sentido del término).

Pero las épocas de macrismo pasaron y volvimos a ilusionarnos. En esa elección nacional surgió el nuevo desafío: que la unidad sea real y no solo como un acto desesperado de resistencia.

RADAR siguió creciendo, compartiendo, creando, impulsando.

Llegó la pandemia y se adaptó a la virtualidad con festivales digitales, entrevistas, encuentros, conferencias y charlas abiertas por videollamadas. Talleres virtuales para infancias y adolescencias, espacios de reflexión política abiertos a la comunidad.

En 2023, se reabrió un espacio de diálogo con él, en ese momento, Ministerio de Cultura de la Nación con Radar, Intersindical de Cultura, en primera instancia y luego ampliando a otros sindicatos. De las gestiones devenidas se puede destacar:

- Firma de convenios de cooperación con las Centrales Sindicales CGT y CTA de los Trabajadores.
- Apoyo a las áreas de cultura de 20 Sindicatos (de ambas centrales) por más de \$72 millones.
- Incorporación de Salas Sindicales a la Red Federal de Teatros.
- Subsidios para equipamiento de salas (cerca de \$3.000.000).
- Primer acercamiento a un relevamiento de espacios sindicales a lo largo y a lo ancho del país.
- Muestra sobre el rol del movimiento obrero organizado en la resistencia a la dictadura y el neoliberalismo, en el marco de los 40 años de la recuperación democrática. Sede y producción: Tecnópolis. Asesoría teórica, estética y aportación de parte del material: Radar Intersindical de Cultura.

En el 2024, los avatares de la historia nos volvieron a llevar a tener un gobierno que implicaba pararse desde la resistencia. La articulación con el Estado volvió a quedar trunca y nos volvió a tocar repensarnos, siempre desde el hacer.

En 2025, retomamos la articulación con el Estado, ya no nacional sino provincial, a través de la Subsecretaría de Promoción Sociocultural de la Provincia de Buenos Aires (PBA) encabezada por Lorena Riesgo y de la Comisión Bonaerense de Trabajo y Cultura del Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires (PBA) de la mano de Florencia Lizaraso.

Los sindicatos son la segunda casa de los/as trabajadores/as y las secretarías de cultura son una gran herramienta para transmitir valores, abrazar a las

familias, acompañar intereses extralaborales y garantizar acceso a formaciones, consumos y espacios de encuentro que completan al trabajador.

A 10 años de ese primer desayuno fundacional de RADAR hemos cambiado el “hay que hacer” por un “voy haciendo”. Fuimos haciendo y seguimos haciendo, mientras resistimos, mientras aprendemos, con más o menos recursos, con cambios políticos y económicos, con nuevas necesidades, con tecnologías que modifican los entramados sociales, las dinámicas de encuentro y la comunicación.

A 10 años, vamos por más.

Ayelén Fagiani²

Equipo de Producción de Radar

Bibliografía

BONMATI, M. (2007) Intervención en la clausura del Seminario Sindicatos y Cultura en la Unión Europea, Revista Claridad, otoño, 70-71.

FOS, C. (2015) Un teatro obrero para obreros: jugarse la vida en escena. Buenos Aires: In-teatro.

FAGIANI, A. & FRONDIZI, M. (2019) BINOMIO CULTURA Y SINDICALISMO. Ponencia presentada en el XIV Coloquio Binacional argentino-peruano. Herencias del presente en Latinoamérica.

LEONARDI, Y. A. (2016). El proyecto cultural de la CGT durante el primer peronismo. Ponencia presentada en el V Congreso de Estudios sobre el Peronismo, Red de Estudios sobre el Peronismo, ISSN 1852-0731.

VARGUEZ PASOS, L. A. (2017). Francisco Zapata, El sindicalismo latinoamericano. Estudios sociológicos, 35(104), 457-461.

VICH, V. (2005) Las políticas culturales en debate: lo intercultural, lo subalterno y la dimensión universalista, en El Estado está de vuelta: desigualdad, diversidad y democracia. Lima: IEP, 275.

² Integrante de Cultura Sindical AR, Gestora Cultural, Trabajadora de la Secretaría de Cultura de la Asociación Bancaria Seccional Buenos Aires del 2008 a la fecha, Miembro de RADAR Intersindical de Cultura de 2016 a la fecha.

EL MOVIMIENTO OBRERO LE RINDE HOMENAJE A MARÍA SEOANE

El 7 de mayo, Radar la Intersindical de Cultura rindió homenaje a su querida fundadora María Seoane en la Sala Horacio Gonzalez del Pabellón Ocre de la Feria del Libro en el predio de La Rural.

María desempeño un papel fundamental como fundadora, impulsora y mentora de RADAR, un espacio de resistencia cultural creado en el año 2016 para hacer frente a los avances neoliberales, en ese momento del gobierno macrista, que se proponía vulnerar una vez más, las conquistas laborales, sociales y culturales de los argentinos. La historia hoy se repite y una vez más nos encontramos en un contexto neoliberal financierista, pero esta vez encarnado por personajes estrafalarios, grotescos, y crueles que quieren someternos a los ciudadanos y trabajadores a una lógica de mercado que intenta reducirnos a mercancías y alejarnos de toda producción simbólica y de lazos solidarios y por eso, hoy más que nunca tenemos que ser protagonistas y dar a conocer nuestra mirada. RADAR comenzó a gestarse en septiembre de 2016, durante una reunión fundacional en la sede del SUTERH, el gremio de los encargados de edificios y allí estaba María junto al Padre Bresci, cura de opción por los pobres y secretarios de cultura de más de 20 gremios de las diferentes centrales obreras de CGT, Corriente Federal y CTA dispuestos a construir unidad en defensa de la vida, el trabajo y la cultura de los argentinos. El lanzamiento de “RADAR”, en ese momento “Radar de los Trabajadores” quedó constituido el 13/12/2016 en un acto que se llevó a cabo en el edificio de SADOP, el gremio de los docentes privados, con la firma del acta fundacional de secretarios de cultura de esos más de 20 gremios, entre los que se encontraban los docentes de SADOP y UTE, el sindicato de SUBTE, ATE Capital, La Bancaria, SUTERH, SACRA, UTTA Turf, SUTEP, ASIMRA, STIA, ICARA, UOLRA, UOCRA, SITRAJU, ADEF-Farmacia, APSEE, APA-Aeronáuticos, entre muchos otros.

En ese acto, justo antes de que los secretarios de Cultura y de Prensa de los gremios presentes estamparan su firma sobre el documento fundacional de la propuesta, María expresaba la importancia de registrar, comunicar, difundir y compartir la tarea artística y educativa del mundo del trabajo. Y decía: *“Es un momento difícil, en el que reina un capitalismo feroz, donde hemos entrado en lo que la cultura dominante llama posverdad, ese artilugio que ha encontrado el poder para que la gente vote guiada por pasiones oscuras y no en favor de sus derechos. Frente a esa realidad, los pocos espacios de resistencia están en la cultura popular y en la transmisión histórica de esa cultura popular, piedra filosofal que hace que en este país no sea viable a largo plazo la aplicación de ese modelo neoliberal. Radar se inscribe en este intento de transmitir nuestra cultura como resistencia”*... Y continuaba diciendo: ... *“El espacio nació con la idea de poner en valor y en circulación el enorme acumulado cultural y educativo de los sindicatos, para los trabajadores y para el público en general. Con la proyección a futuro de hacer una gran plataforma que registre el patrimonio histórico del arte de los sindicatos, que está en las bibliotecas de los sindicatos, en su producción audiovisual, gráfica, las obras de teatro, las radios. Todo eso está disperso. Hay un potencial enorme, hay que tener en cuenta que los trabajadores hacían cultura en este país mucho antes de que nacieran los gremios: la primera prensa gráfica obrera se llamó El Proletario y es de 1858”*.

Reconocida por su compromiso político y cultural, se había desempeñado en los últimos años como asesora periodística y editorial de Caras y Caretas y columnista de Página12, luego de haber sido directora de Radio Nacional desde 2009 hasta su renuncia en 2015, con el arribo del gobierno de Mauricio Macri. Fue redactora de política nacional de la revista El Periodista de Buenos Aires (1985-1989) y de diario Sur (1989-1990); redactora jefe de la Sección Argentina de la Revista Noticias (1992-1994); prosecretaria de redacción de política nacional (a partir de 1994) y directora del suplemento Zona del diario Clarín (1998).

La última dictadura cívico-militar la persiguió al punto de haber tenido que exiliarse en 1977 en Brasil, donde permaneció cuatro meses, luego en Italia, donde participó del Comité Argentino de Solidaridad (CAS) y, por último, en México, donde integró la Casa Argentina de Solidaridad (CAS). En estos países fue redactora y corresponsal de diversos medios. No obstante, Seoane nunca bajó sus banderas y su compromiso ineludible por la defensa

de los derechos humanos y, a partir de su regreso al país en febrero de 1984, inició un largo camino de reivindicación de la Memoria, Verdad y Justicia a través de libros, publicaciones periodísticas e incluso incursiones en el cine. Años más tarde, fue consultora de la Organización de los Estados Americanos (OEA), donde elaboró los informes para la Relatoría de Libertad de Expresión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). Entre sus libros se destacan: “Todo o Nada”, la biografía del comandante del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) Mario Santucho (1991) y la de Jorge Rafael Videla junto a Vicente Muleiro: “El Dictador” (2001); “El burgués maldito”, la biografía de José Ber Gelbard, exministro de Economía de la tercera presidencia de Juan Domingo Perón, publicada en 1998, cuando el menemismo se acercaba a su fin y ya se anticipaba en parte el desastre económico que sobrevendría en 2001 y la figura del empresario judío-polaco emergía como antídoto esperanzador; “El saqueo de la Argentina” (2003), Nosotros (2005) y El enigma Perrotta (2011). En colaboración con Héctor Ruiz Núñez, escribió La noche de los lápices (1986); con Oscar Martínez, Menem: la patria sociedad anónima (1989); con Mario Rapoport, Buenos Aires, historia de una ciudad (2007); con Felipe Pigna, La noche de la dictadura (2006) y La noche de los bastones largos (2006); con Víctor Santa María escribió Eva Perón. Esa mujer y con Gisela Marziotta: Perón. Ese hombre (2019). A su trabajo se le suman El Cordobazo, los 20 días que conmovieron a la Argentina (2009) y La tragedia y la comedia en la Argentina (2008) Dos de sus trabajos llegaron al cine: La Noche de los Lápices y Gelbard, historia secreta del último burgués nacional. También dirigió el largometraje de animación “Eva de la Argentina”.

En marzo de 2021, Seoane fue declarada Ciudadana Ilustre de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Recibió múltiples premios a lo largo de su vida, como el Libro del Año, por la biografía de Santucho, en 1991; un Premio Konex (1994); un Premio Rey de España (1998), por su investigación en Clarín sobre el golpe militar de 1976; dos Premios Julio Cortazar (2000 y 2003); un Premio Rodolfo Walsh (2002), entre otros.

María Seoane, “la gran constructora de unidad”, fue el título de la nota realizada por la periodista Karina Michelleto en Pagina12, sobre este homenaje y donde la describió como ...“*La militante. La apasionada. La periodista y la escritora premiada. La amiga, la que enseñaba. La buceadora de la historia, la*

autora de artículos que se convirtieron en libros y de libros que se convirtieron en películas. La gran armadora política. La gran anfitriona. La incansable generadora de proyectos. La que luchó por la cultura de las y los trabajadores. La de la sonrisa siempre lista”...

Y así fue recordada por el espacio de la cultura del movimiento obrero que ella misma creó y defendió. La periodista y escritora Telma Luzzani y los secretarios de Cultura de Metrodelegados, Jorge Tano Pissani; de Sadop, Javier Mauad; del Suterh, Noemí Geminiani, de UPSA, Alejandra Stella; de UTE, Carlos Guerrero; de la Federación Gráfica Bonaerense, Claudio Cristaudi, entre otros referentes gremiales presentes en la sala, fueron los encargados de reponer la palabra de Seoane, trazar amorosos perfiles y compartir recuerdos siempre atravesados por la emoción.

El 27 de diciembre de 2023, el mundo del periodismo, la cultura, la comunicación y por supuesto nuestro sindicato y todos los sindicatos que integran RADAR despidieron con gran dolor a María. Citando a Mario Rapoport: *“La muerte de María Seoane es un golpe profundo a la cultura argentina en momentos que el megadecreto presidencial la pone en juego nuevamente. María fue muchas cosas, su voz era un torrente que desborda múltiples orillas. El periodismo, la historia, la política, la economía, la defensa de los derechos humanos y sobre todo de la cultura fueron sus campos de combate”.*

Te dejamos el link para que puedas escuchar las palabras de María ese 2 de mayo de 2017, cuando en La Feria del Libro nos presentábamos en sociedad, cuando nacía nuestra resistencia cultural, tan necesaria y vigente hoy para el trágico momento político que nos toca atravesar:

https://www.pagina12.com.ar/734900-maria-seoane-la-gran-constructora-de-unidad?fbclid=IwZXh0bgNhZW0CMTEAAR1N4lB3pj70GVTV6x3E8A2yKIGlSuvJS-mSn25njEima1rgfs_o7-2dAS-M_aem_5axwAUvsiw3qutkf0Nt-wQ

Alejandra Stella
Secretaria de Cultura UPSA

CUANDO LA CULTURA ES PARTE DE LA LUCHA

La Cultura, en tanto porta un sistema de significados y símbolos compartidos, va legitimando el sentido y la materialidad de la existencia de las y los individuos y conforma la modalidad de vida de un pueblo.

La lucha de nuestro pueblo impulsó a las y los trabajadores a organizarse sindicalmente, concibiendo el trabajo como la actividad transformadora de la materia, de las ideas y de las relaciones sociales. Dicha organización le dio más potencia a esa lucha, que no se limitó a reivindicaciones materiales, sino que asumió un compromiso profundo con la formación, el aprendizaje y el acceso a los bienes culturales de cada trabajador y trabajadora.

A lo largo de su historia las organizaciones sindicales han resistido, tanto en dictaduras como en democracias neoliberales, los intentos de arrasar no sólo con las conquistas laborales, sino también con el patrimonio cultural y educativo de nuestro pueblo.

La Asociación Docente de Educación Física, Curriculares y Media (ADEF) es una organización de casi setenta años que viene formando parte de la vida sindical de la Ciudad de Bs. As., estando siempre presente en cada demanda por una mejor Educación y en cada reclamo por condiciones de trabajo dignas.

En el área de Cultura, allá por el 2017, comenzamos a transitar un hermoso camino de articulación junto a otros sindicatos, nutriéndonos de esa multiplicidad de miradas. Desde los inicios de RADAR de los Trabajadores –hoy RADAR, Intersindical de Cultura–, comenzó a gestarse la idea de pensar una Política Cultural desde y para los sindicatos que formamos parte del mismo.

Así esas semillas que se plantaron, fueron germinando, crecieron y comenzaron a dar sus frutos.

Durante todos estos años, participamos activamente en las diversas producciones culturales organizadas desde este espacio, porque entendimos desde un comienzo, que “la Cultura es parte de nuestra lucha y la lucha es parte de nuestra Cultura”. Así fue que conquistamos un lugar para visibilizar, tanto a RADAR como a los sindicatos que lo conformamos, en la Feria Internacional del Libro de Bs. As.; se organizaron jornadas de debate cultural en distintos espacios y con distintas temáticas en las Jornadas de Cultura y Trabajo con la participación de personalidades destacadas del ámbito cultural y sindical; y en los Festivales de Arte Trabajador, nuestros afiliados y afiliadas compartieron su arte.

Esa maravillosa experiencia producto del trabajo colectivo nos fue empoderando y nos dio empuje para lanzarnos con propuestas propias en relación a la plástica, la fotografía, la música, la narración, etcétera. También organizamos encuentros de experiencias pedagógicas y mantuvimos espacios de formación y capacitación. Incluso nos animamos a escribir nuestra propia historia, plasmada en el libro: “ADEF un gremio en movimiento. Pasado, presente y futuro”.

Todas estas acciones tuvieron como finalidad llevar adelante uno de los objetivos de RADAR, promover la producción cultural de las/os propios trabajadores y compartirla, y, a través ella, contribuir a la construcción de una conciencia crítica con el sentido de re-pensar y transformar la realidad.

La disputa por la Cultura es inherente a las luchas de las/los trabajadores. Lo Cultural es un espacio de confrontación donde se dirime la disputa histórica por el poder. Decía Floreal Gorini, dirigente cooperativista: “El avance hacia la utopía requiere de muchas batallas, pero sin duda, la primera es la batalla cultural”.

Aquellos inicios de RADAR, eran tiempos de resistencia frente a la embestida neoconservadora del macrismo, con políticas de apertura económica, endeudamiento externo, reducción del Estado, con los imaginables efectos negativos sobre las distintas áreas del país.

Hoy seguimos dando la batalla ante las políticas neoliberales en la Ciudad de otro Macri (el primo, Jorge) y, a nivel nacional, frente a un gobierno de ultraderecha con rasgos de un fuerte autoritarismo, el de La Libertad Avanza, encabezado por Javier Milei. Sus políticas contra el pueblo se desarrollan con dos novedades, a nuestro entender, respecto de aquel gobierno de Mauricio

Macri: por un lado, con una enorme celeridad; y, por otro lado, se le suma una nueva forma de disciplinamiento social, el goce por la crueldad.

En este momento histórico es fundamental el protagonismo de las y los trabajadores a través de sus organizaciones sindicales. La unidad del movimiento obrero debe expresarse en acciones conjuntas y solidarias.

En este contexto, RADAR Intersindical de Cultura se consolida como un espacio de encuentro, intercambio de la producción de conocimientos, pensamiento e ideas.

Desde nuestra perspectiva, la educativa, tenemos para decir y reflexionar, no sin antes plantear que, para nosotros/as, en tanto representantes de los y las docentes, la educación es un derecho y la educación pública nuestra bandera. Un debate urgente es el proceso de mercantilización que atraviesa la Educación. Se ha reabierto la discusión en torno a concebir la Educación como un servicio, un tema que creíamos saldado desde la sanción de la ley Nacional de Educación (2006).

Si bien esto tiene un sesgo económico y financiero, la disputa también es en torno a querer imponer los valores del mercado al interior del sistema educativo individualista y meritocrático, que modelan una determinada subjetividad en sus distintos actores. Para ello, hoy en día, trabajan distintas fundaciones –sostenidas por grandes empresas y organismos de financiamiento internacional– en esa dirección. La subjetividad no es neutra, se produce. ¿Quiénes somos, cómo somos, cómo hacemos? nos remite a un contexto socio-histórico. Ese contexto produce la emergencia de determinada subjetividad, pero la subjetividad también sostiene, desarrolla y reproduce un orden social que debemos interpelar.

Otro aspecto que requiere toda nuestra atención es el carácter aislado, fragmentario y alienante del trabajo docente como consecuencia de políticas educativas que atosigan a los y las docentes. Esa dinámica impide la construcción colectiva y agrava la incomunicación pedagógica.

Es necesario reorganizar la jornada laboral contemplando espacios para la reflexión, elaboración y evaluación de proyectos educativos colectivos, de manera que los mismos sean el resultado del debate y la participación de todos y todas. Porque la lucha también es cultural, y si es cultural, debemos impulsar otro modelo pedagógico.

El arte y la cultura, en este sentido, son liberadoras. Seguramente una pintura, una canción o un libro no nos cambia el presente; pero cada artista y cada obra expresan su tiempo, una determinada época, que puede contribuir al sentido de identidad y de pertenencia, como así también contribuye a mirar de una manera crítica aquello que el sistema intenta ocultar.

Por eso, nos sentimos orgullosos y orgullosas de ser parte de este colectivo potente y solidario “RADAR Intersindical de Cultura”. Queremos seguir construyendo desde este espacio, porque la batalla continúa –en el terreno de las ideas, de la educación y de la cultura–, donde también se juega el futuro de nuestro pueblo.

Lic. María Heleder Balbuena

Secretaria General Adjunta mandato cumplido, (jubilada)

Lic. Fernando Miguel Digesi

Secretario de Organización

Prof. Magali Tamara Grinberg

Secretaria de Cultura y Capacitación

HOY FESTEJAMOS DIEZ AÑOS DE ESTA LUCHA CULTURAL

Se nos viene a la memoria un tiempo no tan lejano, hace ya unos años, por el dos mil dieciséis, cuando el sol neoliberal caía pesado sobre la Argentina y la inquietud andaba suelta. Fue entonces que varios gremios, hermanos de sueños y de esperanzas, nos juntamos. Nos convocó una idea simple pero firme: volver a armar una intersindical cultural, algo que dimos a llamar RADAR para enfrentar los tiempos adversos que se avecinaban.

Nosotros nos acordamos, claro. Nuestro gremio, la Asociación de Empleados de Farmacia, ADEF, trae consigo un andar antiguo pero poderoso, una historia de más de ciento quince años que sabe a tinturas, a hierberíos, a luchas, a memoria y a remedios. Desde el trece de abril de mil novecientos diez, allá en Buenos Aires, bregamos por aunar y amparar a los que trabajan en las boticas. Al principio éramos el Centro de Auxiliares de Farmacia, porque la enseñanza, el saber del oficio, era el meollo central que nos aglutinaba. Mirábamos la cultura y el trabajo como dos caras de una misma moneda, ambas esenciales para el trajín diario y que nos señalaba con firmeza un enorme porvenir.

Y es que el camino del movimiento obrero argentino no se queda sólo en la paga justa, la salud, las condiciones dignas del oficio, el descanso merecido o en un seguro que resguarde a nuestros seres queridos. Es algo más hondo, un ventarrón fraternal que impulsa la educación, la cultura, los derechos y la memoria. Siempre hemos pugnado por darles a los nuestros un saber que no se adocene, no se bastardee ni se venda, resistiendo los viandazos –tanto en tiempos de botas y cachiporras como en esas administraciones neoliberales– que querían cercenarnos no sólo las conquistas, los derechos conseguidos con tanto esfuerzo, los anhelos profundos sino también el tesoro del conocimiento.

Ahora, entre estas marejadas neoconservadoras que amenazan con llevarse lo que tanto costó sostener, nos hemos vuelto a juntar. Los que vivimos del trabajo hemos decidido poner en pie este Radar Intersindical de Cultura.

Este RADAR no es un capricho. Tiene propósitos claros, como postas visibles e incólumes en el camino de los trabajadores y las trabajadoras:

- Defender y Promover la cultura: que no se pierda la vasta siembra de cultura, educación y formación sustancial que ha dado el movimiento obrero. Hay que divulgarla, fortalecerla, recrearla, que beneficie a todo el pueblo argentino.
- Unir y articular el hecho cultural: ser el centro, el cruce donde se junten las luces poderosas de lo que cada sindicato produce, enciende y promueve. Poner en red ese trabajo, comunicarlo, difundirlo, promoverlo que no se quede arrumbado o en la penumbra.
- Una plataforma para que hable el pueblo argentino: juntar las voces valiosas de las diferentes centrales obreras en un sitio común, una plataforma para compartir esa riqueza enorme entre los laburantes, la gente de a pie y todas las fuerzas vivas de la patria.
- Abrir los pesados portones de la cultura nacional: crear otros senderos para que cabalguen las actividades culturales y de formación –ferias, congresos, festivales, obras de teatro, libros, música, pinturas, poesías– donde se mezclen los trabajadores de distintos oficios y el resto de la ciudadanía en un ciclo virtuoso.

La esencia de este asunto es sencilla: crear y sostener un sitio democrático, solidario, inclusivo y con la memoria bien puesta que lleve adelante el quehacer cultural del movimiento obrero organizado.

Radar se alza en contra de las maniobras de los poderosos que quieren encerrarnos sólo en la defensa del sueldo y el puesto de trabajo –en ese “mundo de la necesidad y las reglas del mercado” que todo lo tuerce–.

Queremos llevar a nuestra querida nación a un lugar más alto, al “mundo de la cultura propia”, que es el espacio donde reside la libertad, el verdadero sentido del trabajo, la belleza que se necesita como el aire para vivir, los derechos humanos, la formación, el ocio creador, el conocimiento y una ciu-

dadanía activa que se completa en la construcción de una patria libre, justa y soberana.

Hoy festejamos diez años de esta lucha cultural.

Ricardo Rojas Ayrala
Secretario de cultura de ADEF

ADOM EN RADAR

La Asociación de Obstétricas Municipales (ADOM) fue fundada el 31 de agosto de 1974 por un grupo de Obstétricas (la licenciatura llegaría a partir del año 2002) que vieron la necesidad de agruparse, no sólo con fines académicos de perfeccionamiento, sino, también, para defender sus derechos laborales frente al empleador. Este grupo de Obstétricas pioneras tuvieron a su cargo, darle forma a la Asociación que aún hoy nos nuclea.

Como Licenciadas en Obstetricia, ejercemos la profesión en hospitales y CeSAC pertenecientes al GCABA y como tal, estamos habilitadas desde nuestra formación de grado para desarrollar actividades de asistencia, docencia, investigación y gestión. Sin embargo, en materia sindical, no hay formación oficial y este campo, por lo menos en nuestra especialidad, es un espacio muy poco explorado por la gran mayoría de nuestras colegas. Es por esto que, aún hoy, nos cuesta que nuestro colectivo profesional entienda la importancia de la corporatividad como beneficio no solo en lo individual para cada trabajador/a si no, y fundamentalmente, para la institución que vela por los derechos laborales.

En el año 2010, un grupo de jóvenes colegas decide dar el paso y comenzar a incursionar en el tema sindical, haciendo camino al andar. Se encontraron por un lado con la sorpresa de ser bienvenidas y felicitadas por el interés en este ámbito solo transitado por aquellas profesionales con amplia trayectoria en la profesión (no era habitual el interés de las “jóvenes” en este tipo de actividades), pero por el otro lado, con profesionales formadas dentro del verticalismo imperante en el ejercicio profesional y que era transmitido en el ejercicio de la actividad sindical repitiendo patrones hegemónicos. Cuando estas colegas y otras que nos fuimos sumando a lo largo de los años, logramos ingresar oficialmente a la Comisión Directiva, ya posicionadas desde otro lugar, nos propusimos como primer objetivo tomar lo que se nos daba, conocer el terreno e intentar tener una lectura crítica de los acontecimientos para posteriormente

lograr cierto reconocimiento y así gestionar el cambio no solo institucional, sino también mejorar la percepción de las trabajadoras hacia la Asociación. Queríamos romper con la INDIFERENCIA de nuestras colegas en los temas sindicales.

Para lograrlo, utilizamos diversas estrategias de acercamiento con las colegas, intentando desarmar esa idea de que los sindicatos son estructuras lejanas a las trabajadoras, resaltando todo el tiempo y en cada comunicado, que somos colegas, trabajadoras como ellas y que nuestra intención es ayudar a mejorar las condiciones de trabajo y no perpetuarnos en los cargos.

Comenzamos poco a poco a integrarnos a distintas redes sindicales, como la Federación de Profesionales del GCABA (FPGCABA) y la Federación Sindical de Profesionales de la Salud de la República Argentina (FESPROSA). Estas redes nos permitieron interiorizarnos de las problemáticas que tienen distintas profesiones del ámbito de la salud, tanto aquellas con las que compartimos el empleador como con colegas del resto del país.

En este camino sindical, nuevo para nosotras, nos encontramos con la figura de RADAR, y con ella con un concepto nuevo para nosotras: la intersindicalidad de cultura. Un espacio estratégico de encuentro entre distintos gremios y colectivos de trabajadoras y trabajadores que, desde sus propias identidades y realidades, trabajan en torno a la producción, la difusión y la defensa de la cultura del trabajo. Para nosotras constituye un ámbito fundamental para aprender a pensar el sindicalismo desde una mirada integral, reconociendo que la lucha por los derechos laborales también implica la construcción de sentidos, valores y prácticas culturales que fortalezcan la identidad de clase (prácticamente ausente en nuestro colectivo profesional) y la solidaridad entre sectores.

La intersindicalidad permite tender puentes entre organizaciones que, aunque representen profesiones o sectores distintos, comparten preocupaciones comunes: la precarización laboral, la falta de reconocimiento, la invisibilización del rol social de sus tareas y la necesidad de espacios de formación y participación. En el caso de las trabajadoras de la salud, y especialmente de las obstétricas, participar en estos ámbitos culturales amplía las fronteras del sindicato tradicional y habilita la posibilidad de construir alianzas con otros colectivos que también sostienen la vida desde su hacer

cotidiano. Estos puentes nos permitieron dar a conocer nuestra problemática y encontrar apoyo en sectores y profesiones que no hubiéramos alcanzado de otra forma.

Desde una perspectiva política, la intersindicalidad de cultura fortalece la capacidad de incidencia del movimiento de trabajadoras y trabajadores al generar proyectos conjuntos que trascienden la lógica sectorial. La organización de jornadas, muestras, conversatorios o campañas conjuntas no solo visibiliza las problemáticas laborales, sino que también promueve la reflexión sobre el rol de los trabajadoras y trabajadores en la producción simbólica y cultural de una sociedad más justa e igualitaria.

Asimismo, la participación en estos espacios fomenta la formación integral de las y los representantes sindicales, ofreciendo herramientas para pensar la comunicación, la historia del movimiento obrero, la perspectiva de género y los derechos culturales como parte inseparable de los derechos laborales. La cultura entendida como territorio político se convierte así en una herramienta de transformación y de fortalecimiento colectivo.

El tipo de formación que tenemos, nos ha inculcado siempre la verticalidad, que si bien es necesaria en un ámbito educativo, es contraproducente al momento de discutir con el empleador. Estar dentro de RADAR nos permitió ver otros modelos de sindicalismo y otras aproximaciones a distintas problemáticas presentes en nuestro colectivo.

Por último, la intersindicalidad de cultura nos invita a reconocernos como parte de un entramado más amplio de trabajadoras y trabajadores que, desde distintos lugares, sostenemos los lazos sociales y comunitarios. Participar en RADAR nos permitió ampliar la mirada a distintos sectores laborales y de esta manera poder pensar en contexto nuestra situación. Inspirarnos en ellos para poder pensar nuevas estrategias para problemáticas de las que no podíamos salir.

En tiempos de fragmentación y de discursos que buscan aislar o deslegitimar la acción colectiva, estos espacios intersindicales son esenciales para recuperar la memoria, reafirmar nuestras conquistas y proyectar nuevas formas de organización solidaria y participativa.

Queremos agradecer a RADAR por habernos abierto las puertas y permitir nutrirnos de su experiencia para enriquecer la nuestra.

Lic. Obst. Angélica Veiga
Presidente ADOM

Lic. Obst. Tamara Perez
Sec. Gremial ADOM

Lic. Obst. Micaela Babino
Sec. Hacienda ADOM

RADAR INTERSINDICAL DE CULTURA

*“La cultura del movimiento obrero tiene la palabra.
Es una de sus batallas políticas más preciadas.”*

María Seoane

¿QUÉ ES UNA INTERSINDICAL?

Una intersindical es una organización compuesta por referentes de distintos sindicatos. En nuestro caso, constituimos la Intersindical de CULTURA como un espacio de construcción entre las Secretarías de Cultura de las centrales obreras: CTA-T y CGT.

“Si los trabajadores fueron la columna vertebral –son– con el que se alumbró el 17 de octubre de 1945, como una culminación de largas luchas obreras desde fines del siglo XIX; si fue con ellos que el movimiento político más importante del siglo XX fundó el Estado de Bienestar y consagró los derechos económicos y sociales de los argentinos, que dio forma a la República Democrática, Social y Popular de la Argentina moderna, son los trabajadores los depositarios de una larga experiencia política, sindical y, por ende, cultural central para entender el destino de nuestra patria.” (Seoane, 2019).

Traemos el pensamiento de nuestra gran compañera y referente político-sindical, fundadora de este espacio, la Ciudadana Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires, escritora y periodista María Seoane poniendo en valor las ideas que dan origen a nuestra querida Intersindical, justamente en este libro donde expone diez años de historia de construcción, producción, visibilización del trabajo artístico e intelectual de nuestros compañeros afiliados a más de 50 sindicatos de ambas centrales que componemos la Intersindical de Cultura.

NUESTRA SECRETARÍA DE CULTURA

El Secretario de Cultura Jorge “Tano” Pisani presente en la Escuela Itinerante¹ comparte cómo se inicia la Secretaría de Cultura de Metrodelegadxs: “nuestra Secretaría funciona previamente a la fundación misma de nuestro sindicato, la Asociación Gremial de Trabajadores de Subte y Premetro –AGTSyP–. Es la segunda Secretaría que se conformó después de la Secretaría de Prensa. Es más, en sus comienzos ni siquiera éramos una Secretaría, sino que éramos una comisión. Nuestros objetivos son: el progreso de nuestros compañeres en las actividades culturales y, a la vez, apoyar también desde la cultura las distintas actividades sindicales y políticas porque creemos que es un TODO: No puede diferenciar un trabajador su estética artística de lo que es todos los días. Por ende, creemos que la lucha es global, la lucha política, sindical y cultural como parte de ella” (Jorge Pisani, 2017).

En nuestro sindicato consideramos fundamental crear y trabajar en vinculaciones con otros sindicatos de transporte de nuestra patria y de otros países, esto nos permitió profundizar conocimientos sobre el ASBESTO, material cancerígeno presente en nuestros subtes comprados por Macri a Barcelona donde ya habían perdido la vida trabajadores del Metro por este mismo material. Entendimos que no estamos solos, que las problemáticas de las y los trabajadores están tan globalizadas como las redes sociales.

Formamos parte de la Central de Trabajadores de la Argentina, en Ciudad de Buenos Aires donde pensamos, articulamos y construimos desde la identidad común de lucha, de poner cuerpo y cabeza a un proyecto de país que nos contenga a todxs.

El Secretario General del Sindicato de Trabajadores del Subte y el Premetro de Buenos Aires en la editorial de la Revista Acoplado² de abril de 2018 define la relevancia de la política cultural sindical:

¹ La Escuela Itinerante fue instalada frente al Congreso de la Nación Argentina por la Confederación de Trabajadores de la Educación (CETERA) perteneciente a la Central de Trabajadores de la Argentina CTA-T.

² Acoplado es la revista de cultura, género y derechos humanos del sindicato del subte.

“Creemos que un sindicato no tiene que ser sólo una herramienta que dé respuestas a las conquistas materiales de los compañeros, sino también para las conquistas culturales. Las clases dominantes desarrollan y elaboran sus propias noticias, sus propios medios que están al servicio de sostenerse socialmente. En ese sentido, los trabajadores también tenemos que crear y elaborar nuestra propia cultura, tenemos que desarrollarnos artística y socialmente, por eso para nosotros un sindicato tiene que tomar todos los aspectos que hacen a la vida de un trabajador, porque quedarse sólo en el marco reivindicativo nos haría un gremio corporativo. Por eso empalmamos con otras redes culturales, con otros sindicatos y con otras organizaciones sociales de nuestro país y de otras naciones que también le dan importancia a la cultura.

No queremos obreros que sean máquinas, que sólo sean productores de plusvalía, queremos sujetos sociales que sean creadores de sus vidas y de la sociedad” (Pianelli, 2018).

La historia de lucha de este sindicato, tanto por su constitución como por las mejoras en las condiciones de vida de nuestros compañeros, produce en nuestro colectivo un fuerte sentimiento identitario. Somos nosotros, somos los trabajadores y las trabajadoras del Subte y el Premetro les que generamos, les que ponemos el cuerpo y la mente en acciones que produjeron la creación de nuestra SubteRadio en una fábrica recuperada, y quienes luego continuaron con este proyecto en el estudio que supimos construir en nuestra casa. Somos nosotros quienes pensamos y creamos Acoplando, la revista de Cultura, Género y Derechos Humanos del Sindicato del Subte.

Resaltamos el protagonismo de nuestros afiliados porque nuestro sindicato somos todos nosotros, y todos aportamos en algún momento a la creación de la cultura trabajadora. El sindicato se llena del sentido que le aportamos todos les que ponemos cuerpo y principalmente cabeza a nuestro desarrollo.

Tenemos representación en todos los lenguajes artísticos pensables: en el Subte y el Premetro hay artistas plásticos, escultores, músicos, cantantes, escritores, poetas, actores, política y organización.

CREAMOS PUENTES, TEJEMOS REDES

“Unidad de los trabajadores” es la principal política de la Secretaría de Cultura del Subte y el Premetro, no es un eslogan vacío. Articular, crear y pensar proyectos conjuntos con otras secretarías de nuestra organización –como Formación, Género, Derechos Humanos y Prensa– nos ha permitido desarrollar actividades propias y en articulaciones aún mayores, con otras organizaciones de Género, de Derechos Humanos y organizaciones sociales.

En estos años, los compañeros que participan o participaron en la Secretaría de Cultura pensaron y desarrollaron una gran variedad de actividades: numerosos festivales de rock, encuentros de poesía, publicaciones y presentaciones de libros, entrevistas y notas de cultura generadas por trabajadores. Se han realizado salidas colectivas de fotografía, talleres de formación en historia, política y sindicalismo, talleres de escritura, salidas a obras de teatro, proyecciones de películas producidas por trabajadores del Subte, muestras de artes visuales con recorridos presenciales y también, durante la pandemia, muestras de artes visuales en formato virtual.

Decimos y hacemos Unidad de los trabajadores desde nuestro origen y desde el origen de RADAR Intersindical de Cultura, este espacio que se sostiene, se repiensa, se evalúa año tras año para mejorar y para lograr un mayor alcance.

Sostenemos que la política es organización y es una herramienta para la transformación de la realidad en la que vivimos. También creemos que la llave para generar un futuro mejor es la cultura que nos permite pensarnos en sociedad. Gestamos unidad para resistir, como nos permitió estos 10 años de RADAR.

En la identidad de todos los argentinos hay lucha y resistencia, y en los sindicatos nos organizamos para abordar todos los aspectos de la vida de nuestros afiliados y de la sociedad en general. Queremos trabajar menos y trabajar todos. Creamos cultura contra la opresión, contra la pérdida de derechos y en contra de la hegemonización del discurso.

En un contexto que promueve la “uberización” de los trabajadores, en el marco de un capitalismo recargado que propone nuevas formas de precarización, tanto laboral como de la vida con salarios de miseria, alimentos encarecidos, alquileres impagables y la demonización de los espacios de organización colectiva, nuestro objetivo en la Intersindical de cultura se mantiene firme:

El compromiso con la difusión y la promoción de las creaciones de trabajadores y trabajadoras de todos los sindicatos que formamos parte de RADAR, la conformación de espacios de formación, y de espacios de discusión político sindical.

Construimos unidad para resistir, para preservar la historia y la cultura de nuestro pueblo. Trabajamos por un país mas justo, donde todxs tengamos trabajo con condiciones y salarios dignos, con reducción de la jornada laboral con igual remuneración para trabajar todxs.

“La tarea que nos tenemos que poner por delante, de plantear de que la vida no es esto. La vida es una sociedad de iguales, es una sociedad donde uno pueda disfrutar de salir a la calle, de ir a comer, de ir a ver a sus hijos, ver que sus hijos puedan estudiar en un colegio.

Pero también de exigirle a nuestros dirigentes, que lo hagan. Que tengan ese mensaje con medidas concretas, porque si esto lo estamos padeciendo es porque desaprovechamos un momento maravilloso en el cual teníamos que haber profundizado la mejora al conjunto de la sociedad y no lo supimos, no quisimos o no lo pudimos hacer.

Vivir no es lo que estamos padeciendo ahora, sino que uno puede vivir de una manera mejor disfrutando, no solamente uno, sino el que está al lado también sea feliz y poder compartir” (Pianelli R. , 2024).

Jorge Tano Pisani

Secretario de Cultura AGTSYP

Valeria Felice

Secretaría de Cultura CTA-T Ciudad y Metrodelegada

LA CULTURA COMO EJE DE LA ORGANIZACIÓN POLÍTICO SINDICAL

A veces, desde afuera, la lucha sindical aparece reducida a cifras: paritarias, porcentajes, subas y bajas. Pero quienes habitamos cotidianamente el sindicato sabemos que somos mucho más que eso, que hay algo que no se puede poner en palabras que nos mueve a encontrarnos y luchar por nuestro presente y futuro. Nuestro trabajo en la Asociación del Personal Legislativo siempre estuvo ligado a la defensa de la dignidad obrera, y en la Argentina actual esa pelea no se libra únicamente en el plano salarial. Se libra en la calle, en el Congreso y, cada vez con más fuerza, en el terreno simbólico y cultural.

Esta no es una historia de archivos dormidos ni de boletines administrativos. Es la historia viva de una construcción colectiva: la de una inteligencia hecha cuerpo, memoria y experiencia. Es la historia de cómo esa “mochila” de saberes que cargamos quienes venimos del mundo del trabajo nos permitió entender que la justicia social no se agota en el ingreso, sino que también se expresa en el derecho a crear, acceder al arte, a reconocernos como sujetos culturales y a producir sentido propio. La cultura no es un mero plano social: es un campo de disputa.

La Asociación del Personal Legislativo fue miembro fundador de la Mesa Intersindical de Cultura “Néstor Kirchner”, antecedente directo del Radar Intersindical de Cultura. En el año 2010, en plena etapa de ampliación de derechos, un conjunto de sindicatos nucleados en la CGT –UOCRA, Judiciales, UPCN, Bancarios, APL, entre otros– impulsó acciones culturales de alcance popular con el acompañamiento de la entonces Secretaría de Cultura de la Nación, encabezada por Jorge Coscia. No fue casual: se estaba recuperando una tradición histórica del movimiento obrero argentino, aquella que entiende a la cultura como derecho social, como territorio de identidad y como herramienta de organización.

Entre 2010 y 2015 se desplegó una política cultural sindical que dejó huella. Programas como *Corazón Compañero* o *Cuando cantan los bombos* llevaron el canto, la danza y el arte a las sedes gremiales. El certamen *Nelly Omar* salió a buscar la voz trabajadora en cada rincón. Los convenios con la Provincia de Buenos Aires y el Ministerio de Trabajo llevaron teatro, danza y música a los juegos culturales en Mar del Plata. El acuerdo con el Teatro Nacional Cervantes permitió subir a escena la obra de teatro *Las Obreras*, dirigida por Luisa Kuliok y un elenco integrado por trabajadores donde se destacaba la presencia de afiliados de APL. En cada una de estas iniciativas, APL estuvo presente, promoviendo y sosteniendo artistas surgidos de sus propias filas. Ahí aprendimos una verdad que nos acompaña hasta hoy en el Radar: la cultura del trabajo produce el trabajo de la cultura. El arte también nace del sudor.

Ese primer ciclo nos enseñó que hablar de soberanía cultural es hablar de trabajadores organizados produciendo su propio relato. Pero a fines de 2015 el escenario cambió de raíz. La devaluación, el tarifazo, la apertura indiscriminada de importaciones y el ajuste no trajeron solamente consecuencias económicas. Trajeron una ofensiva más profunda: la colonización del sentido. Intentaron convencernos de que no había salida colectiva, de que el individualismo era la única respuesta posible.

Fue en ese contexto hostil que nació el Radar de los Trabajadores. A partir de la iniciativa de sindicatos que integraban la MIC –APL, Bancaria, Farmacia, SADO, UOCRA, SUTERH– y otros provenientes de la CTA –UTE, Subte, ATE– se conformó una mesa plural que se propuso resistir desde la cultura. En el peor momento para el movimiento obrero, levantamos una trinchera simbólica. Radar nació como refugio, como espacio de encuentro, como acto político.

APL, como miembro fundador, participó activamente de cada instancia: con stand propio en la Feria del Libro, con actividades para las infancias durante las vacaciones de invierno, con los Festivales de Arte Trabajador. Siempre con artistas afiliados: coro, teatro, poesía, narrativa, danza. Y de manera especial, nuestro ballet integrado de danzas folklóricas “Los Únicos”, compuesto por trabajadores del Congreso de la Nación, se transformó en emblema de lo que somos capaces de construir cuando la política sindical abraza la inclusión y la tradición popular.

Hoy el Radar Intersindical de Cultura es una fuerza viva. Más de cincuenta gremios tejen esta red donde la organización también es poesía, canción, escenario y cuerpo. Nuestra participación en cada actividad no es decorativa: es trabajo político real. Es transformar la bronca en lucha y la resistencia en organización.

Cada compañero que sube a un escenario es historia, deseo, potencia. En cada trabajador hay un artista esperando condiciones para florecer. Nuestra tarea es crear esas condiciones, disputar sentidos, construir dignidad.

En un país atravesado por la fragmentación social y mediática, el sindicato no se limita a negociar paritarias: crea futuro. Sostiene identidad, produce comunidad, inventa esperanza.

El mañana que construyen el Radar y APL no es una utopía. Es un proyecto de país. Es una apuesta por la justicia social, por una nación con soberanía cultural, por un pueblo que no delega su voz. Una patria donde el acceso al arte sea un derecho y no un privilegio. Y un movimiento obrero que esté a la altura de las circunstancias para enfrentar el futuro con unidad y organización.

María Sol Di Próspero
Secretaria de Cultura de APL

10 AÑOS DE APSEE EN RADAR, ACOMPAÑANDO EL CRECIMIENTO Y FORTALECIMIENTO

Se cumplen diez años que, con convicción, unidad y compromiso, naciera el Radar de los trabajadores, un espacio intersindical de cultura, gestado por las diferentes áreas de cultura de diversos sindicatos en medio de un contexto de profunda desigualdad y una crisis del modelo económico que, como siempre, carga los hombros de la clase trabajadora y de la mayoría del pueblo en su conjunto. Pero también nació con la absoluta certeza, la cultura no es solo arte, no es solo un espacio de reflexión o esparcimiento, sino es una herramienta de lucha, de visibilidad y de transformación.

Preservar y poner en valor el acervo cultural de las organizaciones sindicales que componen el movimiento obrero y de cada uno de las y los trabajadores que la integran, es y será el sentido de nuestro espacio.

Nuestra organización, APSEE, considera de vital importancia el fortalecimiento de estos, nuestros espacios y es por eso que participó y participa desde las primeras reuniones y de las distintas iniciativas que se fueron gestando: Los Manifiestos, en los que se plasmó nuestra mirada colectiva haciendo eje en los aspectos que consideramos más importantes, Los Festivales y Muestras, en los que nuestros compañeros y compañeras encontraron un lugar en donde desarrollar y visibilizar su arte, La Feria del Libro de cada año, que nos permitió elevar la voz de las y los trabajadores en un ámbito que se supone principalmente comercial, al que pudimos llevar muchos de nuestros reclamos, debates y posturas frente a la realidad que transitamos, como así también mostrar al público en general las distintas actividades que se realizan en los sindicatos.

Hemos recorrido un largo camino, el arte, la música, el teatro, la literatura, la danza... todos estos lenguajes son poderosas herramientas para visibilizar nuestras luchas, nuestros dolores, pero también nuestras esperanzas y nuestras victorias.

Cada actividad, cada encuentro, cada muestra artística que impulsamos estuvo

marcada por el compromiso con la Justicia Social, por la necesidad de generar espacios, por la urgencia de hacer visible las distintas voces de los trabajadores y trabajadoras, para que fueran escuchadas en los sitios que históricamente son esquivos y en los cuales en algunas oportunidades nos intentan silenciar.

En su evolución, el nombre también fue acompañando, consolidándose como **Radar – Intersindical de Cultura**, siendo no solo un espacio cultural, sino un punto de encuentro, que atraviesa a todo el movimiento obrero; con múltiples visiones en el que se discuten y diseñan estrategias; una plataforma que ha permitido que nuestras voces se amplifiquen y que lleguen más lejos, que se entrelacen con otros movimientos sociales y populares, que se multipliquen. Y a la vez, ha sido un lugar en el que también hemos aprendido a cuestionar lo que damos por sentado, a discutir prácticas y a repensar la forma de organizarnos, comunicarnos y expresarnos.

Como todo espacio de resistencia, hemos enfrentado obstáculos, la gestión de recursos, la dificultad de sortear la invisibilización mediática, las tensiones políticas, y hasta la censura.

Nuestra principal fortaleza radica en la intensa participación de distintos compañeros y compañeras que han sido, son y serán parte de este espacio, quienes lo sostienen día a día con su trabajo, su arte, su compromiso, su pasión y su lucha. Cada gesto solidario, cada palabra de aliento, cada acción colectiva, nos fortalece, nos hace crecer y nos permite soñar con un desarrollo federal mucho más amplio y participativo.

Como hace 10 años, desde Apsee continuamos firmes en la convicción, que solo a través de la unidad y la organización popular, podemos avanzar hacia un futuro, donde la cultura se consolide como uno de los pilares fundamentales de la identidad del pueblo trabajador; y no de los intereses comerciales de unos pocos. Solo así seguiremos construyendo ese otro mundo posible, en el que las y los trabajadores sean los protagonistas, en el que la cultura sea liberadora, creativa y transformadora.

Néstor Eiroa

ex Secretario de Previsión y Acción Social

Marcela Silva

Subsecretaría de Acción Social

LA EVOLUCIÓN DE LA EXPERIENCIA CULTURAL DEL SINDICATO DE APUBA

“Las políticas culturales no deben ser entendidas como una herramienta para producir simples espectáculos ni mucho menos como una simple gestión únicamente destinada para ganar dinero o administrar lo que ya existe. Su verdadero objetivo consiste en neutralizar las distintas formas de poder para contribuir a la producción de una sociedad nueva.”

Víctor Vich

Desculturizar la cultura. La gestión cultural como forma de acción política (2020).

Desde hace tiempo, los términos “cultura” y “trabajo” han conformado una asociación indiscutible. *Culturar* es un concepto que definía el trabajo de cultivar la tierra, un modo de transformar el entorno y la simiente del arraigo. Al arraigarse y transformar el propio ambiente mediante su trabajo, el ser humano generaba un modo particular de estar en el mundo, una identidad compartida con quienes habitaban a la par un espacio que se transformaba en común y, en esa dinámica, se asentaba y recreaba una cultura única.

A mediados del Siglo XIX en Argentina, el modelo económico agroexportador impulsó la creación de las primeras fábricas en los espacios urbanos, como los mataderos, las curtiembres o los talleres. Las mutuales se establecieron como una nueva forma de organización de trabajadores y se multiplicaron a medida que avanzaba el proceso de organización del Estado Nacional como un mecanismo de ayuda recíproca con aportes que los mismos trabajadores realizaban. La masiva migración europea del período, aportó la mano de obra para los nuevos espacios productivos y también, las ideas políticas que fueron dando forma a las demandas de los primeros sindicatos.

Durante las primeras décadas del Siglo XX, en Argentina se habían constituido más de cincuenta sindicatos por oficio que con los años se transfor-

maron en sindicatos por rama de actividad. En ese período, ante la falta de una legislación adecuada para regular el mundo del trabajo, eran constantes las represiones de las protestas obreras por parte de la policía y los empresarios, aún luego de la asunción en 1916, de un gobierno elegido por el voto popular.¹ La destitución del gobierno democrático de Hipólito Irigoyen en los años 30' y la declaración de ilegalidad de la Federación Obrera de la República Argentina (FORA) marcaron el inicio de una década de alternancia de gobiernos conservadores conocida como la “Década Infame”. Sin embargo, esos procesos dieron origen a un movimiento obrero organizado en la Central General del Trabajo (CGT) que “adoptó una orientación estratégica de la actividad sindical hacia el Estado, (...) para influir en el gobierno y la sociedad en su conjunto, que constituirá la característica central del movimiento obrero argentino en adelante” (Confederaciones Sindicales Docentes, 2009, pág. 25).

Comenzada la década de los 40', el viraje paulatino hacía un modelo económico de sustitución de importaciones (ISI), impulsó el aumento de la demanda de mano de obra para el sector industrial. La convocatoria del entonces Secretario de Trabajo, Cnel. Juan D. Perón a los referentes sindicales para comenzar a trabajar en la elaboración de una nueva legislación laboral y social, dio lugar a la sanción del decreto 23.852/45 que admitió el derecho a la “representación de los intereses colectivos de los trabajadores a través de organizaciones sindicales por rama de actividad” (Cazón, 2019, pág. 2). La posterior asunción de Perón a la presidencia por dos períodos consecutivos, fue moldeando y fortaleciendo a las organizaciones de trabajadores. Sin embargo, ese proceso tuvo varios retrocesos por las interrupciones al sistema democrático operados desde las cúpulas militares en alianza con las elites económicas. Fue significativo el golpe de Estado operado en el año 1976, que implantó un nuevo modelo económico basado en la renta financiera, durante el cual “se congelaron los aumentos salariales, particularmente los del sector público, y se dispusieron normativas que favorecieron a actividades e intereses financieros, así como a grandes grupos

¹ La ley Saenz Peña fue aprobada en el año 1912. Estableció el voto de carácter obligatorio y secreto, lo que permitió ampliar el número de votantes y en el año 1916 permitió el ascenso a la presidencia del candidato de la Unión Cívica Radical (UCR), Hipólito Irigoyen que “significó una apertura democrática que puso fin a la etapa de dominación oligárquica” (Ansaldi, 2016). <https://www.conicet.gov.ar/la-ley-saenz-pena-y-la-fragil-transicion-hacia-la-argentina-democratica/>

y conglomerados económicos” (Teubal, 2007, pág. 1) También, se impuso un régimen de terror y persecución contra cualquier tipo de disidencia².

A pesar del intento de desarticulación de las organizaciones sindicales mediante acciones violentas contra sus referentes³, el movimiento obrero en la Argentina se fue reinventando⁴ para hacer frente a los embates de las alianzas político-económicas y continuó con las huelgas sectoriales. La llegada de la democracia en el año 1983, dio inicio a una época llena de esperanzas.

LA CREACIÓN DE LA ASOCIACIÓN DEL PERSONAL DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES (APUBA)

Apuba nació en el año 1958 con el objetivo de organizar a los trabajadores y trabajadoras de todas las dependencias de la Universidad. Las acciones iniciales de la asociación se vincularon con cuestiones de índole legal. Por un lado, se trabajó en el establecimiento de la personería gremial y el ordenamiento interno del Sindicato, y por el otro nucleados en la Federación Argentina de Trabajadores y Trabajadoras de Universidades Nacionales (FATUN), en la aprobación del primer Estatuto y Escalafón del personal Nodocente⁵. En 1965 se aprobó el estatuto del sindicato, y un año después al comenzar la dictadura de Juan Carlos Onganía fue intervenido militarmente. Tras la muerte de Perón en el año 1974 y la asunción del nuevo rector de la UBA, Alberto Ottagalango, que representaba a una postura conservadora, estalló una bomba en el sindicato y su comisión directiva fue obligada a renunciar. El objetivo era amedrentar

² El período es recordado como el “Terrorismo del Estado” con incontables detenciones, torturas, asesinatos y desapariciones que quedaron narradas en el libro “Nunca más”.

³ El día 7 de Julio se conmemora el “Día del Abogado Laboralista” en homenaje a un grupo de abogados secuestrados en 1977 en el marco de un operativo represivo ocurrido en la ciudad de Mar del Plata, el que fue bautizado por los propios victimarios como «Noche de las Corbatas» Lo desaparecidos eran abogados laboralistas, entre ellos, quien fuera el autor intelectual de la ley de contratos de trabajo, el Dr. Norberto Oscar Centeno, desaparecido y asesinado ese mismo año.

⁴ Para mayor información sobre las huelgas y la organización de los trabajadores en ese período, consultar el Manual sobre Historia del Movimiento Obrero, páginas 36-38. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/historia_del_movimiento_obrero_y_del_sindicalismo_en_la_argentina.pdf

⁵ Apuba Sitio Oficial <https://www.apuba.org.ar/historia/>

cualquier demanda de los trabajadores. La llegada de la dictadura del año 1976 no mejoraría el estado de las cosas para ningún sindicato ya que durante su vigencia, la economía nacional comenzaría un viraje desde un modo de producción con fuerte anclaje en el desarrollo industrial con protección del Estado, hacia el nuevo mundo financiero con desprotección laboral, provocando cambios no solo a nivel macroeconómico, sino también a nivel social y cultural (O'Donnell, 2009; Teubal, 2007).

LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES Y LA LLEGADA DE LA DEMOCRACIA

En su discurso de asunción, el 10 de diciembre de 1983, ante la Asamblea Legislativa, Raúl Alfonsín, entre otras cosas, expresaba:

“La democracia será desde el primer momento, una fuerza movilizadora. La democracia moviliza siempre, mientras que el régimen desmoviliza. El régimen se ocupa de la desmovilización de la juventud. Se ocupa, por ejemplo, de transformar las universidades en enseñaderos. La democracia atiende a la movilización de la juventud en torno de los problemas generales y de sus problemas específicos”⁶.

Efectivamente, uno de los objetivos del nuevo mandatario fue reorganizar las universidades sobre los principios de la Reforma Universitaria de 1918: autonomía y cogobierno. Bajo el rectorado de Oscar Shuberoff comenzó la normalización y el restablecimiento de la vida democrática en las instituciones de educación universitaria, se suprimieron los aranceles y se reestableció la gratuidad. En 1985 se creó el Ciclo Básico Común (CBC) y con éste, se formalizó el ingreso irrestricto a todas las carreras de la universidad. Durante la misma década fueron creados el Centro Cultural Ricardo Rojas, el programa de educación a distancia UBA XXI y el programa de educación universitaria en las cárceles UBA XXII. Se inauguró la Facultad de Psicología y varias carreras, como Ciencias de la Comunicación, Ciencia Política, Diseño Gráfico y Diseño Industrial, entre otras.

⁶ El discurso completo puede leerse en Educ.Ar <https://www.educ.ar/app/files/repositorio/html/54/75/b0545801-c3db-4e4c-a51a-754df21d3ca6/14828/14828/data/9d-019f0c-c84c-11e0-8238-e7f760fda940/texto3.htm>

La década de los 90' estuvo marcada por la implementación de políticas neoliberales que llevaron al país a la catástrofe del año 2001, con una gran parte de la población sumida en la pobreza, desocupada u ocupada de manera informal (Teubal, 2007; Katz, 2016; Colonna, 2019). En ese escenario de cambios, la Comisión directiva de APUBA inició un ciclo de debates colectivos para el fortalecimiento del vínculo sindicato-trabajadores, convocando a las comisiones internas de cada Facultad y a referentes de los Institutos asistenciales de la Universidad. En ese contexto de diálogo, se incorporó al organigrama del sindicato la Secretaría de Cultura y Capacitación, la cual atravesó diversas etapas antes de consolidarse en el modelo de gestión actual.

LA CULTURA COMO HERRAMIENTA DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL

La UBA está conformada por alrededor de 14.000 trabajadores y trabajadoras que desempeñan sus diversas funciones en los 6 colegios secundarios, 13 facultades donde se estudian más de 110 carreras de grado y más de 550 de posgrado. Hospitales universitarios, centros regionales del CBC por todo el país, ámbitos de investigación, de acción comunitaria, Voluntariado, Deportes, Cultura, Comunicación.

Iniciar la gestión cultural desde el seno de un sindicato fue una tarea compleja que impulsó la exploración en profundidad de la identidad propia de las trabajadoras y los trabajadores de la Universidad de Buenos Aires (UBA), abordándola desde su dimensión cultural, artística y creativa.

La diversidad e indispensabilidad de las funciones para el cumplimiento de la función educativa, fue guiando el proceso de construcción de la denominación de ese colectivo a partir de su diferenciación de la tarea docente, por lo que se decidió usar la palabra “Nodocente” (toda junta y con mayúscula), para reafirmar con orgullo esa identidad. Paulatinamente, el conjunto del sistema universitario argentino fue aprobando esa denominación, reconociendo que es un estamento fundamental de la universidad y que, conjuntamente con el resto de los miembros de la comunidad, contribuyen a la construcción de un proyecto cultural y científico de excelencia académica y con compromiso nacional y popular.

Con el correr de los años, la tarea Nodocente se fue diversificando al compás de la incorporación de tecnologías e innovaciones en los procesos de ges-

ción. De ser un trabajo manual que “no requería conocimiento previo”, pasó a ser una tarea compleja que requirió de conocimientos diversos para ejecutar la administración académica y científica; la implementación de las acciones de extensión; acciones de transferencia y de investigación. Esa multiplicidad de tareas evidenció la necesidad de abordar y comprender dicha diversidad para poder construir una propuesta cultural inclusiva, pensada para las mayorías. Este ha sido, y continúa siendo, uno de los grandes desafíos que se enfrenta cotidianamente.

Cuando la Secretaría de Cultura y Capacitación comenzó a funcionar en el año 2002, el área de cultura tuvo un enfoque de trabajo semejante al de un centro cultural. Se organizaban actividades que tenían que ver con propuestas artísticas, con una impronta de desarrollo más vinculada al teatro independiente. El 16 de junio de 2006 se aprobó el Convenio Colectivo de Trabajo para el sector Nodocente de las Instituciones Universitarias Nacionales mediante el Decreto 366/2006, que marcó un antes y un después en la vida laboral del sector. El anhelado instrumento legal y político para el reconocimiento de un sindicato, se transformó en un hito central para el desarrollo posterior de las organizaciones de trabajadores en todo el territorio nacional. A partir de este momento, la capacitación tuvo una relevancia fundamental y se creó la Técnica en Gestión Universitaria de la UBA.

Paralelamente, el área de Cultura inició un trabajo sostenido en torno a múltiples disciplinas artísticas y nichos de interés. La compañera Julieta Vitullo se desempeñó en la secretaría entre el 2006 -2022. En ese momento, se creó el ciclo ‘A tomar la leche’, destinado a las niñeces, que reunía artistas y espectáculos de primer nivel realizados en el ámbito de la UBA con la gestión del sindicato. Además, comenzaron a ser habituales las muestras visuales con artistas internos y externos al ámbito laboral universitario. Se incorporaron diversas perspectivas en la propuesta cultural como la comunidad LGTB de Apuba, el ciclo “CULTURA POLÍTICA” que apuntaba a la militancia más activa donde las propuestas artísticas invitaban a la comprensión y el análisis de situaciones de la vida política y social de la Argentina.

En ese momento, comenzó a gestarse otro gran proyecto musical: la Orquesta Típica de Tango, cuyo proceso de construcción se vio suspendido por la pandemia que azotó al mundo y recluyó en la virtualidad a la mayoría de las actividades. La propuesta “El Fogón Nodocente”, espacio de encuentro y mú-

sica a través de la pantalla, fue ejemplo de ellas.

A partir del año 2022 con la conducción de Luciano Cagnacci en la Secretaría General y la dupla Hugo Panelo como Secretario del área y Ely Cuñado como Prosecretaria, se inició una etapa con cambios que fueron emergiendo con la intención de dar valor a los recorridos gestados.

Formular un proyecto sindical-cultural que involucrara a las trabajadoras y los trabajadores en su diseño y ejecución implicó priorizar, poner en valor y dar lugar a las diversas trayectorias, experiencias y procesos de profesionalización dentro de la propia comunidad trabajadora. Bajo la coordinación política del sindicato, cada participante convocado por esta nueva propuesta de gestión cultural comienza a diseñar prácticas vinculadas a sus propios intereses, en diálogo constante con el interés colectivo, potenciándolo.

El sindicato tuvo como objetivos centrales dar origen, impulsar, visibilizar y crear las condiciones necesarias para el surgimiento de grupos artísticos estables, que representen y se constituyan como embajadores del colectivo de trabajadoras y trabajadores de la Universidad en distintos escenarios y eventos.

Llegar a este momento implicó una sinergia entre lo que se pensaba que debía ser la actividad sindical para el nuevo milenio y la observación atenta de las efervescentes demandas de trabajadores y trabajadoras que se fueron afianzando y dieron nacimiento a varios cambios en la organización sindical, que pasó de tener un rol propositivo a asumir un rol de acompañamiento e impulso. En ese marco es que se crea el Programa “Habitar la UBA” que nació para afianzar el sentido de pertenencia y fortalecer la identidad de las trabajadoras y los trabajadores como protagonistas de la Universidad. El Programa forma parte de un plan de actividades que incluye diversas disciplinas como la danza, el teatro, las artes visuales y diversas conformaciones musicales. Se relanzó la “Orquesta Típica de Tango”, y se convocó a profesionales de la música, bajo una nueva dirección musical. Lo novedoso de la conformación de la Orquesta Típica es que cada artista musical que la integra realiza funciones laborales en la Universidad de Buenos Aires.

Esta experiencia devino en un proyecto emblema y embajador de APUBA a través del cual sus integrantes se han presentado a lo largo de estos dos últimos años en escenarios propios de la Universidad, como también en eventos destacados de la cultura Argentina tales como: la Noche de los Museos, la Acade-

mia Nacional de Tango (Café Tortoni) y la Milonga Federal, entre otros.

Los talleres de improvisación teatral, de canto, de danza, y de percusión son espacios de formación y semillero para integrar otras propuestas artísticas como el ensamble de “Música Popular Argentina” (MPA) y “Guitarras Criollas Rioplatenses”, La SONORA SINDICAL (Cumbia y Ritmos tropicales) y RAIZ TRABAJADORA (Folclore Nacional y Popular). En el caso de las artes visuales las muestras con temáticas abiertas fueron desplazando las convocatorias de un solo artista para transformarse en muestras colectivas y de cooperación para apostar a la construcción de diálogos.

La variedad de propuestas y actividades facilitaron la participación en distintos centros culturales y de extensión de la Universidad, forjando vínculos interinstitucionales e intersindicales. Son ejemplo de estos lazos las acciones conjuntas que se realizan con el Centro Cultural Universitario Paco Urondo de la Facultad de Filosofía y Letras; con El Sabato Espacio Cultural o con el Observatorio Cultural, ambos de la Facultad de Ciencias Económicas, y otras áreas de extensión de la UBA.

Es interesante destacar que el sindicato brega por el reconocimiento del trabajador en tanto “sujeto convergente” en el que interseccionan las variadas identidades del ser humano: su rol productivo, su ímpetu creador y como agente socio-afectivo.

Considera del mismo modo la convergencia de los saberes colectivos por la influencia positiva que genera el intercambio de saberes en las prácticas socio-culturales. Así, unir caminos recorridos a los de otros sindicatos hermanos del ámbito universitario, como el sindicato de Docentes de la UBA (ADUBA), por ejemplo, favoreció la colaboración y la cooperación que potenciaron las actividades artísticas de cada gremio.

La decisión política de incorporar a APUBA en RADAR (integrada por más de cincuenta sindicatos) renueva las posibilidades de crear nuevas estrategias para desarrollar expresiones de la cultura nacional a partir del intercambio, la disposición de nuevos escenarios o la existencia de nuevos canales para la difusión. La unión intersindical se configura como un espacio para pensar la resistencia y para resguardarse frente a los avances de políticas de desguace estatal, de exclusión de los trabajadores y de entrega del patrimonio a intereses foráneos.

La principal capacidad que se desarrolla al trabajar en una intersindical con la fuerza de RADAR Cultural es la de construir un espacio común en el que la Cultura es reconocida como patrimonio de todas y todos, creando espacios facilitadores que se van habitando colectivamente.

Es en el cruce de fronteras identitarias que emerge una potencia creativa y transformadora que permite cobijar lo nuevo y la Cultura, en este contexto, se convierte en una herramienta de transformación política y social capaz de generar experiencias simbolizadas: acciones coherentes que integran pensamiento, sentimiento y acción (Coelho, 2009).

Ely Cuñado⁷

Prosecretaria de Cultura y Capacitación de APUBA

María Cecilia Báez⁸

Trabajadora y docente de la Universidad de Buenos Aires

Referencias

- Ansaldi, W. (2016). La ley Saenz Peña y la frágil transición hacia la Argentina Democrática. Noticias Conicet. Disponible en <https://www.conicet.gov.ar/la-ley-saenz-pena-y-la-fragil-transicion-hacia-la-argentina-democratica/>
- Altieri Megale, A. (2001). ¿Qué es la cultura? La lámpara de Diógenes. Julio-Diciembre, 2, 4, 15-20. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/844/84420403.pdf>(Accedida 06/06/2024)
- Cazón, F.J. (2019). La institucionalización y regulación de la acción sindical en el proceso de acumulación de capital en Argentina: un análisis del decreto 23852/45. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://cdsa.aacademica.org/000-023/81.pdf>
- Chauí, M. (2013). Ciudadanía Cultural. El derecho a la cultura. Buenos Aires. RGC
- Coelho, T. (2009). Diccionario Crítico de Política Cultural. Barcelona: Gedisa.
- Colonna, M (2019). Los años 90 en la Argentina: transformación y complejización del sindi-

⁷ Prosecretaria de Cultura y Capacitación de la Asociación del Personal de la Universidad de Buenos Aires (APUBA), nucleada en la Federación Argentina de Trabajadores Universitarios (FATUN), adherida a la Confederación General de Trabajo (CGT) / @cca.apuba @apuba.

⁸ Trabajadora y docente de la Universidad de Buenos Aires. Licenciada en Sociología y especialista en Administración de Organizaciones Culturales y Creativas, orientación en Patrimonio cultural / baezcecilia@hotmail.com @puras manos.

calismo argentino Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales Núm. 15 (2019). Disponible en <https://rihumso.unlam.edu.ar/index.php/humanidades/article/view/173/256#toc>

Confederaciones Sindicales Docentes (2009), Historia del Movimiento Obrero, Confederación de educadores argentinos, Buenos Aires, Argentina.

Del Acebo Ibañez, E (2016). Sociología del arraigo. Buenos Aires: Editorial Claridad.

Durkheim, E. (1967) De la División del Trabajo Social. Buenos Aires, Editorial Schapire. Prólogo a la segunda edición, 7-32.

El Cordobazo (2024), Disponible en

<https://www.elancasti.com.ar/politica-y-economia/el-dia-que-los-cordobeses-se-levantaron-contra-la-dictadura-n555093>

Katz, C (2016). Neoliberalismo, neodesarrollismo, socialismo. Batalla de Ideas. Buenos Aires. Argentina

Ley 23551/88 sobre Asociaciones sindicales. Disponible en

<https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/20000-24999/20993/texact.htm>

O'Donell, G. (2009), El Estado burocrático autoritario, Buenos Aires, Prometeo. 4º Edición.

Teubal, M. (2007) Las políticas de Menem. Conicet. Buenos Aires. Disponible en

https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/192928/CONICET_Digital_Nro.42c9ec35-1347-4825-b888-3dbe03c5ab19_B.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Vich, V. (2014). Desculturizar la Cultura. La gestión cultural como forma de acción política. Buenos Aires: Siglo XXI

--- (2020). Políticas Culturales y Ciudadanía. Estrategias simbólicas para tomar las calles. Rosario: CLACSO

Manual de Historia del Movimiento Obrero en la Argentina file:///C:/Users/maria.baez/Documents/Ceci/Cosas%20para%20publicar/manual_de_historia%20del%20movimiento%20obrero%20en%20la%20Argentina.pdf

LOS ORÍGENES

Corre el año 2016. En la Argentina acaba de asumir el presidente electo Mauricio Macri, poniendo fin a un período caracterizado por la bonanza económica y la efervescencia militante. Una vez más, imponen en nuestro país un programa basado en postulados neoliberales: miles de despidos en el Estado, el establecimiento de techos a las paritarias y aumentos siderales en las tarifas de los servicios públicos son algunas de las medidas que inauguran este nuevo ciclo político.

En esos mismos meses, en nuestra seccional, ATE Capital, se impuso electoralmente una nueva conducción, la Lista Verde y Blanca, que asumió con una impronta renovada. Ese proceso estuvo marcado por la decisión de recuperar una identidad peronista, al calor de los doce años de un gobierno nacional y popular, y al mismo tiempo profundizar la democratización del sindicato. La nueva conducción se propuso construir una síntesis capaz de contener a las militancias más jóvenes sin dejar atrás a los cuadros históricos, expresando así lo más valioso de la trayectoria política y organizativa del sindicato a lo largo de los años.

En febrero de ese mismo año tiene lugar la primera gran movilización opositora, impulsada y encabezada por ATE.

Como trabajadoras y trabajadores del Estado, vivimos durante los gobiernos de Néstor y Cristina una experiencia que nos permitió sentirnos parte activa y protagonista de la construcción de políticas públicas orientadas a mejorar de manera concreta la vida de nuestro pueblo. Esa etapa significó también la recuperación de un sentido profundo sobre la capacidad transformadora del Estado y de la política, largamente desacreditados en las décadas previas, y reafirmó el orgullo de pertenecer a un Estado presente al servicio de las mayorías.

En ese recorrido, sentimos que comenzaba a materializarse, al menos en parte, la consigna de Germán Abdala –“Fortalecer el Estado para liberar la Na-

ción”–, en abierta contraposición a la lógica neoliberal de “achicar el Estado para agrandar la Nación”, que durante años buscó debilitar al Estado y despojarlo de su función social.

El fin de ese recorrido marca el inicio de otro, el de la resistencia. Así, parte de esa resistencia encuentra su expresión cultural en la conformación, meses después de una intersindical de la cultura. En ese marco, las trabajadoras y los trabajadores organizados decidimos constituir un espacio común destinado a defender, consolidar, divulgar y promover la producción cultural, educativa y de formación del conjunto del movimiento obrero.

Desde ese lugar, las trabajadoras y los trabajadores organizados decidimos construir una herramienta común que no sólo articulara a las organizaciones gremiales que la integraban, sino que también interpelara al conjunto del pueblo argentino. Partíamos de una convicción central: el protagonismo de la clase trabajadora, a través de sus organizaciones sindicales, resulta imprescindible para defender las conquistas laborales, sociales y culturales, especialmente frente al avance de proyectos políticos que buscan reinstalar lógicas regresivas y excluyentes.

ATE Capital, junto a otros sindicatos, constituyó esta experiencia intersindical que comenzó con un núcleo inicial de doce organizaciones y que, con el tiempo, se consolidó como una red integrada por más de cincuenta sindicatos.

Tanto durante el ascenso del macrismo como en la actualidad, bajo el gobierno de Javier Milei, la cultura ha sido objeto de una transformación profunda, tanto en el plano simbólico como en el material. Se abandona progresivamente la concepción de la cultura como eje transformador de la sociedad para acentuar una visión mercantilista, que la reduce a una mera gestión de bienes culturales aislados de las identidades colectivas y, en particular, de la identidad de la clase trabajadora.

En este contexto, Radar se constituyó y se constituye como un espacio fundamental de articulación política y cultural, donde la unidad del movimiento obrero se expresa en acciones conjuntas orientadas a la defensa del acceso a la cultura, la memoria y la historia de nuestro pueblo y, con ellas, de una identidad cultural propia.

¿DE QUÉ CULTURA HABLAMOS?

Todo intento de definir la cultura implica asumir su complejidad. Como señalaba Nietzsche, los grandes conceptos históricos resisten las definiciones cerradas y, hasta cierto punto, son indefinibles.

Recuperar el sentido originario del término resulta, no obstante, esclarecedor. Desde la noción de *cultura animi* formulada por Cicerón, la cultura fue pensada como un proceso de formación integral del ser humano: del pensamiento, de la sensibilidad y del espíritu. En su origen, la cultura no remite a la simple transmisión de lo existente, sino a la transformación de las relaciones sociales y a la humanización de la experiencia colectiva.

Esta concepción fue compartida luego por pensadores como Kant y Goethe, para quienes la cultura se vinculaba con la dignidad humana, la libertad, el reconocimiento del otro y la posibilidad de convivencia con lo diferente.

Sin embargo, en el capitalismo contemporáneo esta idea se ve tensionada por una lógica que subordina la cultura a los intereses del mercado. Cuando se afirma que el objetivo central de toda política social y cultural debe ser generar condiciones favorables para la inversión o peor aún, que genera déficit, se está consagrando una visión que vacía a la cultura de su potencia crítica y emancipadora.

A la vez, lo popular ha sido sistemáticamente deslegitimado e intentado borrar para aniquilar su potencia transformadora, precisamente porque se opone a la cultura elitista de las clases dominantes. Persisten, en esas clases pero también en el ideario de la mayoría de la población, producto de un pensamiento hegemónico dominante, viejos dualismos que asocian la cultura a lo “culto” y a las bellas artes, en oposición a lo popular, entendido como carente de valor. Esta mirada reproduce desigualdades y desconoce la riqueza cultural que emerge de las prácticas, saberes y experiencias del pueblo trabajador.

La cultura popular, como la democracia, se construye desde abajo, en el debate y en la organización colectiva. Pero son los Estados quienes deben ser garantes de los derechos culturales, así como de los derechos sociales, económicos, etcétera. No hablamos aquí de políticas públicas para la cultura en un sentido restringido, sino de la cultura como fuerza capaz de impulsar y sostener el cambio político, precisamente porque la cultura entendida en estos términos produce pensamiento crítico.

En este contexto, la cultura aparece como un terreno de disputa y como una herramienta de resistencia. Tal como señala Marshall Sahlins, los pueblos recurren a la cultura no sólo para definir su identidad, sino también para recuperar el control sobre su propio destino histórico.

Como sostenía Jauretche, “tener cultura nacional es tener personalidad nacional”, con sus características propias, conformando la identidad de un país. No se trata de oponer cultura nacional a cultura universal, ya que “todo lo que se llama cultura universal es en realidad cultura nacional”.

¿POR QUÉ EN ATE CAPITAL HABLAMOS DE CULTURAS?

Como trabajadoras y trabajadores del Estado, en ATE Capital sabemos de la construcción en la diversidad, por eso, optamos por hablar de culturas en plural para alejarnos de una concepción homogénea y dominante. El plural reconoce la diversidad y afirma que no existe una única forma legítima de producir sentido, sino múltiples expresiones culturales que se construyen históricamente en cada comunidad y en cada proceso social.

LA BATALLA CULTURAL

La cultura es, inevitablemente, un terreno de disputa política. Es una herramienta de poder.

Para nosotros, la batalla cultural, en términos gramscianos, no es una guerra contra el pueblo sino una disputa por la construcción de sentido común, por la orientación ética, política y social de una época. Como señalaba Antonio Gramsci, toda dominación material se sostiene sobre una hegemonía cultural que naturaliza las desigualdades y presenta como inevitables relaciones sociales históricamente construidas. La batalla cultural, entonces, es una tarea colectiva orientada a desarmar esas naturalizaciones y a construir una nueva hegemonía desde el punto de vista de la clase trabajadora.

Desde esta perspectiva, la cultura no es un accesorio ni un terreno secundario, sino un espacio central de la lucha política. Allí se forman valores, identidades, aspiraciones y modos de comprender el mundo. Disputar la cultura implica fortalecer la organización popular, recuperar la memoria histórica, afirmar la solidaridad frente al individualismo y producir sentidos que amplíen los horizontes de lo posible. No se trata de imponer una verdad única, sino de

habilitar la participación consciente de las mayorías en la construcción de un proyecto colectivo.

En el contexto actual, marcado por la centralidad de los medios de comunicación digitales –cuyos principales propietarios se cuentan entre los sectores más ricos y concentrados del mundo– asistimos a una apropiación reaccionaria del concepto de “batalla cultural”. Esta operación no se limita a la circulación de discursos de odio, sino que incluye la legitimación simbólica de prácticas violentas, como el asalto al Capitolio de Estados Unidos o el intento de magnicidio contra Cristina Fernández de Kirchner. Se trata de una estrategia política orientada a erosionar los lazos sociales, deslegitimar la organización colectiva y naturalizar la violencia como forma de intervención en la vida pública.

En este sentido, la apropiación que hace el gobierno de Javier Milei del concepto de “batalla cultural” constituye una inversión regresiva de su significado. Bajo ese rótulo se promueve la fragmentación social, el ataque a los derechos conquistados y el cuestionamiento sistemático de las organizaciones populares y sindicales. Esta ofensiva expresa no sólo una enorme capacidad de daño, sino también un momento de clivaje profundo de nuestra sociedad, en el que se ponen en disputa principios que muchos creímos definitivamente conquistados, como la vigencia de los derechos humanos, la igualdad de género y el valor de lo colectivo.

En un mundo que es más rico que nunca, la riqueza se encuentra concentrada como jamás en la historia. Y en un escenario de aparente democratización de la información, las sociedades están, paradójicamente, cada vez menos formadas. Para un mercado que se erige como centro organizador de la vida social, lo importante no es la formación integral, sino la flexibilidad permanente: olvidar rápidamente, adaptarse sin raíces, estar siempre disponible. Se promueve así un sujeto –individuo– sin anclajes, desvinculado de su historia, de su comunidad y de su trabajo. Un sujeto fragmentado en una sociedad fragmentada.

Al mismo tiempo, las antiguas éticas profesionales han perdido solidez. Las normas tradicionales ya no resultan obligatorias y aún no han sido reemplazadas por otras con un grado de legitimidad equivalente. Émile Durkheim denominó a este estado cultural “anomia”: un mundo éticamente inestable, donde las viejas normas persisten, pero desprovistas de su naturalidad. Este clima es

percibido con especial intensidad por las generaciones jóvenes, que crecen en medio de esa incertidumbre.

NUESTRA BATALLA CULTURAL

Frente a este panorama, nuestra batalla cultural no busca destruir identidades ni derechos, sino defenderlos y ampliarlos. Se trata de una disputa por el sentido común orientada a reconstruir lazos sociales, afirmar la solidaridad y fortalecer la organización popular. En ese camino, la cultura popular y la organización sindical se constituyen como herramientas fundamentales para la construcción de conciencia crítica, democracia real y soberanía popular.

Desde sus inicios, Radar presentó tres rasgos centrales que resultaron profundamente significativos para esta forma de entender el movimiento sindical.

En primer lugar, la posibilidad de construir una agenda común en torno a la cultura entre sindicatos con diversas orientaciones y pertenencias. En pleno macrismo, Radar se constituyó como un espacio de articulación política que permitió replegarse estratégicamente sin aislarse, ofreciendo un ámbito de encuentro y acción colectiva más allá de los reclamos estrictamente gremiales, sin perder por ello identidad ni horizonte político. A diez años de su conformación, y bajo un gobierno de derecha como el actual, encabezado por Javier Milei, esta intersindical continúa demostrando que, aun en un contexto adverso, es posible y necesario sostener una apuesta firme por la construcción colectiva. Lejos de desconocer las dificultades que implica articular con un otro diverso, esta experiencia ratifica que el camino del consenso con otros gremios, aunque más trabajoso, resulta sustancialmente más potente y duradero.

Al mismo tiempo, ha dejado en claro que los sindicatos no se limitan a la discusión salarial, sino que son actores fundamentales en la producción de sentidos, hacedores y creadores de una cultura propia, arraigada en la historia, las luchas y las experiencias del pueblo trabajador.

En segundo término, Radar desarrolló una metodología de articulación sindical ágil y eficaz, económica en términos de los esfuerzos requeridos y, al mismo tiempo, capaz de producir hechos políticos y culturales de alto impacto. Esta forma de organización permitió sostener iniciativas significativas aún en un contexto adverso, demostrando que la unidad y el trabajo conjunto y solidario potencian la capacidad de intervención del movimiento obrero.

Por último, Radar fortaleció y potenció las áreas o secretarías de cultura de las organizaciones sindicales, abriendo nuevos espacios de participación que hasta ese momento no existían. De este modo, la cultura dejó de ocupar un lugar marginal para convertirse en una dimensión estratégica de la acción sindical.

En un contexto marcado por la derrota electoral y el repliegue político, los sindicatos no nos retiramos. Estuvimos y estamos en la calle pero también en espacios como la Feria del Libro –que no es un dato menor, sucede en La Rural, cuna y reducto de la oligarquía argentina–, afirmando que la disputa cultural es parte inseparable de la lucha política y sindical.

MEJOR QUE DECIR ES HACER: ATE CAPITAL Y SU PARTICIPACIÓN EN LAS ACTIVIDADES DE RADAR

ATE Capital, parte constitutiva de la intersindical desde sus comienzos, tuvo una participación permanente y protagónica en todas las instancias de las actividades desarrolladas a lo largo de estos diez años.

Algunas de esas actividades fundamentales que se han realizado todos los años desde que nació RADAR, fueron:

FERIA DEL LIBRO

Como señalamos más arriba, la participación de Radar en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires constituye un hito político y cultural central en el recorrido de la intersindical. En ese proceso, ATE Capital ha tenido un rol protagónico y sostenido, participando de manera ininterrumpida en todas las ediciones. Su presencia no se limitó a la participación formal, sino que se expresó activamente a través de charlas, exposiciones y muestras artísticas, y especialmente mediante la presentación de libros producidos por afiliadas y afiliados del sindicato. Estas producciones dan cuenta de una política cultural propia, que articula memoria, organización y disputa de sentidos, y que abarca desde la recuperación de la historia de ATE hasta la visibilización de experiencias colectivas desarrolladas en su interior, como la conformación del grupo de percusión Las Pibas de ATE o la publicación en formato de libro-objeto de fotografías históricas de lucha basadas en el trabajo del archivo fotográfico histórico del sindicato.

FESTIVAL DE ARTE TRABAJADOR

El arte, como una de las formas de la cultura, constituye un dispositivo de intervención a través del cual es posible imaginar otros mundos posibles y disputar sentidos en la construcción de ideas. Esto ocurre porque tanto la creación artística como la experiencia compartida en tanto espectadores generan nuevas formas de vínculo y de reconocimiento entre nosotros.

Desde esta perspectiva, apostamos a espacios de encuentro alejados de la lógica de la competencia y el individualismo, donde sea posible reconocernos como pares y como parte de una misma identidad colectiva. En un momento histórico en el que los espacios de expresión se cierran o se vuelven inaccesibles para amplios sectores del pueblo, entendemos que son los sindicatos quienes deben asumir un rol activo como facilitadores, haciendo de esa tarea una forma concreta de resistencia.

Por eso, buscamos construir un ámbito en el que las compañeras y los compañeros afiliados a los distintos gremios que nuclea Radar puedan mostrar sus producciones, expresarse desde la sensibilidad artística y encontrarse con otros pares, compartiendo el disfrute del arte tanto arriba como abajo del escenario.

En este contexto, ATE Capital ha participado en todas sus ediciones, tanto por medio de decenas de afiliados y afiliadas que han presentado sus expresiones artísticas –danza, teatro, fotografía, artes plásticas, música, poesía– como siendo sede y también formando parte de la curaduría de cada evento.

FESTIVAL INFANTIL EN LAS VACACIONES DE INVIERNO

Realizar un festival infantil gratuito, destinado a las familias de los afiliados de todos los sindicatos que integran la intersindical, es una decisión profundamente política. En un contexto de ajuste, mercantilización de la vida cotidiana y recorte de políticas públicas, garantizar el acceso al juego, al arte y a la cultura para las infancias es una forma concreta de defender derechos y de afirmar que la cultura no puede ser un privilegio reservado a quienes pueden pagarla. Desde el movimiento sindical entendemos que cuidar y acompañar a las infancias del pueblo trabajador es parte inseparable de nuestra tarea, porque allí también se disputa el presente y el futuro de nuestra sociedad.

Al mismo tiempo, este festival constituye un espacio de encuentro intersindical, donde se fortalecen los lazos de solidaridad entre organizaciones y fami-

lias, y se construye comunidad por fuera de la lógica del consumo y la competencia. Apostamos a una propuesta colectiva que promueva valores como la igualdad, el compañerismo y la alegría compartida, reafirmando que los sindicatos no sólo luchamos por salario y condiciones de trabajo, sino que también somos constructores de cultura, de vínculos y de sentidos. En tiempos de fragmentación social, generar estos espacios comunes es una forma de resistencia y una apuesta concreta a una sociedad más justa y solidaria.

Así, año tras año, ATE Capital ha impulsado y participado activamente de estas propuestas, no sólo participando activamente sino organizando y sosteniendo un gran festival durante las dos semanas de vacaciones de invierno. Con decenas de espectáculos y talleres, esta iniciativa se construye desde una lógica solidaria y colectiva, abriendo sus puertas e invitando a las afiliadas y los afiliados de todos los sindicatos que integran Radar, reafirmando en los hechos una práctica de unidad, inclusión y compromiso con la cultura como derecho.

ENCUENTROS DE TRABAJO Y CULTURA

Estos encuentros parten de una concepción antropológica de la cultura, que excede lo estrictamente artístico para pensarla como un campo de disputa de sentidos, valores y prácticas sociales. Desde esa perspectiva, se proponen interrogar y poner en discusión el modelo cultural hegemónico, entendiendo a la cultura como una dimensión central de la lucha política. Se trata de espacios de reflexión colectiva y debate crítico, donde el movimiento obrero organizado piensa su lugar en la producción de sentidos y en la construcción de alternativas.

En ese marco, los encuentros buscan fortalecer puentes y articulaciones que permitan desplegar futuras líneas de acción conjuntas entre el movimiento obrero y otros actores del campo cultural: colectivos culturales, universidades, artistas, gestores y hacedores. La apuesta es ampliar el horizonte de la intervención sindical, promoviendo diálogos que enriquezcan la perspectiva de clase y consoliden una agenda cultural con anclaje popular y federal.

Estos espacios, de los cuales ATE Capital formó parte ininterrumpidamente, se desarrollaron a través de mesas de trabajo con temáticas diversas, siempre vinculadas a un eje central. Allí participaron referentes culturales y sindicales de todo el país, como nuestro Secretario General, Daniel Catalano, junto a muchos otros invitados especiales según la temática abordada. Un ejemplo sig-

nificativo fue la edición dedicada a los desafíos de la Patria Grande, que contó con la presencia de Evo Morales, reafirmando la dimensión latinoamericana de nuestra mirada cultural y la necesidad de pensar la disputa cultural en clave regional.

Otra de las acciones que caracteriza a la intersindical es el acceso a beneficios en carteleras de teatro, danza, música, poesía y otros eventos culturales, de los que se benefician miles de afiliadas y afiliados a lo largo de todo el año. En este entramado, ATE Capital cumple un rol fundamental, poniendo a disposición de la intersindical una amplia red de convenios construidos con artistas y trabajadores y trabajadoras de la cultura, que amplían y fortalecen el acceso colectivo a los bienes culturales.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Desde ATE Capital y el conjunto de las organizaciones sindicales que conformamos RADAR, asumimos el compromiso de fomentar, acompañar y difundir la cultura que nace de la clase trabajadora, convencidos de que su defensa es, en sí misma, una forma de construir soberanía cultural. Frente al avance del neoliberalismo, que pretende imponer el individualismo, la fragmentación y el vaciamiento de lo colectivo, reafirmamos el valor de la organización sindical y de la cultura popular basada en la solidaridad como pilares de resistencia y de creación. En esa apuesta, la cultura no es un complemento de la lucha, sino una dimensión central de la resistencia y de la construcción de un futuro más justo para las mayorías populares.

En esa convicción, ATE Capital sostiene y proyecta, entonces, una práctica que entiende a la cultura como territorio de lucha, memoria y futuro, donde se disputan sentidos, se fortalecen identidades y se construye comunidad. Porque recuperar lo colectivo no es una consigna del pasado, sino una tarea urgente del presente: organizar la esperanza, reconstruir sentido colectivo y afirmar un proyecto político que ponga en el centro la dignidad del pueblo trabajador.

María Sol Copley

Responsable coordinadora del Área de Culturas
Secretaría de Acción Social, Turismo y Cultura
ATE Capital

TERAPISTAS OCUPACIONALES EN UNA INTERSINDICAL DE CULTURA

UNA EXPERIENCIA DE PARTICIPACIÓN, DISFRUTE Y CONSTRUCCIÓN COLECTIVA

¿QUÉ ES TO Y LA ATOGBA?

La Asociación de Terapeutas Ocupacionales del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (ATOGBA)¹ es el gremio que nuclea a los Terapeutas Ocupacionales que trabajan dentro de la órbita del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA), y se constituye para la defensa de los intereses del colectivo. La Terapia Ocupacional (TO) es un campo de prácticas y saberes construido históricamente para responder a problemáticas relacionadas con poblaciones que, por razones diversas, son víctimas de procesos de exclusión (Lima, 2003). Como profesionales intervenimos en los ámbitos sanitario, educativo, laboral, judicial y social-comunitario; promoviendo la participación en el hacer y actuar de personas, grupos y/o comunidades en tanto modos de expresión de la potencia de aquellos colectivos.

La TO, como la mayoría de las labores y profesiones ligadas al cuidado, se caracteriza por su feminización. En ATOGBA casi la totalidad de las afiliadas somos mujeres y desarrollamos la profesión en el campo de la salud. Las tareas que realizamos se vinculan con la prevención de disfunciones ocupacionales, su tratamiento y/o rehabilitación. Nos desempeñamos en todos los niveles de atención del sistema público de salud de la ciudad, en áreas tan diversas como clínica médica, pediatría, cuidados paliativos, gerontología, tratamiento del quemado, asistencia de población en calle, rehabilitación de pacientes con patología neurológica, traumatológica, y en toda la gama de dispositivos de salud mental, desde la internación hasta la reinserción social.

¹ <https://www.instagram.com/atogba.gcba/?hl=es>

La ATOGBA se constituyó como gremio en el año 2013, fecha en que obtuvimos nuestra inscripción gremial, y desde ese entonces hemos trabajado en pos de visibilizar y jerarquizar nuestra profesión; a partir de estrategias de difusión, articulación con diversos actores, y de la generación de nuevos cargos y de estructuras dentro de los efectores sanitarios. La ATOGBA nace como asociación civil en 1998 y se incorpora a la Federación de Profesionales de Salud del GCBA² en 2008. Cabe señalar que, hasta la actualidad, es el único gremio de TO en todo el país. La gestión de la Comisión Directiva a la que pertenecemos (2022-2026), adoptó una política de apertura, propiciando lazos y articulaciones con otros sindicatos más allá de los vinculados a las profesiones de salud, como había sucedido hasta el momento. Es así que, desde nuestra asunción, se definió la incorporación de la ATOGBA a Radar-Intersindical de Cultura³ (RADAR). Esta incorporación nos permitió profundizar en la construcción de nuestra identidad colectiva como trabajadoras sujetas de derechos, e impulsó el fomento y participación en actividades políticas, culturales y recreativas; como parte de las funciones de la Secretaría de Capacitación, que anteriormente sólo se encargaba de la gestión y/o promoción de actividades de formación profesional.

ATOGBA EN RADAR

Históricamente la militancia gremial fue un espacio de varones y sus nombres son los que resuenan como referencia en las luchas sindicales en nuestro país; donde “salir a la calle”, ocupando el espacio público, fue el método por excelencia. En los últimos años, las mujeres y las diversidades hemos “tomado las calles” de forma masiva; logrando significativos avances en materia de derechos en nuestro país como: la Ley de Educación Sexual Integral N° 26.150 (2006); la Ley de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres N° 26.485 (2009); la Ley de Matrimonio Igualitario N° 26.618 (2010); la Ley de Identidad de Género N° 26.743 (2012); la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo N° 27.610 (2020); y la Ley de Cupo Laboral Travesti-Trans N° 27.636 (2021). Sin embargo, la política partidaria y

² Federación Profesionales del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires – Entidad gremial de segundo grado, en representación de las distintas Asociaciones que se nuclearan en ella.

³ <https://www.radarintersindicaldecultura.com/>

el sindicalismo son espacios en disputa, donde aún hoy, en su mayoría imperan y operan los códigos patriarcales.

Por lo tanto, en un gremio en crecimiento y absolutamente feminizado, como es ATOGBA⁴, la importancia de la participación en una intersindical de las características de RADAR se intensifica. Nuestra participación nos permite mostrar y amplificar la potencia de un colectivo cuyo rol toma cada vez más relevancia en el ámbito de su ejercicio profesional, pero que ha sido marginado y estereotipado en la representación cultural y que no ha tenido, hasta el momento, mayor desarrollo en los espacios sindicales.

En RADAR, los lazos de solidaridad entre les representantes de las organizaciones, la horizontalidad en la toma de decisiones, el respeto, el compromiso y la voluntad de transformación en pos del desarrollo de derechos humanos y de la soberanía, son el eje fundamental. Perspectivas y modos de participación que desde ATOGBA nos interesan habitar y promover. A su vez, observamos que la apertura que nos permite la inclusión en RADAR, con la diversidad de organizaciones que la componen y de acciones que se desarrollan, constituye una plataforma absolutamente original y coherente, para visibilizar a nuestro colectivo y las problemáticas propias del sector; a través de formas alternativas de incidencia política, más vinculadas a la creatividad y lo lúdico.

CULTURA Y SALUD

La promoción de actividades culturales producidas por y para les trabajadores, nos permite abordar, con mucha mayor potencia, temáticas relacionadas con identidad, derechos humanos, discapacidad, géneros, etc.; contribuyendo a la transformación de la percepción pública y de los constructos sociales. Penetrar el discurso neoliberal, depredador y patriarcal, cuestionar su crueldad, poner en evidencia los verdaderos receptores de sus dividendos requiere de un trabajo permanente, subrepticio e insidioso. Las formas de arte, como el teatro, la música, la danza y la literatura, pueden evocar emociones profundas y conectar con aspectos singulares de las personas y sociedades. Esta conexión facilita la comprensión de las experiencias, permite identificaciones y promueve la empatía hacia las diversas realidades. Sabemos que, en términos de Gramsci,

⁴ Desde sus inicios hasta la actualidad, la comisión directiva y su cuerpo de delegadas, siempre se constituyeron en su totalidad por mujeres.

la batalla cultural contra la hegemonía de las lógicas mercantilistas actuales se gana no solo ocupando el espacio público. Es preciso fortalecer lazos sociales, construir sentidos y valores subalternos. Así, la lucha requiere de una amplia unidad de los trabajadores, y nos exige múltiples acciones contrahegemónicas.

REFLEXIONES FINALES

Consideramos que la participación política de las mujeres y disidencias, y la apertura de las organizaciones transfeministas a espacios de mayor visibilización, es fundamental para la construcción de sociedades más justas e igualitarias.

Cuando las mujeres y disidencias participamos activamente en nuestros propios gremios y en las organizaciones que nos nucleamos; trasladamos a este terreno los diversos mecanismos de resistencia que hemos aprendido, y nuestras propias formas de acumular y disputar el poder. Así desafiamos las normas patriarcales que han perpetuado las desigualdades de género. Al hacerlo a su vez, desde la mirada de la Terapia Ocupacional podemos también promover la deconstrucción social de la praxis que perpetúan los constructos meritocráticos y capacitistas.

Lic. TO Andrea Portela

Presidenta ATOGBA

Lic. TO Florencia Pelagagge

Secretaria General ATOGBA

Lic. TO Verónica García Ariceta

Secretaria de Capacitación ATOGBA

CICOP EN RADAR, LA INTERSINDICAL DE CULTURA

*“Se prohíbe el Quijote de la mancha y los libros de caballería en general porque fomentan la imaginación y la imaginación lleva inevitablemente a la rebelión”.
Consigna de la inquisición¹.*

Nuestro encuentro con RADAR es un re-encuentro en más de un sentido. Ya conocíamos a los compañeros², tal vez sin saber exactamente sus nombres. Rostros familiares, de verlos en la calle, de cruzarlos en las marchas. En la misma que nosotros, manifestando y reclamando con eje en la dignidad de las y los trabajadores.

También el re-encuentro con un modo de entender al trabajo que, el clima de época al que asistimos conspira para forzar al olvido.

Antes de desarrollar este último punto permítasenos presentarnos.

Somos “La” C.I.C.O.P. Sindicato que agrupa a los profesionales de la Salud de la Provincia de Buenos Aires. La dificultad para explicar la sigla que nos representa (Comisión Interhospitalaria del Conurbano y Provincial) dice mucho de nuestro recorrido. La historia se remonta a los inicios de nuestra actuación pública cuando surgimos como una comisión interhospitalaria del Conurbano. Para usar un término afín a nuestro campo, nacimos como comisión, una especie de “apéndice” de una Federación bastante reconocida que agrupa solo a médicos.

¹ <https://www.youtube.com/watch?v=LikPAsDe0S0>

² Seguimos la propuesta del lingüista y lexicógrafo argentino Santiago Kalinowski quien sostiene que el lenguaje inclusivo en un texto tiene la finalidad de generar conciencia sobre el sesgo sexista de las prácticas. En ese sentido advierte que no es necesario saturar un texto con la letra e, siendo suficiente alguna referencia para generar reflexión.

Solemos entonces decir que, como Buenos Aires, la CICOP reconoce dos fundaciones: en 1988 y en 1995³. Como comisión de una Federación de médicos primero y luego (con el soporte de masivas Asambleas) como un sindicato que reúne a la heterogeneidad profesional de la Salud Pública Bonaerense. Es que las reivindicaciones por las que luchábamos y por las que seguimos luchando exceden y superan cualquier aspiración corporativa. De algún modo, tempranamente advertimos la necesidad política de cambiar la estructura, aunque ya era tarde para cambiar de nombre: Como suele ocurrir con ciertas nomenclaturas, (casualmente el nombre Buenos Aires es buen ejemplo) aunque luego, con un formato bien diverso a una comisión, seguíamos nombrándonos y éramos reconocidos como la CICOP. Y así continuamos.

Hoy nos enorgullece definirnos como una organización gremial Pluralista, Independiente y Democrática⁴ en defensa de la Salud Pública y sus profesionales. Nuestra historia se sostiene en la convicción de que defender el salario, las condiciones de trabajo y la dignidad de los trabajadores de la Salud Pública es defender la salud y dignidad de la población.

Actualmente contamos con 12.000 afiliados distribuidos en 118 seccionales en toda la Provincia de Buenos Aires. Y ahora, a partir de la inclusión en RADAR con la posibilidad de acercar a nuestros afiliados y afiliadas a participar de una gran diversidad de experiencias culturales con acceso facilitado.

Nuestra participación en RADAR es relativamente reciente: nos sumamos en el año 2023. Desde nuestra SECRETARIA DE ACCION SOCIAL, TURISMO Y RECREACIÓN; procurando ampliar la oferta cultural a nuestros afiliados, dimos en las redes con un anuncio que nos capturó: FESTIVAL DEL ARTE TRABAJADOR. Esa fue para nosotros la puerta de entrada a este movimiento intersindical, el encuentro con las variadas voces de un coro único. Llegar a un espacio con tantos compañeros y compañeras de tantos y tan diversos sindicatos pensando, promoviendo y socializando la cultura representó para nosotros, como hemos anticipado, el encuentro con algo que parecía olvidado. Nos llevó o, mejor dicho, nos hizo presente la definición integral del trabajador que tuvieron los primeros sindicalistas de nuestro país. RADAR nos conectó con el espíritu de aquellos obreros fundacionales que al inicio del

³ <https://cicop.org.ar/documentos/a-10-anos-de-la-segunda-fundacion-de-la-cicop/>

⁴ <https://cicop.org.ar/wp-content/uploads/2023/02/ESTATUTO-CICOP-version.pdf>

siglo veinte se organizaron para luchar por el pan sabiendo que de no solo de pan se trata.

Unos cuantos años antes que Foucault, desde su mirada crítica trabajara la noción de biopolítica, esos obreros anarquistas tenían la convicción de que lo humano, lo verdaderamente humano por definición excede la biología. En tiempos muy anteriores a la “tecnología Excel” supieron luchar con la premisa de que las personas no se realizan, si las cuentas cierran solo en términos monetarios.

Eso que queda por fuera de los números, es decir el encuentro con otros, la actividad comunitaria, los momentos de mera distracción, el tiempo libre es, en definitiva, el encuentro con lo sublime del alma humana. Nutrir el espíritu igual que al cuerpo. Lo que no se explica en números y rinde frutos constantemente. Abre horizontes, facilita la mirada crítica, promueve el cuestionamiento de las injusticias naturalizadas.

Nunca sabremos cuando o a partir de cuales mecanismos, una palabra, un libro, un comentario de un amigo hasta un simple chiste cambiará en nosotros el modo de ver la realidad. Acontece, simplemente acontece. Por eso cuanto más variada la oferta al niño, al joven, al adulto de esos universos simbólicos, más posibilidades de enriquecer la experiencia tanto personal como colectiva. No hace falta explicar, entonces porque ciertas políticas individualistas, de autoexploración, y adaptación operan en el sentido de borrar toda experiencia no cuantificable en términos monetarios.

En palabras de Osvaldo Bayer: “¿Cómo hacían esos anarquistas de aquel tiempo? Lo primero que hacían era reunirse y fundar la Sociedad de Oficios Varios. Con biblioteca, conjunto filodramático y cursos de aprender a leer y escribir para analfabetos y una asamblea semanal”⁵.

Tiempos en que la idea de trabajador mentaba primordialmente al Trabajador Obrero. Cuando ser obrero daba identidad y orgullo.

Aristocracia obrera. Es así como lo expresa la exquisita poeta argentina Juana Bignozzi (1937- 2015), al hablar de su propia historia “*Tuve muy poca ropa y un único par de zapatos (el que me exigían en la escuela, pero que también servía para las fiestas). Vivíamos en la parte más humilde de Saavedra, en una*

⁵ (<https://www.pagina12.com.ar/263178-osvaldo-bayer-cuenta-como-era-el-1-o-de-mayo-en-argentina>)

calle de tierra, que era barro cuando llovía. Hasta mis 10 años no hubo agua caliente: el gas no había llegado al barrio. (...) Ahora bien, otras cosas, en cambio, no faltaban. En casa había muchos libros y una vez por mes íbamos al Teatro Colón. Era una decisión sobre en qué cosas se debía gastar y en cuáles no, y si bien de chica yo hubiera querido tener más ropa que libros, con el tiempo me di cuenta de que ésa había sido la mejor manera que mi familia había encontrado para ayudarme. Ese obrero cultivado, amante de la cultura, sin proponérselo me estaba haciendo cambiar de clase. La cultura nos hace cambiar de clase. Una no traiciona lo que es, pero se produce un ascenso social irremediable y empezamos a tener otro tipo de apetencias y necesidades”⁶.

Posición esta que resuena con una de nuestras banderas: entender la Salud en sentido amplio, esto es incluyendo y superando la biología. Concepción que nos lleva a los trabajadores de la Salud Pública a repetir como un mantra las palabras del Dr. Ramón Carrillo, primer ministro de Salud de la República Argentina.

“Frente a las enfermedades que genera la miseria, frente a la tristeza, la angustia y el infortunio social de los pueblos, los microbios, como causas de enfermedad, son unas pobres causas”. (...)⁷.

Para nosotros la salud se trata de un equilibrio dinámico por cierto siempre amenazado. Siendo entonces necesario atender permanentemente a los modos colectivos de sostener ese equilibrio. Lucha por el bienestar del cuerpo que no puede librarse sin la lucha por el pleno goce de los derechos en definitiva por la alegría y la dignidad humana. Estamos convencidos que ningún compañero de este colectivo al que ahora orgullosamente pertenecemos desconoce que los pueblos deprimidos no vencen.

Jauretche y tantos otros ejemplos. Como el de ese anarquista llamado José González Castillo, gran difusor de nuestra cultura fundador de la Universidad Popular de Boedo, la segunda universidad popular de Argentina, quien pretendió homenajear las conquistas obreras inscribiendo a su hijo en el Registro Civil con el nombre de Descanso Dominical González Castillo. Los encargados del Registro se lo negaron por tanto lo nombró como a dos grandes poetas

⁶ https://eternacadencia.com.ar/nota/invocaciones-en-la-mesa-de-novedades-/11273?srsltid=A-fmBOoqA2FUOmUdiIlg7wGhEq_YP-3YkYpz3t3hEeBQEAQqOYI4nxZZWW

⁷ <https://www.scielosp.org/article/scol/2020.v16/e2855/es/>

de la antigüedad: Ovidio Catulo. Catulo así, sin el acento con el que luego lo conocimos, el gran Cátulo Castillo quien supo hacer honor a su nombre y herencia no solo siendo el autor de memorables tangos que llegaron y se cantan en nuestros días sino además conducir con altura la presidencia de SA-DAIC (Sociedad Argentina de Autores, Intérpretes y Compositores) y la Comisión Nacional de Cultura y una de las cátedras del Conservatorio Municipal Manuel de Falla, llegando a ser su director.

En 1974 fue designado Ciudadano Ilustre de la ciudad de Buenos Aires y, en agradecimiento, Cátulo relató la siguiente fábula: *“El águila y el gusano llegaron a la cima de una montaña. El gusano se ufanaba de ello. El águila aclaró: ‘Vos llegaste trepando, yo volando’. ¿Pájaros o gusanos? -inquiría Cátulo- be aquí una pregunta clave”*⁸. Fabula que enuncia luego de un largo periodo en el que, a raíz de la persecución de la dictadura de Aramburu, debió abandonar su profesión, siendo incluido en las listas negras junto a decenas de artistas. Tiempo de reclusión y necesidades económicas en el que no dejó su trabajo artístico: siguió componiendo y pintando.

Pájaros o gusanos pregunta clave que nos reintroduce en el impulso que nos anima al integrarnos al grupo RADAR. Tan simple de enunciar como amplio en sus consideraciones, como suelen ser las grandes consignas humanas.

El ser o no ser. El unidos o dominados. El soberanía o dependencia que debe sostener cada uno de nuestros actos en la defensa de nuestras conquistas.

El encuentro con RADAR, en definitiva, representa para nosotros abrir posibilidades, facilitar accesos, brindar oportunidades para que la alternativa que nos propone Cátulo, aspire a la cima desde el vuelo. Por el orgullo de un trabajador que, con pies en la tierra, se eleve hacia lo humano... lo verdaderamente humano. Esperamos estar a la altura.

Silvia Giglia

Comisión Directiva CICOP Municipales de Lomas de Zamora - APSLZ

María Rosa Álvarez

Comisión Directiva CICOP Hospital Zonal General de Agudos Arturo Oñativia.
Miembro del Consejo Directivo Provincial de CICOP. Provincia de Buenos aires.

⁸ https://es.wikipedia.org/wiki/C%C3%A1tulo_Castillo

IMPRIMIENDO CULTURA

LOS PRIMEROS AÑOS EN RADAR

Han pasado ya diez años desde aquel primer encuentro con el entonces llamado Radar de los Trabajadores, hoy Radar Intersindical de Cultura. Diez años que, cuando los miro hacia atrás, se me aparecen como una mezcla de imágenes, voces, luchas y abrazos compartidos. No son solo actividades o eventos enumerados en un boletín; son parte de mi vida, de mi historia militante, de la historia colectiva de la Federación Gráfica Bonaerense (FGB).

Recuerdo la primera vez que escuché hablar de este espacio. Era 2017 y en una reunión con los compañeros Ricardo Suárez, Claudio Cristaudi y Marcela Benítez, de la Secretaría de Prensa y Cultura de la FGB, se comentó que distintas organizaciones sindicales estaban armando un frente cultural. No era un tema menor, en esos años todavía había quienes creían que los sindicatos debíamos limitarnos a las paritarias, a la defensa del salario y a la discusión por las condiciones de trabajo. Yo siempre pensé que el sindicato también debía ser un espacio de producción cultural, de memoria y de imaginación política. Por eso, cuando escuché que se estaba gestando un colectivo intersindical para defender la cultura, supe que quería estar ahí.

Las primeras reuniones eran humildes, casi improvisadas. Nos juntábamos en los sindicatos y en espacios culturales. Cada uno llevaba lo que podía, mate, algunas facturas y un cuaderno para tomar notas. Pero lo que teníamos, sobre todo, era una enorme convicción. Queríamos mostrar que la cultura no era un adorno de la política sindical, ni mucho menos un lujo. Era, y es, una trincheira de lucha, una forma de defender lo nuestro frente al avance de las corporaciones mediáticas, del mercado editorial extranjero, de un modelo que intenta reducir a los trabajadores a meros engranajes productivos.

Yo iba con el orgullo de representar a la Federación Gráfica Bonaerense, un gremio con más de un siglo de historia, con la memoria viva de Ongaro, de la

CGT de los Argentinos, de la Sociedad Tipográfica Bonaerense de 1857. Sabía que nuestra voz tenía un peso especial, porque los gráficos no solo producimos libros, afiches, facturas; también producimos sentidos, palabras, símbolos, aquello que circula en la sociedad y ayuda a que exista identidad nacional.

Una de las primeras actividades conjuntas que me marcó fue la participación en la Feria del Libro. Todavía me emociono cuando lo recuerdo. Llegamos con un stand armado a pulmón, pero con una energía que desbordaba. Había quienes se sorprendían de ver allí, entre las grandes editoriales, un espacio sindical que hablaba de soberanía cultural, de producción nacional, de derechos de los trabajadores gráficos. Una de nuestras primeras invitaciones a participar del stand fue al compañero Lorenzo Pepe –histórico dirigente del gremio ferroviario y fundador de la CGT de los Argentinos– quien junto a nuestro compañero Héctor “Gringo” Amichetti se refirieron a las importantes conquistas de todo el pueblo argentino plasmadas en el propio texto de la Constitución Nacional. Me acuerdo de una compañera que se acercó y me dijo, *“Yo pensé que el sindicalismo era solo reclamos y paros, nunca me imaginé que también podía estar acá, en un lugar de cultura”*. Esa frase me quedó grabada, porque resumía el sentido profundo de lo que estábamos construyendo.

En un festival del 2017, en una sala chica, pero desbordada de gente. Había música, teatro, poesía. En un momento subió al escenario un compañero gráfico del taller Ideagraf con un unipersonal que arrancó carcajadas y lágrimas al mismo tiempo. Yo lo miraba y pensaba, *“Esto es lo que necesitamos, que los trabajadores suban al escenario, que cuenten sus historias, que no quede todo en manos de otros”*. Al final de esa jornada nos abrazamos todos, con la sensación de que estábamos inaugurando algo nuevo.

También en esos primeros años aprendí que Radar no era solo un espacio para mostrar arte, sino también para debatir ideas. En una mesa redonda sobre la industria editorial escuché a mi, por entonces, Secretario General Héctor “Gringo” Amichetti decir que entre 2003 y 2014 se habían invertido más de 2.000 millones de dólares en la gráfica y que se había alcanzado un récord de casi 130 millones de ejemplares impresos. Yo lo anoté en mi cuaderno, porque sabía que esos números mostraban la magnitud de lo que estaba en juego. El libro no es solo un objeto de consumo, es soberanía cultural, es memoria, es futuro.

De esos años iniciales me queda la imagen de un colectivo diverso, plural, lleno de ganas. Había bancarios, judiciales, curtidores, subterráneos, docentes, actores. Y en medio de todos, nosotros, los gráficos, llevando siempre la bandera de que sin imprentas no hay libros, sin trabajadores no hay cultura. Fue el comienzo de una década que cambiaría para siempre mi manera de entender la militancia.

RESISTENCIA CULTURAL EN TIEMPOS DE AJUSTE

El 2015 fue un año de quiebre. Veníamos de un ciclo en el que la industria nacional, con todas sus dificultades, había tenido un lugar en la agenda pública. Pero con la llegada de Mauricio Macri a la presidencia, empezamos a sentir el cambio en la piel. Lo primero que recuerdo es el tarifazo. En pocos meses, las boletas de luz, gas y agua se multiplicaron por cuatro o cinco. En el gremio gráfico eso fue letal, talleres enteros tuvieron que cerrar porque no podían pagar los servicios. Lo mismo pasó con librerías pequeñas, que sobrevivían con márgenes mínimos.

En la Intersindical esos años se vivieron como un tiempo de resistencia. Cada reunión era una mezcla de bronca y organización. Sabíamos que la cultura estaba siendo golpeada, pero no nos íbamos a quedar de brazos cruzados. En 2018 organizamos el Segundo Encuentro de Trabajo y Cultura en la Universidad Nacional de Avellaneda, bajo el lema “Emergencia Cultural”. Ese título no era una exageración, era una constatación de la realidad. Las importaciones de libros se multiplicaban, las novedades editoriales caían, y en nuestro gremio los despidos empezaban a ser moneda corriente.

Todavía tengo presente una charla en la que un compañero librero dijo, “*El problema no es solo que vendemos menos, es que la gente dejó de poder comprar libros. Cuando sube la luz, el gas, los alimentos, lo primero que recortan en la casa es la cultura*”. Esa frase nos quedó grabada porque mostraba con crudeza lo que significaba el ajuste, no solo hambre material, sino también hambre cultural.

Uno de los debates más intensos de esos años fue el de la factura en papel. Macri firmó un DNU que cambiaba las reglas donde a partir de entonces, los bancos y las empresas podían decidir enviar los resúmenes de manera digital, salvo que el cliente pidiera expresamente el soporte físico. Para muchos, era un detalle. Para nosotros, era un ataque directo. En la Federación Gráfica sabíamos que detrás de esa medida había más de 30.000 puestos de trabajo en

riesgo, imprentas, papeleros, trabajadores del correo, del transporte. Pero además había algo más profundo, el derecho ciudadano a tener un comprobante físico, a controlar lo que le cobraban, a contar con un papel que servía para trámites básicos.

Fuimos al Congreso para seguir el debate de ese decreto. Nos habíamos juntado con compañeros de bancarios, de correo, de papeleros. El recinto se llenó de discursos, y por un momento parecía que íbamos a poder frenar el avance del DNU. Pero a la madrugada, el oficialismo levantó la sesión y dejó sin quórum la votación. Me acuerdo de la bronca en la cara de mis compañeros, de cómo nos abrazamos en la calle al salir, jurando que esa lucha no había terminado. Para mí, esa noche fue un símbolo de lo que significaba el macrismo, un gobierno de espaldas al pueblo, que legislaba para las corporaciones y dejaba a los trabajadores a la intemperie.

En esos años también viví algunos de los festivales más combativos de Radar. Pese a la crisis, organizamos ediciones del Festival de Arte Trabajador que fueron verdaderos actos de resistencia. La emoción de ver a Estela de Carlotto, a Víctor Hugo Morales, a Milagro Sala ser reconocidos en el cierre del festival. Estar ahí, aplaudiendo de pie, me hacía sentir que no estábamos solos, que nuestra lucha cultural era parte de una historia más grande de derechos humanos y de resistencia al neoliberalismo.

Hubo momentos duros en lo personal. Visitar talleres gráficos en Avellaneda, en Pompeya, en el Oeste del conurbano. Muchos habían perdido contratos con editoriales, otros habían cerrado turnos enteros. Había compañeros con 20, 30 años de oficio que me decían, “*No sé cómo seguir, no sé qué voy a hacer si esto se cae*”. Y en paralelo, en los medios se hablaba de “modernización”, de “adaptarse al mundo digital”. Yo pensaba, “Claro, adaptarse, pero a costa de dejar miles de familias en la calle”.

En ese contexto, Radar se convirtió en algo más que un espacio cultural, fue una red de contención. Nos sosteníamos entre todos. Cada festival, cada charla, cada actividad era un recordatorio de que no estábamos derrotados. En una jornada en la Feria del Libro donde presentamos el libro “Mi Mensaje de Evita”. En pleno 2019, hablar de Evita, de la Constitución del 49, de los derechos sociales, era un acto político cargado de presente. Ese día sentí que la historia volvía a ser una herramienta de lucha.

Cabe recordar que un año antes, allá por 2018, apareció una obra teatral que nos atravesó a todos los del gremio llamado “Imprenteros”, escrita e interpretada por Lorena Vega junto a sus hermanos, entre ellos Sergio Vega, compañero gráfico del taller Latingráfica. Tuve la oportunidad de verla en el Auditorio de La Bancaria, rodeado de compañeros y compañeras de distintos gremios. Al terminar, nos quedamos en silencio, con los ojos húmedos, porque sentíamos que esa historia también era la nuestra. No era solo una obra de teatro también era una declaración de amor al oficio, una defensa poética de la cultura del trabajo, un homenaje a los talleres donde crecimos entre olor a tinta, papeles y linotipos. En medio de un contexto de ajuste y desindustrialización, “Imprenteros” fue una bandera cultural que nos recordó por qué peleamos, por qué seguimos defendiendo la gráfica nacional y la identidad de los trabajadores y trabajadoras.

Los últimos meses de 2019 fueron de expectativa. Se acercaban las elecciones y, en cada reunión de Radar, se respiraba esperanza mezclada con cautela. Sabíamos que el macrismo había dejado tierra arrasada, pero también sabíamos que había un pueblo dispuesto a decir basta. Cuando finalmente asumió Alberto Fernández, sentí que se abría un nuevo capítulo.

ESPERANZA Y PANDEMIA

A finales del 2019, se sentía en el aire que algo estaba por cambiar. En cada reunión de Radar, en cada festival, en cada charla que organizábamos, aparecía la misma pregunta ¿hasta cuándo vamos a resistir? La respuesta nos la dio el propio pueblo en las urnas. El triunfo del Frente de Todos trajo un aire nuevo, de esperanza. Y yo lo viví no solo como militante, sino como alguien que había cargado en el cuerpo y en el alma los cuatro años de resistencia cultural.

Pero pronto llegó el golpe más inesperado, la pandemia del COVID-19. De un día para otro, todo se cerró. Nuestras sedes, los teatros, los centros culturales, las bibliotecas, todo quedó vacío. Las primeras semanas fueron de incertidumbre total. Nos llamábamos por teléfono, nos mandábamos mensajes, tratando de entender cómo íbamos a seguir. El aislamiento era necesario, pero también era doloroso. Sentí, como muchos, un vacío enorme.

Fue entonces cuando apareció la creatividad colectiva. Desde nuestra Secretaría de Prensa y Cultura de la FGB nos pusimos manos a la obra. Organizamos actividades virtuales con una energía que todavía me impresiona al recordarla. Armamos funciones de teatro por Zoom, talleres para chicos y chicas, ciclos de música graba-

dos por compañeros en sus casas, charlas históricas con referentes como Norberto Galasso, conmemoraciones del 17 de Octubre en formato digital.

Contratamos al grupo “Teatro La Sortija” para que hiciera un espectáculo por Zoom para los hijos e hijas de nuestros compañeros gráficos. Yo estaba en mi casa, con la computadora encendida, y veía cómo los chicos reían, bailaban, interactuaban con los actores a través de la pantalla. Fue un momento simple, pero profundamente conmovedor; en medio del encierro, en medio del miedo, la cultura nos daba un respiro, una ventana abierta a la alegría.

Otra actividad que me marcó fue la charla virtual en homenaje a Galasso por el 17 de Octubre. Estaban ahí Héctor “Gringo” Amichetti, Alejandra Darín y el propio Galasso, hablando de historia, de la irrupción de los trabajadores en 1945, de cómo esa fecha había cambiado para siempre la política argentina. Cuando Galasso dijo que el 17 había sido “*el subsuelo de la patria sublevado*”, sentí un escalofrío. En ese instante, yo, en mi casa, frente a una computadora, me sentí conectado con toda una tradición de lucha.

La Intersindical, en esos meses de pandemia, fue más que un espacio cultural también fue un lazo emocional. Nos sostuvo cuando parecía que todo se desmoronaba. Cada festival online, cada charla transmitida en vivo, cada taller virtual era un recordatorio de que, aunque aislados, seguíamos siendo comunidad y nos obligó a reinventarnos. Yo, que siempre había creído en la fuerza de la palabra impresa, tuve que aprender a valorar las pantallas como un espacio de resistencia. No es lo mismo, claro. El olor de la tinta, el contacto humano, la presencialidad son insustituibles. Pero esos meses me enseñaron que la cultura popular siempre encuentra un camino, incluso en las condiciones más adversas.

Cuando en 2021 empezamos a recuperar, de a poco, las actividades presenciales, sentí una mezcla de alivio y de aprendizaje. Habíamos atravesado un tiempo de dolor, pero también de creatividad y de unidad. Y estaba seguro de que esa experiencia nos iba a marcar para siempre.

Unos de los recuerdos que más me emociona es el acto en el Centro Cultural Kirchner, tiempo después de que el mundo volviera a la normalidad por la pandemia. Ese día estaba allí Evo Morales; el salón estaba colmado de trabajadores, sindicalistas, artistas y militantes de la cultura. Subió Evo y habló de la importancia de la unidad latinoamericana, de cómo la cultura de los pueblos era también una forma de resistencia contra el imperialismo. Yo lo escuchaba y pensaba, “*Estamos escribiendo historia*”.

Al terminar el acto, Matías Velázquez –hoy nuestro Secretario General y por ese entonces Secretario Adjunto de la FGB– le entregó un ejemplar a Evo del libro “4 años de plutocracia y resistencia popular”, escrito por nuestro compañero Héctor “Gringo” Amichetti. No era sólo un simple gesto también era la confirmación de que nuestra lucha gráfica, nuestra voz obrera, llegaba a los líderes de la región. Ese día entendí que Radar no era solo un espacio de cultura sindical sino era también un puente con América Latina.

EL REGRESO A LA CALLE, LA CULTURA COMO BANDERA

El 2022 lo recuerdo como un año de renacimiento. Después de tanto encierro, de tantas pantallas, de tanto miedo acumulado, volver a encontrarnos en la calle, en los teatros, en los centros culturales, fue como volver a respirar a pleno. Era como si la cultura hubiera estado agazapada durante la pandemia, esperando el momento para desbordar otra vez. Y la Intersindical de Cultura fue protagonista de esa vuelta.

El primer festival presencial después de la pandemia fue una fiesta inolvidable. Se respiraba en el aire la necesidad de volver a abrazarse, de aplaudir de pie, de cantar juntos. Al entrar al Espacio Cultural “El Tipográfico”, nuestro Salón de la Sociedad Tipográfica Bonaerense en Av. San Juan al 3246, y ver a compañeros que no veía hacía años. Algunos se emocionaban apenas cruzábamos miradas, porque sabíamos que habíamos atravesado juntos algo muy duro. Esa noche hubo teatro, música, poesía, y sobre todo, una energía colectiva que no se puede describir con palabras. Era como si nos dijéramos en silencio, “*Estamos vivos, seguimos acá, y la cultura obrera no se rinde*”.

Uno de los momentos más significativos de ese año fue el Festival de Arte Trabajador. Allí participaron músicos gráficos, poetas, fotógrafos, y hasta compañeros que nunca antes se habían animado a mostrar sus producciones. A una compañera gráfica, leyendo los poemas de los gráficos detenidos-desaparecidos Horacio Zúñiga Martínez y Ernesto Rivera. El silencio en la sala era absoluto. Escuchar esas palabras, escritas por compañeros arrancados en la dictadura, en boca de una trabajadora gráfica de hoy, fue un puente entre generaciones, un acto de memoria activa.

También me marcó el acto en la Feria del Libro de 2022, cuando presentamos el libro “La unidad sindical continental a través del pensamiento de Perón” de los compañeros Vitale Javier y Loza Rodrigo, Secretario de Dere-

chos Humanos de la FGB. Ese día el stand de Radar estaba repleto. Hablar de Perón, de Jauretche, de la unidad latinoamericana en un mundo que parece siempre empujarnos a la fragmentación, fue un gesto político fuerte. Escuchar a compañeros debatir sobre el rol del sindicalismo en la integración regional me hizo sentir que nuestra lucha cultural estaba ligada a algo mucho más grande que nosotros mismos, era la lucha de toda América Latina por su soberanía.

El 2023 fue un año de contradicciones. Estuvo marcado por la incertidumbre política y económica. La inflación golpeaba fuerte, el acuerdo con el FMI condicionaba cada medida, y en el horizonte se veía venir una nueva elección cargada de tensiones. En ese contexto, cada actividad cultural que hacíamos tenía un sabor particular; no era solo arte, era resistencia política. Cada canción, cada obra, cada poema era una declaración, *“No nos resignamos, seguimos de pie”*.

En una de esas actividades, en una charla sobre soberanía cultural y deuda externa, escuché a nuestro compañero Héctor “Gringo” Amichetti decir, *“El poder económico nos quiere convencer de que no hay alternativa, pero nuestra historia demuestra lo contrario, siempre que el pueblo se organizó, encontró un camino”*. Yo lo anoté en mi cuaderno, porque sabía que esas palabras eran verdad. Lo había visto en los talleres y en los festivales, cada vez que el pueblo se organiza, florece la cultura.

Terminar el 2023 fue como cerrar un círculo del aislamiento a la fiesta, del silencio de las pantallas al bullicio de las salas llenas. La Intersindical de Cultura, una vez más, había demostrado ser un espacio vital, un corazón cultural latiendo en medio de la incertidumbre argentina.

LOS DESAFÍOS DE HOY Y EL FUTURO DE LA CULTURA OBRERA

El 2024 nos encontró nuevamente en una encrucijada como país. Había pasado ocho años desde que me sumé a Radar, y sin embargo sentía que estábamos otra vez en un punto de inflexión. La política nacional, con sus giros bruscos, volvió a colocarnos frente a un escenario de incertidumbre. Las discusiones sobre ajuste, endeudamiento y privatizaciones reaparecieron con fuerza, y eso, como siempre, repercutió en la vida cotidiana de los trabajadores y de la cultura popular.

En lo personal, aprendí que la cultura no solo acompaña las luchas también es una forma de lucha en sí misma. Lo vimos durante el macrismo, lo vimos en la pandemia, lo vimos en cada festival donde una canción o una obra de teatro

eran actos de resistencia. Por eso, cuando volvieron a escucharse voces que decían que “la cultura no es prioritaria”, yo sabía que teníamos que salir a responder.

Una de las actividades más fuertes de ese año fue una charla que organizamos sobre inteligencia artificial y trabajo gráfico. El tema estaba en todos lados, que si los algoritmos iban a reemplazar diseñadores, que si los libros digitales iban a dejar obsoletas las imprentas. En la Federación Gráfica Bonaerense decidimos no quedarnos en la queja ni en el miedo. Junto con compañeros de Radar, armamos un debate amplio entre técnicos, artistas y sindicalistas. Yo dije algo que me salió del alma, *“La tecnología no es neutral. Puede ser herramienta de concentración y exclusión, o puede ser puesta al servicio de un pueblo organizado. Depende de nosotros. Lo que no puede hacer ningún algoritmo es reemplazar la memoria de una clase trabajadora que lucha y que crea”*.

Ese día se me acercó un joven diseñador gráfico, recién ingresado a un taller, y me dijo, *“Gracias, porque yo pensaba que mi oficio ya no iba a tener futuro. Ahora siento que sí, que hay una lucha por dar”*. Ese testimonio me hizo entender que la batalla cultural de hoy también pasa por cómo nos paramos frente a las nuevas tecnologías.

En paralelo, la Intersindical siguió desplegando su fuerza. Organizamos el 7º Festival de Arte Trabajador, con recitales de cumbia, de rock, con muestras fotográficas en nuestro sindicato. Ese festival fue una explosión de diversidad, desde compañeros que mostraban fotos de sus barrios hasta bandas de obreros que hacían saltar al público. Yo participé en la muestra fotográfica, y cuando vi mi propia foto colgada en la pared, rodeada de otras decenas, sentí una mezcla de orgullo y humildad. Era mi aporte pequeño a un mural colectivo.

El 2025 trajo consigo nuevos desafíos. El país sigue golpeado por la deuda externa, por las recetas de siempre que buscan achicar al Estado y dejar a los trabajadores librados al mercado. En ese marco, Radar volvió a ser refugio y trinchera. Organizamos actividades en la Feria del Libro, charlas sobre soberanía cultural, muestras fotográficas que denunciaban la pobreza y la desigualdad, pero también celebraban la creatividad de nuestro pueblo.

En lo político, sigo convencido de que no hay soberanía nacional sin soberanía cultural. Podemos discutir de economía, de deuda, de política internacional, pero si dejamos que la cultura sea solo mercancía, si renunciamos a nuestra propia voz, entonces perdemos algo fundamental que es nuestra identidad como pueblo. Y ahí Radar cumple un rol estratégico el de unir a las secretarías

de cultura de distintos sindicatos, tejer redes y dar la pelea simbólica contra un modelo que busca individualizarnos.

Hoy, en 2026, me miro en el espejo y veo a alguien distinto al de 2017, cuando todo esto empezó. Soy el mismo militante gráfico, con las mismas convicciones, pero atravesado por una experiencia colectiva que me transformó. Vi compañeros perder el trabajo, talleres cerrar y familias sufrir. Pero también vi a trabajadores subirse a un escenario, escribir un poema, cantar una canción, sostener la memoria de los desaparecidos y emocionarse hasta las lágrimas en una charla histórica. Todo eso me enseñó que la cultura no es un lujo: es un derecho y también una forma de resistencia.

También quiero reconocer a los compañeros Emiliano Barraza y David Coronel, que desde la Secretaría de Prensa y Cultura tomaron la posta con compromiso y muchas ganas de seguir construyendo este espacio colectivo. Esto confirma que Radar Intersindical de Cultura sigue creciendo gracias a compañeros que entienden que la cultura, la comunicación y la organización son herramientas fundamentales para sostener nuestra identidad y nuestra lucha.

Pienso en mis compañeros y compañeras, en sus hijos e hijas, y en lo que heredarán. Estoy seguro de que heredarán también esta convicción *“que sin cultura no hay patria, que sin memoria no hay futuro y que sin organización obrera no hay justicia social”*.

Por eso, cuando celebramos estos diez años de Radar Intersindical de Cultura, no miramos el pasado con nostalgia. Miramos hacia adelante. Porque Radar es y seguirá siendo un faro de la cultura obrera, una señal que nos recuerda que los trabajadores no solo producimos bienes y servicios, sino también belleza, identidad, historia y sueños.

Y yo, que estuve ahí desde el principio, puedo decir con orgullo que esta es la historia que vivimos y que seguiremos escribiendo juntos, con tinta obrera y corazón militante. Porque, como decía nuestro querido compañero Raimundo Ongaro, *“Sólo el pueblo salvará al pueblo”*.

Guillermo Ramos

ex integrante de la Secretaría de Prensa y Cultura
Actual Prosecretario Tesorero
de la Federación Gráfica Bonaerense

TRINCHERAS CULTURALES PARA CONSTRUIR FUTURO

Estas hojas las escribimos en simultáneo a procesos de reflexión colectivos sobre nuestra práctica sindical cotidiana de más de 25 años. Prácticas situadas en luchas más amplias y generales que se dieron en nuestro país y que expresaron una época, y al mismo tiempo estructuraron otra. Resistencia al neoliberalismo de los '90, y jornadas de lucha de diciembre de 2001, que dieron inicio a una etapa de recuperación de derechos de la que fuimos parte.

HERENCIAS, COYUNTURAS Y DEUDAS SIMBÓLICAS

Conviene siempre situarse en un continente más grande para pensar la vida social, cultural, política y económica en la que vivimos. Ayuda a no creer que unos u otros son/somos el punto cero de la historia y el inicio de un supuesto camino verdadero. Lo cual hace más bien, caer en repeticiones sin diferencias que abran nuevas posibilidades.

Para iniciar, queremos agradecer a todos y todas las que fueron y son parte de RADAR, y que nos convocaron e invitaron a sumarnos. Un proyecto en marcha al que nos sumamos y acompañamos.

Las intersindicales tienen ese enorme valor de ir sumando e ir tejiendo lazos entre las organizaciones sindicales para ampliar nuestro interés común. Y con RADAR se abrió la posibilidad de debatir sobre los significados de la cultura de la vida sindical y en nuestro país, y también poder compartir propuestas de espectáculos, entretenimiento y arte. Un verbo tan paridor de lo nuevo, luego de compartir nada es igual, ni la materialidad, ni la conciencia.

La desmemoria popular de cómo fue y es la cosa es una herramienta permanente de los poderosos para obtener el consentimiento y a veces hasta el apoyo activo de sus políticas. Las políticas económicas y sociales que condenan a una parte cada vez mayor de nuestro pueblo al hambre y otra a la precarización

laboral, se lleva adelante con violencia extrema y sumisión introyectada, creída. Y la desmemoria cumple un rol fundamental en ese proceso.

¿Cuáles son los mecanismos de producción y reproducción de la cultura hegemónica?

¿Las organizaciones sindicales podemos a través de la cultura sindical aportar al crisol de la cultura popular? ¿Podemos con nuestra fuerza y potencia ser guardianes de ella, sin caer en tutelajes empobrecedores?

Se cumplen diez años de RADAR. En sociedades como las que estamos viviendo, en las que el tiempo se escatima con su violencia acelerada, reponer la pausa de la escritura y la reflexión colectiva como forma de valorar lo recorrido, no solo nos parece hermoso, sino necesario para dar testimonio de prácticas reales y sostenidas en el tiempo.

Cuando las prácticas se vuelcan a la escritura, se logra abrir preguntas, interpretaciones que nos ayudan a salir del piloto automático, y eso es saludable para juntar fuerza y sostener el día a día del ejercicio de pensar y repensar la cultura sindical en lo popular. Y, fundamentalmente, no asumir como propia la mirada de los dueños.

El mercado produce y ofrece bienes, servicios, espectáculos y formas de ejercer el ocio. Y el lugar que se nos asigna es fundamentalmente de consumidores. Sin embargo, esa asignación de roles en la sociedad no se da sin resistencias y propuestas propias, dando lugar a experiencias culturales diferentes a como fueron concebidas. En la realidad, las cosas difícilmente ocurran en estado puro y transparente. Reproducción, resistencia, ocurren en contradicción y tensión.

Imaginar como posible y deseable que la clase trabajadora produzcamos cultura, y que esa cultura sea digna de compartir, de mostrar en público, es de una enorme potencia. Reapropiarse de esa certeza, trabajar con y sobre ella, abre caminos de exploración culturales populares importantes para la construcción de un tejido social que nos abrace. La dignidad incluye reconocer como propia la cultura popular.

Que RADAR, siendo la Intersindical de Cultura, se proponga un libro como homenaje y celebración de sus 10 años es significativo, pero más lo es que ese homenaje sea contado, narrado y escrito por los propios trabajadores y trabajadoras.

Parte de nuestro desafío como clase trabajadora no es solo construir prácticas de organización y lucha, sino poder escribirlas. Y al hacerlo, hacer de esa narración memoria sedimentada, acumulable, un gran antídoto contra el atesoramiento individual y el arrancar siempre de cero. Ilusiones y desviaciones que generan daño.

En los relatos hay sentidos, intereses, horizontes y aprendizajes. Conviene seamos los propios trabajadores y trabajadoras quienes en cada acción podamos reponer ese *bagaje simbólico*. Por eso el doble valor de esta propuesta de Radar.

La cultura como *domicilio en el mundo*, como modo de ser, estar, sentir, pensar en él, está embebida de intereses económicos, políticos y sociales específicos. Son los gustos, los modos de valorar el mundo, establece lo que es justo y lo que no, lo normal y lo que no. El mundo de representaciones y símbolos que ordenan nuestras vidas se anclan allí.

Por eso creemos que un desafío enorme nos recorre a las organizaciones sindicales. Vivimos dentro de este mundo y a la vez queremos transformarlo, para que la dimensión humana de la vida sea la que ordene nuestras sociedades.

Mirar nuestra cultura con ojos propios es revelador. Cómo hacerlo sin reproducir lo que la cultura hegemónica ofrece, cómo convertir el odio y el desprecio a la cultura de nuestro pueblo en cultura que resiste. Y a la vez cómo lograrlo reconociendo que son procesos de subjetivación en los que, muchas veces, la forma de conservación asumida es a través de la mercantilización. No ir con ojos idealizados es necesario para proponer un *con otros* real.

Los últimos años las organizaciones sindicales, junto a todo el pueblo, fuimos atacadas por políticas económicas, sociales y culturales en las antípodas del bien común. Sostener Radar en momentos de múltiples conflictos sindicales es la conciencia que *sostener* es lo que deja *huella*. A veces somos más los que sostenemos, a veces menos, a veces unos entran al 100, otros al 20, y así la ronda. La real, la posible, lo que se puede mejorar, pero no desde el reproche enfurecido, sino desde el gesto y lazo afectuoso y respetuoso.

Ampliar la escala de unidad e intercambio entre sindicatos es valiosísima, pero más si eso produce vínculos más humanos, que marquen otro porvenir. Por eso nos parece vital revisar las propias prácticas, y hacerlo colectivamente es un gran antídoto contra la cultura del individualismo que estrecha perspectiva.

MUSEO DE LAS TELECOMUNICACIONES

Nos gustaría detenernos en un momento, una síntesis de estos 10 años de RADAR, seguramente haya miles y que entre todos iremos reconstruyendo; pero la Feria del Libro de 2022 fue muy significativa para los y las telefónicos/as. FOETRA montó en el stand de RADAR un espacio de construcción colectiva de nuestra historia sindical telefónica que se llamó *“Construyendo el museo y el centro de documentación físico y digital de las telecomunicaciones”*.

El museo y el archivo fue un sueño de telefónicos y telefónicas que hoy ya son septuagenarios, les preocupaba la preservación de los objetos que las empresas privatizadas decretaban que su vida útil había llegado a su fin. No eran pocas las veces que venían a la Secretaría de Cultura y nos compartían sus nuevas pistas: *“están en el ENACOM”, “están en el depósito del Museo de Correo del Bajo”*, nos decían. *“Hay que ir, mandar una carta, hablar con los responsables y pedir traerlas a FOETRA”*.

Desde hace no más de 7 u 8 años muchos hijos e hijas de telefónicos comenzaron a traer a la secretaría montones de objetos de sus padres y madres que habían fallecido. Solíamos decir que cada telefónico tenía su propio museo, su propia reserva de recuerdos. Teléfonos, tazas con la “E” de Entel, manuales de capacitación, banderas de Argentina, banderas con nombre de las oficinas, con consignas gremiales, volantes de propaganda, banderines, carnets del Club Teléfonos, fotos de asambleas, planos de los primeros tendidos de cable, carnets con logo del mundial del ‘78 de aquellos telefónicos que estuvieron a cargo de la comunicación, ropa de trabajo y herramientas de trabajo. *Todo está guardado en la memoria*, dice la canción. Pero el desafío era y es construir una memoria colectiva, pública, compartida y transmisible.

Con los objetos llegaron las narraciones, los fragmentos de recuerdos, y empezamos a armar un rompecabezas con los retazos. La emotividad surgía de saberse parte de una generación de telefónicos que había resistido y peleado contra los embates de una privatización y contra los mecanismos ideológicos del neoliberalismo de la época, centrados en dañar a los sindicatos y su capacidad de enfrentar el poder empresarial. Ese poder tan asimétrico con el que se enfrenta el trabajador cuando está en soledad.

Las nuevas generaciones teníamos una deuda, de esas lindas, las simbólicas, las de anudar lo disperso y reponer un sentido, una narrativa, para que, como dijimos al inicio del texto, no sean los poderosos, los extranjeros (ENTel se vendió a extranjeros), y cipayos como María Julia, quienes escribieran esa parte de la historia de las telecomunicaciones.

La Feria del Libro y RADAR nos permitió armar y ensayar la puesta en escena pública del museo, de esa intención volcada a lo real. Colocamos los objetos con mucho orden y cuidado, dispusimos una pantalla y sillas para compartir el video¹ de uno de los conflictos más significativos de la década del 2000: “Toma del piso 9 en Telefónica”. Luego abrimos la reflexión y escucha: ¿qué fue lo más significativo? ¿por qué luchaban? ¿qué argumentos usaban para explicar a la sociedad el motivo por el que estaban cortando las calles y que el servicio se hubiera interrumpido? ¿cuáles fueron sus motivos para quedarse tantos días adentro? Y, para los que estábamos afuera bancando, ¿por qué lo hacíamos? ¿por qué mundo peleaban?

Al stand pudieron venir muchos trabajadores y trabajadoras, generaciones que llegaban y otras que se iban, dejando su huella, su memoria. Los que pensamos más cerca y más lejos, oficialistas y opositores. Con respeto, preguntas, coincidencias y también desacuerdos.

TIEMPOS DE DISENSOS PARA LA TRANSFORMACIÓN

En momentos –como estas coyunturas– en los que los avances autoritarios se hacen más fuertes y cobran consensos cada vez mayores en la sociedad civil, es urgente reponer, inventar prácticas culturales, sindicales, que amplíen la posibilidad de disentir y que eso no sea vivido como un riesgo, o amenaza a la autoridad, ni al ejercicio de la conducción. Tenemos tareas enormes como

¹ El video se tituló “Conflicto salarial telefónico 2004: un ensayo documental desde la mirada de los medios”. En diciembre del 2004 FOETRA, llevó adelante un intenso conflicto con Telefónica y Telecom por la recomposición salarial. Tras cuatro meses de negociaciones, se desataron asambleas permanentes en sectores estratégicos de las compañías: el piso 9 del Edificio República y el sexto piso del Edificio de Golf. El conflicto tuvo una cobertura inédita en los medios masivos de comunicación. El hijo de una compañera de Golf registró en su videocasetera dicha cobertura. Tenía 11 años. Ese testimonio se convirtió en un documento fundamental para reflejar aquel conflicto que entró en la historia de lucha de los telefónicos.

clase trabajadora que aspira a proponer al pueblo –del que somos parte– una salida transformadora y emancipadora. Recordar el carácter social e histórico del mundo podría ser un buen comienzo para diferenciar condicionamientos, determinaciones e intencionadas inevitabilidades.

Paula Rey Fortes

Secretaria de Cultura y Capacitación de FOETRA
(Sindicato de las Telecomunicaciones)
Secretaria de Formación Sindical de la Central
de Trabajadores y Trabajadoras de la Argentina (CTA-T)

Nahir Yasprizza

Pro Secretaria de Cultura y Capacitación de FOETRA
(Sindicato de las Telecomunicaciones)

REDESCUBRIENDONOS

NUESTRO EQUIPAJE

Cuando en el año 2006 nos tocó la responsabilidad de asumir la gestión de la Secretaría de Cultura de la Seccional Buenos Aires, de la Asociación Bancaria, integrando la Lista para el Secretariado que encabezaba la compañera Alejandra Estoup, lo hicimos con tantas dudas como entusiasmo, portabamos una tradición fundada en la experiencia vital sobre la potencia cultural de los sindicatos y el conocimiento sobre la rica historia del binomio sindicalismo-cultura desarrollada durante el primer peronismo, –conocimiento del que en gran parte somos deudores de los trabajos de Yanina Leonardi–.

Partimos con un puñado de certezas, entre ellas que:

- Lo cultural es un determinante político. Es decir que no solo las condiciones materiales, sino también simbólicas, son las que definen los grados de justicia, libertad y soberanía de los pueblos.
- Debíamos conocer las indagaciones y producciones culturales de nuestros afiliados.
- Debíamos propiciar al sindicato como el territorio en el que esas expresiones y búsquedas podían concretarse.

...

Lo cultural como determinante es una convicción que nos hace rechazar un planteo aparentemente coincidente como el de “*La batalla cultural*”, adoptado por referentes y comunicadores del campo popular.

Creemos que este malentendido proviene tal vez de confundir el concepto de batalla con el de lucha.

La cultura, en cualquier proyecto, es una cuestión estratégica; las batallas forman parte de lo táctico en una guerra.

Las batallas pertenecen al universo bélico, ligado estrechamente a la muerte; la lucha es constitutiva de la vida de los pueblos y las personas. La lucha es un acto cultural y un factor de cultura.

Las batallas terminan con la aniquilación operativa de uno de los contendientes, la lucha nunca acaba porque siempre es una disputa entre quienes persiguen mejores condiciones de existencia y aquellas fuerzas que de alguna manera se las niegan; por eso los militantes sindicales somos luchadores y no soldados.

La mayor ofrenda del soldado es morir por la causa, la de los luchadores es vivir para la causa.

La guerra la conducen generales, la lucha tiene líderes.

Un general elige su tropa. Un pueblo elige a sus líderes y a los referentes culturales en los que se siente expresado.

Para los generales las tropas son meros recursos y por lo tanto sacrificables; los líderes conducen compañeros que son imprescindibles y el objetivo de sus luchas.

Los que ganan la guerra imponen humillaciones y costos a los vencidos; “la única lucha que se pierde es la que se abandona” nos enseñaron Las Madres.

Por eso el neoliberalismo promueve la guerra y detesta a los luchadores.

...

SALIR AL RE-ENCUENTRO

La acción cultural coordinada de los sindicatos como territorio, promovida por el peronismo desde 1945, había sido bombardeada en el 55, forzada a replegarse a fines de los 60 y llegado el siglo XXI sobrevivía en dispares condiciones, puertas adentro de algunos sindicatos.

...

En la primera década del 2000 ya éramos varios los responsables de áreas de cultura del movimiento obrero que estábamos convencidos de la necesidad de un espacio intersindical, así comenzó a organizarse la Mesa Intersindical de Cultura MIC, en la que compartimos con SUTEP, UTEDYC, SADOP, Sindicato Único de Cantantes, Unión Ferroviaria y la UOCRA, entre otros sin-

dicatos de la CGT. En el 2010 se adoptó el nombre de Mesa Intersindical de Cultura Néstor Kirchner.

Unos años después, los embates de las usinas neoliberales nos iban dejando en claro la necesidad de una unidad más amplia.

Es en ese preciso momento cuando la inolvidable María Seoane, entre sonrisas, cigarrillos y puteadas, con su irreductible vocación de resistencia, eligió no erigirse en solitario faro que sólo señala peligros en la noche de los navegantes, sino sentarse a encender un fogón a cuya luz y calor nos fuimos acercando de a poco, de todos los rumbos, de la CTA, de la CGT y no confederados.

En una era donde se promueve la conexión sin contacto, María tendió una mesa para el encuentro, un espacio para el reconocimiento en el que pronto germinaron los abrazos, en esa mesa nació RADAR de los Trabajadores.

Los iniciales fuimos 13 sindicatos, si incluimos en esta categoría al sindicato de curas representado por el querido Padre Domingo Bresci, otro incansable, otro imprescindible.

Con el soporte de la UMET y de CITRA, Pablo Montiel y Cecilia Croce; con el esfuerzo y la paciencia coordinadora de Andrea Mallimacci, Agustina Balduzzi; con los aportes de Gustavo Romero y Fede Vocos; con la pasión y experiencia de María Frondizi y con la sonrisa, tan grande como su abrazo siempre fraternal y entusiasta del entrañable Carlos Baltierra de los Metrodelegados, con todos ellos dimos los primeros pasos. Salvo el cura Domingo –miembro permanente por aclamación popular–, los demás ya no integran RADAR, pero todos hicieron posible que nos juntemos, conozcamos, compartamos, aprendamos y construyamos este colectivo de reflexión, acción y resistencia que es hoy RADAR Intersindical de Cultura.

Seguimos ahora los sindicatos y somos ya más de cuarenta.

Una de las primeras tareas que tuvimos que abordar fue la de sortear el planteo reduccionista y excluyente que sostiene que lo cultural es territorio reservado a “los trabajadores de la cultura”, denominación que se pretende amplia pero sólo incluye a los trabajadores de las industrias culturales y limita lo cultural a las expresiones artísticas. La cultura es creación colectiva del pueblo, es la expresión de sus valores, creencias, modos de vivir, tradiciones, memoria y anhelos comunitarios. Los trabajadores somos entonces hacedores de cultura.

Insistimos: no sólo las condiciones materiales, sino también simbólicas, son las que definen los grados de justicia, libertad y soberanía de los pueblos. Debemos tenerlo presente al momento de analizar los porqué del hecho de que el neoliberalismo, encarnado ahora en su versión más impúdica y colonial, con una lista integrada por personajes secundarios de la farándula, sospechados de narco financiados y cripto estafadores, que promete profundizar el camino de hambrear y apalear a los jubilados, humillar a los discapacitados, retrotraer las condiciones laborales al siglo XIX, desmontar los sistemas educativo, científico y tecnológico argentinos, y renunciar a toda pretensión soberana, sometiendo a los intereses y órdenes del gobierno de los EEUU, haya sido nuevamente apoyado en las urnas.

Es por eso que desde RADAR nos negamos a reducir el rol de los sindicatos a la lucha sólo por la defensa del salario y de los puestos de trabajo, como pretenden los sectores dominantes, limitarnos al mundo de la necesidad y de las reglas del mercado que todo lo compra y lo vende.

TRABAJADORES BANCARIOS EN RADAR

Desde la Intersindical de Cultura, además de reflexiones generamos acciones como la participación en la Feria Internacional del Libro –impulsada por Maria Seoane–; el Festival de Arte Trabajador; los Encuentros de Trabajo y Cultura y en el 2025 la incorporación a la Biblioteca Nacional de las publicaciones de nuestros afiliados.

En todas ellas han participado activamente los afiliados a la Asociación Bancaria:

En Teatro

Adrián Martínez, Alejandro Ricardo Brossard, Alicia Torti, Anibal Tamburri, Ariel Mitre, Ayelen Fagiani, Cecilia Benavidez, Damián Monzón, Diego Romero, Duilio Lanzoni, Dulcinea Balvis, Elías Sánchez, Federico Patiño, Felipe Ponce de León, Fernando De Rosa, Florencia Patiño, Genaro Mitre, Gisela Pellegrini, Graciela Rodríguez, Hugo Guidi, Javier Leguizamon, Jose María Migliori, Lili Mida, Luis Oliveto, María Belen Molina, Magalí Mussi, María Azul Santos, Mariana Rosales, Martín Galigniana, Matías De Martino, Mercedes del Castaño, Mirta Rotundo, Natalia Lorena Morillas, Natalia Morillas, Natalia Royer, Octavio Otero, Oscar Moriset, Patricia Robledo, Romina De

Haart, Sergio Barbieri, Sergio Rinaldi, Silvia Porro.

Clown

Alexis Corbera, Ayelen Fagiani, Dulcinea Balbis, Gisella Pellegrini

Artes Visuales

Ayelén Fagiani, Cecilia Falduto, Daniel Costa, Daniel Gustavo Pedrosa, Federico Catelli,

Hernán Raigorodsky, Nieva Hugo Dante, Pablo Bellemans.

Danza

Claudia Delfino, Gisela Pellegrini, Julieta Ginepro, María Belén Molina, María Inés Gimenez, Pablo Maximiliano Escobar

Fotografía

Celeste Gonzalez, Daniela Lamoglia, Facundo Fontana, Germán Darío de los Santos, Mariela Cicchelo, Marina Baratce, Maximiliano Binder, Natalia Alba, Noelia Acevedo, Sebastián Ochoa.

Músicos

Alvaro Lafuente, Brian Silva, Federico Brites, Federico Patiño, Gastón Jorge Contreras Deguin, Gonzalo Manuel Fernandez, Karina Acrich, Leonardo Daniel Rodriguez, Lucrecia Moscatelli, Manuel Tomás Masetti, Marcos Dalbon, Martín Escobar, Paola Mallada, Patricia Lorena Robledo, Raphael dos Santos, Sebastián Bautista, Sebastián Palacios, Victor Daniel Villamayor, Yamila Calviño.

Poetas

Roberto Liñares, Eugenia Coiro, Julian Forneira.

Radio

Cecilia Alvarez, Daniela Lamoglia, Mercedes Lopez, Marina Baratce, Mariela Cicchelo

Audiovisual

Federico Patiño

Narradora

Carla Giovanini Pereyra

Títeres

Andrea Sirota

Presentaron sus publicaciones en la Feria Internacional del Libro y la Biblioteca Nacional

Adriana Serenisky, Adriel Camola, Alejandro Ricardo Brossard, Andrea Sandra Mónaco, Andrea Sirota, Andrés Darío Fernández, Ayelén Marianela Di Iorio, Carolina López Aguiar, Cecilia Falduto, Diego Rondina, Duilio Lanzoni, Esteban Balzano, Eugenia Coiro, Facundo Roveta, Fernando Vaschetto, Florencia Hamu, Franco Fernando Alberti, Gabriela Blanco, Hugo Luis Capuya, Ivanna Lucía Romanelli, Julian Forneira, Julio Guerrieri, Matías Mandelbaun, Micaela Denise de Prado, Omar Sciata, Pablo Ariel Silva, Roberto Liñares, Romina Rearte, Sergio D'Elia, Silvia Lederer, Verónica del Pilar Bossio, Verónica Paula Blanco, Verónica Rosenberg, Victoria Antola

A MODO DE CONCLUSIÓN

Sin una “mesa directiva”, sin votaciones, sin vetos, discutiendo, edificando consensos, apostando a la confianza y al respeto dimos vida a un colectivo intersindical que cumple ya diez años y así nos re descubrimos y constituimos como un nuevo territorio, con una geografía propia y debimos también dibujar entonces una nueva cartografía; en eso estamos.

Alejandro H. Fagiani¹

Secretario de Cultura y Educación
de la Seccional Buenos Aires de la Asociación Bancaria

¹ El equipo de la Secretaría de Cultura y Educación de la Seccional Buenos Aires de la Asociación Bancaria que participa en RADAR I de C. Está integrado por Ayelén Fagiani, Luis Oliveto, Elina Vallejos y Hernán “Mencho” Sisterna.

RADAR 10 AÑOS

Aunque el tango diga que 20 años no es nada, nosotras las compañeras y compañeros que nos juntamos en la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo hace 10 años, para tener un espacio cultural propio de los sindicatos y sostenerlo como lo sostiene la militancia, con dedicación, con amor, con esfuerzo, con compañerismo, sabemos que 10 años es extraordinario.

El Sindicato de Amas de Casa desarrolla su trabajo en cada región del país adaptándose a las características propias de la zona y de acuerdo a las posibilidades de las compañeras que allí participen.

Y en todas las filiales nos une, como hilo conductor, la reivindicación del trabajo y del papel que desempeñamos las mujeres en el hogar. En buena medida porque lo aprendimos de Evita, cuando en La Razón de mi Vida, en ese capítulo que se llama Una Idea, señala que que la tarea que las mujeres llevamos adelante en un hogar, es la tarea más extraordinaria y que –sin embargo– a veces parece que las leyes terminan en la puerta de la casa y que ese trabajo no le otorga a la mujer ninguna clase de independencia o autonomía económica como otros trabajos que tienen una remuneración. Un poco tomando ese aprendizaje y otro tanto tomado de la experiencia de vida de todas las compañeras, que hace 42 años, en el año 1983 en Tucumán, fundaron la primera filial del Sindicato de Amas de Casa.

Rápidamente, como reguero de pólvora, nuestro sindicato estuvo y está en 19 provincias. ¿Qué tenemos en común con los otros sindicatos? Que reivindicamos, cuidamos, valoramos, defendemos el trabajo. En este caso, un trabajo que a veces no recibe siquiera el nombre de trabajo, el que hacemos millones y millones de mujeres en cada hogar, cada día.

Pero por más dedicación y por más amor que le ponemos hace falta además el reconocimiento social y también económico de ese trabajo. Solo así podre-

mos construir una sociedad más justa, que logre integrar desde las políticas públicas y de las acciones comunitarias, el valor real de lo que hacemos. Si contáramos con un ingreso, podríamos disponer de ese tiempo que nos falta para formarnos, para entretenernos, para socializar, para desarrollar una vocación, para lo que fuese.

En RADAR nos encontramos abrazadas por compañeras y por compañeros de otros sindicatos que teniendo diferencias con el nuestro comparten con nosotras la convicción de que el trabajo en el hogar merece ser valorado y reconocido.

Nos toca a nosotras, a las amas de casa, en la pertenencia al sindicato, buscar aquellas cosas que mejoren las condiciones de vida de las mujeres, sus familias y de su comunidad; de promover el derecho a tener una organización que nos represente y que nos exprese.

Hay una jerarquización en el solo hecho de organizarnos, así como de pertenecer a RADAR. Este espacio nos da la posibilidad de proyectarnos desde acciones culturales y recreativas; así como de nutrirnos colectivamente de las experiencias de los demás sindicatos.

A lo largo de estos años, el Sindicato de Amas de Casa ha tenido el orgullo y la satisfacción de participar siempre en la Feria del Libro. Recordamos con mucho cariño cuando trajimos a la doctora María Ángeles Durán Heras, que estaba por Argentina porque la había invitado a Buenos Aires nuestra senadora nacional Beatriz Mirkin para presentar la importancia de la valoración del trabajo no remunerado que hacemos principalmente a las mujeres. También nos dio muchísimo gusto en el año 2023 presentar nuestro libro que cuenta los 40 años de historia, que dice la historia del sindicato que le dio volumen, trascendencia e identidad política al trabajo de las Amas de Casa.

Contamos con el apoyo de las compañeras, aquellas que han tenido cargo en el Congreso Nacional, para poder aprobar la ley que establece la realización de las Encuestas del Uso del Tiempo (INDEC); porque a través de esas encuestas se puede medir objetivamente el tiempo dedicado por las mujeres a ese trabajo que todavía no tiene nombre de trabajo para muchos, que sin embargo es indispensable para que funcione el conjunto de la sociedad, la familia, los chicos en la vayan a la escuela, la gente con la ropa limpia, el alimento a tiempo, la comida calentita cuando hace frío, en fin, eso que hace que las cosas funcionen.

Y también tuvimos ocasión de invitar a la promoción de los servicios de salud que brinda la obra social del sindicato de Amas de Casa, interesar a las personas que se controlen, como en el mes rosa, en octubre, para detectar tempranamente el cáncer de mama o para promover como hicimos desde cada lugar del legislativo (provincial y nacional) que nos ha tocado ocupar el establecimiento del derecho a un parto humanizado, un parto respetado, a que se ponga luz, pero no la luz de los quirófanos, la luz del cuidado que debe tener una sala de parto, para que cada mujer que llega a su parto para que deje ya de ocurrir que cuando la mujer llega a la sala de parto haya alguien que tenga el atrevimiento no tratarla como merece.

RADAR siempre nos motivó a promover actividades desde el área cultural de nuestro sindicato. Hemos sostenido varias ediciones de cursos y concursos –con los más chiquitos y también con los más grandes– de fotografía, de la realización de videos; participamos de la imponente exposición en Tecnópolis, los festivales, las muestras, obras de teatro, siempre con el acompañamiento de nuestra compañera Florencia Fossati.

Todas esas actividades se sostuvieron desde las antípodas de la cultura inmediatista en la que estamos inmersos, dándole valor al talento de aquello que se hace colectivamente con cuidado, con amor, con entrega, aprendiendo los secretos de una buena toma, de una buena selección del espacio, de la luz, del entorno. Y nos encontramos y compartimos, en cada vacación de invierno, en nuestra sede con participantes de distintos sindicatos que vienen a tomar una clase o un taller.

Así como nuestras compañeras se alegran y se benefician de participar en las actividades que hacen otros sindicatos a través de nuestra pertenencia a RADAR.

Por último me gustaría agradecer a RADAR, y a todos y a cada uno de los sindicatos que lo conforman, por su perseverancia para sostener la organización, para que estemos unidas, para que las iniciativas sean exitosas, para que aportemos un granito de arena a este debate que se da hoy en Argentina y que –cada tanto– aparece para poner en cuestión el rol de los sindicatos.

Todos sabemos que el rol troncal es asegurar que en esta Patria nuestra el movimiento de los trabajadores es la columna vertebral del proyecto nacional. Pero también cuando en momentos más críticos como el actual, para generar

un ámbito de pertenencia, como si dijera, en el hardware están las paritarias y el funcionamiento, y en el software están todas estas cosas que parecen de extensión, pero son sobre todo la intención de que estemos juntas, compartamos valores, compartamos experiencias y fortalezcamos una organización que es muy especial en Argentina, porque por aquí Perón y Eva dejaron una huella imborrable.

Felicitaciones a cada una de las compañeras y compañeros que dedican su tiempo para que RADAR sea el espacio sindical creativo y nutritivo en el que se ha convertido en ésta primera década de existencia.

Pimpi Colombo

Secretaria General Sindicato

Amas de Casa de la República Argentina

PRISMA OBRERO

— *¿Qué nombre le podemos poner?* dijo María Seoane mientras fumaba y tomábamos un café. Esa pregunta no fue para nada superficial. En su mirada vislumbraba un futuro de resistencia y esperanza.

Estábamos en el patio del Centro Cultural Caras y Caretas del barrio de San Telmo.

Unos días antes habíamos agendado la reunión con María con la intención de trabajar sobre algún convenio para acercarles beneficios a nuestros afiliados y afiliadas.

El centro cultural contaba con una interesante oferta teatral y musical. Era invierno del año 2016: el proyecto de negocios del macrismo empezaba a consolidarse y como suele suceder en tiempos liberales, las organizaciones sindicales son uno de los blancos predilectos. En ese contexto, desde la secretaría de cultura de SADOP seccional Capital, pensábamos en construir una cartilla de beneficios para promover el acceso a los bienes culturales y facilitar la promoción de los afiliados y afiliadas que producían cultura. Naturalmente nos contactábamos con espacios compañeros.

A María no la conocía personalmente, había leído sus libros y la escuchaba en Radio Nacional. Era una referente por su pensamiento crítico, sus ensayos y biografías históricas. Cuando me acerqué a su oficina me dió un abrazo gigante, como cuando te reencontrás con una vieja amiga o una tía que hace tiempo no ves. Desde el primer momento te hacía sentir un fuerte vínculo de fraternidad.

Me dice *“ahora viene el Tano del Sindicato del Subte”*. No sabía quién era el Tano y tenía algunos prejuicios ideológicos con esa organización sindical. El sol daba de lleno en el patio del Caras y Caretas, así que hicimos la reunión en

ese espacio. Cuando empecé a hablar de la posibilidad del convenio con algo de formalidad, María rápidamente me interrumpe y dice: “*ya está, olvidate del convenio, la semana que viene lo firmamos y les vamos a ofrecer dos entradas al precio de una*”.

Lo que me interesa, sigue María, es armar un archivo digital de la memoria escrita y cultural del Movimiento Obrero Argentino. Con el Tano nos miramos buscando alguna salida frente al desconcierto. María estaba planteando una obra descomunal. Estaba entusiasmadísima, venía de armar el archivo de la Radio y Televisión Argentina y quería hacer algo similar con los sindicatos. No paraba de hablar sobre el proyecto; que teníamos que digitalizar las bibliotecas y la producción escrita y fotográfica de los gremios, que desde ahí se puede pensar en espacios de formación, que teníamos que poner en valor la producción cultural de los gremios, el trabajo social, y seguía hablando y pensando con una esperanza enorme. “*No podemos permitir que las y los trabajadores voten en contra de sus propios intereses, no perdimos una elección, perdimos una batalla cultural*”.

Cuando con el Tano encontramos un resquicio en el discurso de María, la interrumpimos y le dijimos que nos gustaba mucho el proyecto pero que lo veíamos muy difícil. La verdad le queríamos decir que era algo verdaderamente imposible, pero su voluntad era arrolladora, al igual que su personalidad y su militancia.

¡Hay que contactarse con otros sindicatos! Eso es más difícil, respondimos con el Tano. En los primeros meses del macrismo había una crisis muy grande en el movimiento obrero, además tanto la CGT como la CTA estaban divididas. Y ahí estaba yo, por mi sindicato que es de la CGT y el Tano por la CTA, que sólo queríamos beneficios culturales para nuestros afiliados y afiliadas.

María continuaba: *tenemos que armar una página de internet donde esté el material, podemos pensar en conseguir financiamiento internacional...* y seguía pensando en voz alta, hasta que nos pregunta *¿qué nombre le ponemos?* y la respuesta no tardó en surgir: *le podemos poner Prisma Obrero*, exclamó María. A nosotros sólo nos quedó asentir.

De aquel encuentro sólo nos quedó un grupo de Whatsapp donde estamos María, el Tano y yo. Naturalmente, el grupo se llama “Prisma Obrero”. Des-

pués del fallecimiento de María, no entramos más al grupo. Lo atesoramos como un vestigio digital arqueológico, en definitiva, no deja de ser un espacio donde permanece algo de la maravillosa existencia de María Seoane.

A las pocas semanas se realizó la primera reunión de las secretarías de cultura de los sindicatos. En esa reunión que se llevó a cabo en la sede de la UMET, solamente participamos once organizaciones de ambas centrales y sus respectivas líneas internas. María coordinó el encuentro, se refirió con especial entusiasmo al proyecto del archivo digital, y al momento de circular la palabra pudimos construir y disfrutar de manera simultánea de un espacio de unidad de concepción y también de acción. Había algo que se respiraba, un sentimiento de cómo no nos juntamos antes. En ese sentido, se definió una próxima reunión para el mes siguiente con el compromiso de sumar más sindicatos.

En la segunda reunión y ya con el doble de organizaciones sindicales definimos, más allá, de la posibilidad del archivo digital, constituir una intersindical de cultura y nuevamente volvió la pregunta casi recurrente: ¿qué nombre le ponemos? María tomó la palabra y sentenció: “*Radar de las y los Trabajadores*”.

Javier Mauad

Secretario de Cultura Sadop Capital

Jorge “Tano” Pisani

Secretario de Cultura AGTSyP

EXPERIENCIA RADAR

Desde sus orígenes, la intersindical de Cultura RADAR fue –y es– una experiencia transgresora, un desafío colectivo que acerca cultura a nuestros afiliados y afiliadas, una necesidad de destacar a los sindicatos en calidad de hacedores de cultura que están presentes en el tiempo libre de las y los afiliados. RADAR releva, valora y potencia el disfrute, el esparcimiento, el desarrollo artístico, el aprendizaje desde lo lúdico como un derecho propio de nuestros afiliados y afiliadas defendido y garantizado por los sindicatos presentes en la intersindical.

Asimismo, RADAR articula con diferentes organismos e instituciones del ámbito cultural, tanto gubernamentales como civiles, facilitando la interacción con los sindicatos para desarrollar políticas culturales. A su vez, brinda a los gremios que la integran la posibilidad de alzar la voz y marcar un posicionamiento colectivo frente a temas relativos a la cultura de nuestro país.

La identidad de RADAR como sinónimo de cultura sindical es tan fuerte que, en lo cotidiano, cuando se gestionan beneficios inherentes a distintos acuerdos alcanzados, nos referimos al “afiliado RADAR” como un término superlativo, que contiene y nombra a la vez a las y los afiliados de cada gremio integrante.

INTERACCIÓN CON EL SATSAID

El SATSAID –Sindicato Argentino de Televisión, Telecomunicaciones, Servicios Audiovisuales, Interactivos y Datos–, participó y participa de manera constante, activa y presente en la conformación de RADAR, aportando voz y voto en decisiones políticas, llevando a cabo acciones concretas y realizando, desde su experiencia, un aporte ideológico y material específico referido a la propia actividad.

A través de la Secretaría de Cultura, nuestras y nuestros dirigentes y afiliados acompañan y participan en las distintas propuestas y actividades organizadas por RADAR. Por destacar algunas, el SATTSAID realizó el diseño del stand de la Feria del Libro, participó con exposiciones fotográficas y músicos propios en el Festival de Arte Trabajador, llevó a cabo la presentación de los libros, organizó actividades en defensa de los medios públicos y garantizó el registro audiovisual de dichas actividades, entre otras tareas compartidas. En definitiva, el SATTSAID realizó su aporte cultural a la intersindical en el ámbito de la televisión y las telecomunicaciones.

Al ser un gremio federal, distribuido en seccionales con representación en todas las provincias del país, el SATTSAID está acompañando el proyecto de conformación de RADAR REGIONALES que, en la actualidad, tiene presencia en Mar del Plata y Rosario. En este sentido, las y los dirigentes de nuestro gremio en cada una de las seccionales participan realizando un aporte desde la cultura específica de cada región a la que pertenecen.

Tanto la enorme y variada oferta cultural de gestión propia que RADAR trasladada a las y los afiliados de todos los gremios, como los espacios colectivos de participación artística y los beneficios económicos que facilitan la participación de los afiliados y afiliadas en ámbitos de la cultura poco convencionales o desconocidos, generan una retroalimentación constante entre los diferentes sindicatos integrantes de RADAR potenciando el trabajo colectivo, la unión de las y los trabajadores de la cultura y la presencia constante de cada gremio en la vida de sus afiliados y afiliadas como sujetos principales de la cultura argentina.

Por su propia historia y el ámbito de representación que ocupa, el SATTSAID celebra y valora esta experiencia y acompaña la lucha colectiva por la defensa de la soberanía cultural en Argentina.

Mariana Vincent

Secretaria de Cultura SATTDAID

HASTA QUE TODO SEA COMO LO CONTEMOS

La cultura siempre fue un terreno fundamental para las y los trabajadores de prensa. No solo como objeto de cobertura profesional, sino como un espacio vivo de construcción social, identidad política y disputa simbólica. Allí donde se libra la batalla por los sentidos, la prensa está, inevitablemente, involucrada.

La cultura es, para nuestro oficio, la matriz desde la cual se organiza el acceso al conocimiento, los modos de narrar la realidad y las formas en que la sociedad se reconoce a sí misma. Entendemos al periodismo como parte de un entramado cultural más amplio, histórico y conflictivo. Por eso, la defensa de la cultura siempre ha sido para SiPreBA también la defensa de las condiciones materiales de quienes producen, median y difunden la producción sentidos de un pueblo.

Desde los inicios del movimiento obrero argentino, las y los trabajadores de prensa fuimos protagonistas de los debates culturales de cada época: en las redacciones de los diarios obreros de principios del siglo XX, en las radios populares, en las revistas culturales que acompañaron la emergencia de nuevas estéticas y en los medios públicos y comunitarios que, pese a todos los intentos por destruirlos, siguen siendo sostén de diversidad y democratización. No en vano la defensa de la libertad de expresión y del derecho a la información estuvo siempre ligada a la defensa del pensamiento crítico y de las prácticas culturales emancipadoras.

En ese recorrido histórico, la creación de RADAR marcó el hito definitivo para entender que la cultura es trabajo y que, como tal, requiere organización y unidad. La construcción de una agenda política propia fue el primer paso para defender el derecho de acceso para el conjunto de la sociedad.

Para quienes integramos SiPreBA, integrarse a RADAR significó ampliar la mirada y dar un paso más en el camino de dejar de pensarnos aisladamente

como “periodistas” para reconocernos parte de un campo cultural más amplio, atravesado por los mismos desafíos estructurales: la precarización, la concentración económica, la inestabilidad laboral, la falta de políticas sostenidas y la creciente apropiación privada de bienes comunes simbólicos.

Esa conciencia, que se vuelve imprescindible en la articulación intersindical, nos da fuerzas, nos empuja y nos llena de nuevas miradas para la construcción de nuestro sindicato de base y nuestra federación. También nos refuerza la idea de que la defensa de la cultura es también la defensa de un proyecto de país donde la diversidad, la memoria, el pensamiento crítico y la producción simbólica no estén subordinados a los intereses del mercado.

A diez años de este espacio, celebramos el camino recorrido y renovamos nuestro compromiso. La cultura es uno de los territorios donde se disputa el sentido común y, por lo tanto, el futuro. Y las y los trabajadores de prensa seguiremos allí: escribiendo, registrando, proponiendo, organizando y construyendo junto a otros gremios un movimiento cultural que sea popular, democrático y profundamente transformador.

Paula Sabatés y Matías Vignau

Secretaría de Cultura del SIPREBA

EL SUTEBA Y LA INTERSINDICAL DE CULTURA RADAR

UN ESPACIO PARA ENCONTRARNOS Y DISPUTAR SENTIDOS DESDE LA CLASE TRABAJADORA

En estos tiempos de tanta crueldad por parte el gobierno nacional, la intersindical de Cultura

RADAR es un refugio de nuestra idiosincrasia como pueblo y un espacio para poder organizarnos y avanzar en nuestra lucha por una Patria más solidaria y equitativa.

Un gobierno nacional que representa a los poderes fácticos nacionales e internacionales y a las corporaciones que buscan achicar al Estado a lo más mínimo ataca a la Educación y la Cultura. Para cumplir sus propósitos borró de un plumazo el Ministerio de Educación y el Ministerio de Cultura –instrumentos que los pueblo tenemos para disputar sentidos– degradándolos a Secretarías y poniéndolos bajo la órbita del nuevo Ministerio de Capital Humano que crearon.

El espacio Intersindical de Cultura RADAR fue, desde los inicios, pensado para crear lazos de intercambio y articulación, para comunicar, difundir y compartir el acervo cultural que las Trabajadoras y los Trabajadores organizados poseemos en cada sindicato y en cada Central Obrera.

El SUTEBA en sus casi 40 años de historia, siempre ha puesto énfasis en la generación de espacios democráticos, solidarios e inclusivos que permitan reafirmar nuestra identidad como pueblo, nuestra memoria histórica como Trabajadoras y Trabajadores de la Educación y como parte del Movimiento Obrero. Es por ello que creemos firmemente que la participación en RADAR es fundamental para la escucha de otras voces, de otras y otros trabajadores y trabajadoras (de diversas ramas de actividad) y para el aporte de

nuestra experiencia de educadoras y educadores pues somos parte de la construcción y preservación del acervo cultural de nuestra Patria. Somos trabajadoras y trabajadores de la Educación, pero también de la Cultura, pues el aula es un espacio en que se construye identidad en nuestros niños, niñas y adolescentes y, además, se disputa sentido contra las corporaciones hegemónicas y mediáticas que solo les importan concentrar riqueza a costa de nuestro pueblo trabajador.

Es por esto último que SUTEBA no sólo defiende los intereses de las y los Trabajadores de la Educación, sino que también defiende a la Escuela Pública, pues a ella asisten las hijas de los y los hijos de la clase trabajadora de nuestra Patria.

Desde SUTEBA estamos orgullosos de formar parte, desde los inicios, de este proyecto que nos permite revalorizar la dimensión cultural y educativa y seguir levantando nuestras banderas en defensa de los derechos no sólo materiales sino simbólicos de los y las Trabajadoras de la Educación y Trabajadores/as en su conjunto.

El SUTEBA tuvo participación a lo largo de estos diez años en el desarrollo de los Festivales de Arte Trabajador, en la entrega de distinciones a artistas y personalidades destacadas de la cultura, en la Feria del Libro, en las actividades artísticas destinadas a nuestros hijxs en vacaciones de invierno, en las exposiciones artísticas de nuestros afiliados, en los encuentros de discusión sobre la cultura y en defensa de la misma.

El Festival de Arte Trabajador es un espacio que nos permitió compartir las expresiones artísticas de nuestros afiliados docentes, expresiones en diversos lenguajes artísticos, como la música, la danza, la pintura y la literatura, entre otras. Estos festivales, aparte de ofrecer a nuestros compañeras y compañeros la posibilidad de compartir su arte, tienen la particularidad de mostrar el sentir de la clase trabajadora, manifestación que nos identifica y nos sirve para observarnos y conocer nuestras necesidades, nuestras problemáticas, nuestras fortalezas y nuestros anhelos. Una mirada que nos invita a construir una verdadera conciencia de clase para poder disputarle un mejor vivir a los poderosos de siempre.

En lo que respecta a nuestra participación en la Feria del Libro, desde el SUTEBA pensamos que nos permite visibilizar nuestras luchas sindicales, pues todo lo expuesto tiene que ver con eso que representamos: militar y luchar por una Patria, Libre, Justa y Soberana. Creemos que esta es una actividad fundamental para la cultura de los trabajadores, siendo un espacio donde están presentes diversas voces y en donde podemos hacer oír la de tantos trabajadores y trabajadoras de la Educación a través de sus poemas, sus cuentos u otros formatos literarios editados en libros.

Nuestras compañeras y compañeros pudieron no solo exponer sus libros, sino que participaron en mesas de presentación, mesas de debate sobre temáticas que nos preocupan como colectivo de trabajadoras y trabajadores de la Educación, ruedas de lectura de poesía, expresiones de arte visual, etcétera.

En cuanto a las actividades de vacaciones de invierno, donde se llevaron a cabo obras de teatro, de títeres, musicales, espectáculos de magia, etc., la pensamos netamente para nuestras infancias. Nuestros afiliados y afiliadas se benefician con espectáculos gratuitos y de calidad para sus hijos, que siempre tienen un sello popular que nos identifica como trabajadoras y trabajadores.

El SUTEBA, desde su secretaría de Políticas Culturales y Ambientales tiene como objetivo promover políticas culturales en clave plural, participativa, popular y con perspectiva de géneros y diversidades, dando visibilidad a la diversidad cultural y étnica de nuestro pueblo, promoviendo interrelaciones basadas en el reconocimiento y respeto recíproco de las diferentes historias colectivas o individuales, de concepciones intergeneracionales, cosmovisiones e identidades que hoy coexisten en las comunidades educativas y territorios de pertenencia de nuestras Escuelas Públicas. Es por ello que impulsa a las y los Trabajadoras de la Educación a una lectura crítica del arbitrario cultural en el que se inscriben las propuestas pedagógicas institucionales y áulicas, como de los diseños curriculares, en articulación con otras secretarías de nuestro sindicato, como por ejemplo la de Educación, la de DDHH y la de Géneros y Diversidades.

Para terminar, decimos que las y los trabajadores organizados en el SUTEBA, creemos que en la actualidad la Intersindical de Cultura RADAR es un instrumento indispensable de resistencia, organización y de avanzada contra sectores políticos que mercantilizan la cultura y buscan imponer identidades que nada tienen que ver con nuestro pueblo. Creemos que la soberanía se

construye también desde la cultura como pilar fundamental pues si nos despojan de esta perdemos un punto importantísimo en la lucha política que llevamos adelante las y los trabajadores.

Sin cultura no hay identidad para nuestro pueblo.

Martin Fioretti

Secretaría de Política Culturales y Ambientales SUTEBA

LA INTERSINDICAL DE CULTURA VISTA DESDE SUTEPA

El Sindicato Unido de Trabajadores y Empleados de PAMI, es un gremio joven que surge en un ámbito de actuación en dónde existían otros gremios. Todos ellos representan a una fuerza laboral diversa en sus tareas en todo el territorio nacional. En ese marco la construcción de un gremio nuevo, que representa una división del movimiento obrero obedece a razones de peso, quienes lo fundaron sintieron que los compañeros querían un gremio distinto, participativo. Un modelo sindical democrático, asambleario y con debates a “cielo abierto”. Su estatuto recoge novedades como las limitaciones de mandatos y el cupo femenino. No sabemos si es el mejor modelo, pero unos 2000 compañeros confiaron en él. Está adherido a CTA - T, central con un modelo sindical afín, ni mejor ni peor que el de otras. Esto refleja la diversidad del movimiento obrero. Todos quisiéramos la unidad, gremios más grandes y más fuertes en una central unitaria. El movimiento obrero argentino siempre lo ha intentado y con idas y vueltas, confiamos en que algún día encontrará la forma de lograrlo. Las intersindicales son espacios transversales a las centrales, allí ensayamos la unidad en pos de objetivos parciales, pero no menos importantes. Participar en ellas ha sido un gran aprendizaje al vincularnos con compañeros de mayor experiencia. SUTEPA participa en la de Comunicación, de DDHH, la Mesa “el Salario no es Ganancia”, el Frente de Gremios Estatales, y la que nos ocupa, la Intersindical de Cultura: “RADAR de los trabajadores”.

RADAR tiene una relevancia especial para nosotros, desde los orígenes del movimiento obrero los fundadores de los primeros gremios comprendieron la importancia de la cultura. La disputa inherente a los intereses de clase en el capitalismo por la apropiación del producto del trabajo, no se da en el aire, se da en un ambiente de relaciones sociales mediadas por las expresiones individuales y colectivas. Representaciones, modos de nombrar, legitimidades e ilegitimidades, la dimensión simbólica que en definitiva nutre la explicación de

los problemas y sus hipotéticos modos de solución. Todo ello conforma una cultura con argumentos, símbolos y representaciones en disputa. Cuando esas representaciones adquieren cierta organización discursiva más o menos estable, se las llama ideologías. Surgen de las condiciones de existencia y de la experiencia cotidiana de los hombres y mujeres que viven, trabajan y sienten, y que en esa tarea de producir lo necesario para la vida, intervienen en la discusión pública, acerca de su rol, el valor de aquello que producen y que es lo justo y lo injusto. Allí tercián según la fuerza que sean capaces de ejercer para hacerse oír o la que logren cuando no son escuchados.

En los albores de nuestra cultura obrera nacional moderna las y los trabajadores organizaban obras teatrales o “cuadros filo dramáticos”, en dónde a través del esparcimiento luego de largas jornadas de trabajo, denunciaban “artísticamente” la situación oprobiosa del pueblo y las condiciones de trabajo injustas e insalubres. También lo hacían para propagandizar las ideas que creían que servirían para enfrentar la situación. Crearon bibliotecas populares y desarrollaron una prensa obrera y sindical, que alcanzó enorme masividad como es el caso del Periódico anarquista “La protesta” que además de llegar a “tirar” cien mil ejemplares¹ solía incluir libros y folletos en sus ediciones. A la par surgieron todo tipo de expresiones artísticas populares: el Tango, que llegaría a ser la expresión popular que nos distingue, la pintura de Quinquela, la obra de Lola Mora, las letras de Arlt. No hubo disciplina que no haya sido alcanzada por la labor popular.

Más tarde, con la emergencia del peronismo esa riqueza expresiva de nuestro pueblo recibiría un apoyo inédito en la historia mundial. Con la clase trabajadora como “columna vertebral” un sin número de políticas de participación obrera en todos los órdenes de la vida social sería facilitado en la sinergia entre Estado y trabajadores organizados. La economía, la política, la justicia y hasta las relaciones internacionales serían alcanzadas por políticas de participación de la fuerza de trabajo nacional. La cultura no sería la excepción, el gobierno la

¹ En Abril de 1904, lo que es un número impresionante para una prensa obrera, teniendo en cuenta que la población estimada para la Argentina de esos años es de aproximadamente entre 4 y 5 millones de personas. Además el índice de analfabetismo era extremadamente alto (aprox. 40% pero mayor a más bajo nivel socioeconómico). No obstante se sabe por relatos de la época, que grupos de obreros solían reunirse en torno a quién sabía leer y escuchaban los textos de la prensa, por lo cual se estima la llegada del medio en unas 3 a 5 veces su tirada.

estableció como derecho, dándole jerarquía dentro de los derechos ciudadanos y la usó para reducir desigualdades, ampliar el acceso a bienes culturales y fomentar prácticas artísticas. Así, el derecho a la cultura abarcaba tanto el consumo, el ocio y el tiempo libre como la capacitación permanente en el ámbito cultural².

Por reseñar brevemente la labor cultural del período, además de las iniciativas nacionales o de la Fundación Evita, innumerables políticas se desarrollaron en las provincias y municipios. Desde concursos de elencos vocacionales a certámenes literarios y de composición musical pasando por la fundación de la Orquesta Sinfónica Nacional o la Ley de Protección de la Música Nacional, que entre otras cosas posibilitó el boom del folklore de los años 50. No obstante lo que queremos resaltar es el rol del movimiento obrero organizado. Por aquellos años la CGT realizaría una verdadera tarea de planificación cultural con pilares como la educación, el esparcimiento y la capacitación como sus núcleos centrales, complementando así el objetivo de la inserción social propuesto por la planificación nacional³.

Desde la época de Perón en la Secretaría de Trabajo hubo funciones para obreros en el Teatro Nacional de Comedia (hoy Cervantes), o la asistencia a conciertos en el Teatro Colón. La CGT intervenía en la organización de estos acontecimientos, que a partir de 1946 se convirtieron en un proyecto sistemático. En 1948 se crea la Universidad Obrera Nacional, cuyo rector debía ser un obrero egresado de las Escuelas Sindicales de la CGT (Creadas por el Departamento de Cultura de la misma⁴). De esas áreas de la Central surgieron: Deporte Obrero, Medicina del Trabajo, Biblioteca, Música, Coro, Teatro, Legislación del Trabajo y las ya mencionadas Escuelas Sindicales. También formaciones que enseñaban disciplinas artísticas concretas, como el teatro, la música o el canto. Los trabajadores intervenían en la planificación de la CGT, ya sea como

² Este párrafo debe su conceptualización a la lectura de “Política, cultura e identificaciones populares durante el primer peronismo. Una mirada sobre la literatura popular” Virginia Morales, Revista IDENTIDADES, Núm. 22, Año 12, Abril 2022, pp. 19-37.

³ Seguimos aquí los lineamientos planteados en: “Cultura y sindicatos durante el primer peronismo”, Yanina Andrea Leonardi, Políticas Culturais em Revista, Universidade Federal da Bahia. Faculdade de Comunicação. Centro de Estudos Multidisciplinares em Cultura, 06/2020.

⁴ Mas tarde Subsecretaría de Educación y Cultura de la Central

consumidores o productores culturales, formaron así el Teatro Obrero (1948), el Coro Obrero (1949) y la Orquesta Obrera (1952)⁵.

“La tarea llevada a cabo por las formaciones artísticas tenía dos instancias de realización, una organizada por la CGT; y otra, por algunos gremios en particular, situados en barrios porteños y localidades provinciales. En el primer caso, generalmente se trataba de eventos de gran magnitud que tenían protagonismo en las festividades nacionales o pertenecientes a la liturgia peronista. En cambio, en el caso de los gremios, se trataba de una labor cotidiana inserta en un espacio comunitario, donde el obrero encontraba en su ámbito laboral una oferta de actividades que podía realizar junto a sus compañeros en un tiempo externo al del trabajo. En ambos casos, se constituían ámbitos donde comulgaban la educación con el esparcimiento, el trabajo colectivo con el arte y las ideas políticas⁶”.

En ésta línea, el Teatro Obrero de la CGT (1948) reunía a trabajadores de distintos gremios que, tras su jornada, asistían a ensayos y clases formativas. Actuaban luego en el Teatro Nacional Cervantes con presencia de las autoridades (a veces los propios Perón y Eva) y luego hacían giras por barrios, el conurbano y las provincias. Con el Segundo Plan Quinquenal, se crearon elencos similares en distintas regiones del país con la misma dinámica. El repertorio variaba entre las obras locales y clásicos con claro carácter nacionalista y popular. Se creó del mismo modo el Coro Obrero que para 1951 llegaría a contar con 3000 voces. Estos elencos participaron en actos, desfiles y festividades, como la “Fiesta del Trabajo⁷” de los 1º de Mayo. Podríamos seguir, pero este resumen ayuda a dar una idea de lo que fue la mayor participación obrera junto al Estado en la cultura nacional de la historia.

Sin desmerecer experiencias posteriores, como sindicalistas que intervenimos en “lo cultural” aspiramos a construir herramientas que actualizadas de acuerdo a las nuevas expresiones artísticas, culturales y tecnológicas nos permitan alcanzar posibilidades análogas en materia de participación de los trabajadores.

⁵ Ibidem

⁶ Ibidem

⁷ Si bien el 1º de Mayo hacía unos años que había asumido oficialmente un carácter festivo, presumiblemente para limitar su contenido crítico/combativo hacia los gobiernos previos, con el Peronismo se oficializa y se da una participación central a los sindicatos en su organización.

Realizar difusión, educación y creación cultural tanto junto a los trabajadores de los sectores específicos (actores, músicos, pintores, etc.) como de cualquier otro sector. Creemos que la expresión artística y cultural es un derecho y que lo debemos facilitar, posibilitar y promover. Qué se debe avanzar en el desarrollo y ejercicio de la Democracia Cultural: intervenir en políticas que reconocen la diversidad cultural, valorizan las expresiones artísticas comunitarias, y promueven la participación activa en la creación y circulación de los bienes culturales. Poder dejar de ser espectadores y participar individual o colectivamente en el quehacer cultural del entorno que nuestra labor cotidiana aporta en construir. Trabajamos también para que los artistas con formación específica o dedicación plena asuman su rol de trabajadores con todo lo que ello implica. En definitiva son parte de las mismas relaciones de producción, en un ámbito de circulación diferenciado pero no menos precarizado. Salvo por los casos excepcionales en que el mercado invierte a unos pocos con el halo de la “fama”. Algún día debemos preguntarnos cómo ésta dinámica importada del “star system” condiciona derechos laborales, sociales y culturales en naciones como la nuestra⁸.

RADAR nos ha servido para comenzar a transitar ese camino. Para que nuestros compañeros y compañeras accedan a las más diversas expresiones artísticas y culturales, para que intervengan en el Congreso Federal de Cultura y Comunicación recogiendo opiniones de todos los planos del quehacer cultural y comunicacional y así presentarlo como una guía de gobierno futuro. Sirvió también para que en nuestra especificidad de trabajadores del PAMI pudiéramos plantear las relaciones entre la vejez y la cultura con sus implicancias en el desarrollo de políticas públicas. Ha sido útil para que los compañeros y compañeras presenten sus obras pictóricas, escénicas o musicales en el Festival de Arte Trabajador, puedan reflexionar en las “jornadas” y lo fundamental, puedan conocer trabajadores y trabajadoras de otros gremios para poder reconocerse en sus pares y forjar la unidad.

Vivimos por primera vez una avanzada neoliberal e imperialista instalada más con el consenso social fabricado por la propaganda que por medios coercitivos. Esto debe llevarnos a reflexionar sobre el valor de afirmar nuestra cultura. Nuestras creencias y valores son un arma política para frenar la destrucción de nuestra memoria y nuestras posibilidades futuras. Al sostenerlas

⁸ Por ejemplo, naturalizando disparidades salariales enormes en una misma actividad.

podremos crear democráticamente el consenso sobre el destino que nuestra patria merece. Realizar el sueño de que la felicidad del pueblo y la grandeza de la patria sean una misma cosa.

José E. Cordeiro
Secretario de Cultura SUTEPa

EL SUTPA Y LA INTERSINDICAL DE CULTURA

UN NUEVO ESPACIO PARA SER PARTE DE HECHOS CULTURALES DESDE LA PERSPECTIVA DE LAS Y LOS TRABAJADORES

En el año 2005, los trabajadores de peajes y rutas nacionales estaban representados por otro sindicato que no era propio de la actividad. En ese entonces, Facundo Moyano se desempeñaba como empleado administrativo dentro de dicho gremio. Durante un congreso en la ciudad de Buenos Aires, al que asistieron compañeros de la Autopista La Plata y de distintas rutas nacionales, Facundo comenzó a advertir la falta de una representación genuina de los trabajadores de peaje, cuyos derechos se encontraban relegados por la connivencia con las patronales.

Desde aquel momento, surgió la firme convicción de conformar un sindicato propio que defendiera verdaderamente a los trabajadores de la actividad. En septiembre de 2005, Moyano ingresó como cajero en el peaje de Hudson, de la Autopista Buenos Aires - La Plata. Allí, junto con un grupo de compañeros decididos a poner fin a los abusos sindicales y patronales, comenzó a sembrar conciencia sobre la necesidad de un gremio orgánico a los intereses de los trabajadores de peajes y afines.

El camino no fue sencillo: costaba alinear voluntades en torno a la idea de un cambio profundo. Sin embargo, este grupo incipiente se mantuvo firme en la convicción de que “la unión hace a la fuerza”. Esa perseverancia dio sus primeros frutos en marzo de 2006, cuando se consiguió la primera reivindicación salarial en la Autopista Buenos Aires - La Plata. Bajo presión, el gremio terminó firmando en el Ministerio de Trabajo el acuerdo impulsado por los propios trabajadores, cuyos beneficios también alcanzaron a los compañeros de Autopistas del Sol y Autopista del Oeste. El efecto dominó obligó a ese sindi-

cato a reclamar mejoras en todas las rutas concesionadas de la provincia, lo que deterioró su posición dentro de la CGT.

En junio de 2006, representantes de la Autopista La Plata, Autopistas del Sol, Autopista del Oeste, Covisur, Rutas al Sur y Camino del Atlántico compartieron un almuerzo histórico con Hugo Moyano, entonces Secretario General de la CGT, y con el ya fallecido Juan Manuel “El Bocha” Palacios, Secretario General de UTA y fundador junto con Hugo del mítico MTA (Movimiento de Trabajadores Argentinos). Allí se ratificó la decisión de constituir un sindicato propio que devolviera la dignidad laboral a los trabajadores de peaje. Con el aval de la conducción sindical nacional, el 14 de junio de 2006 nació el Sindicato Único de Trabajadores de Peajes y Afines (SUTPA).

Con Facundo Moyano al frente, el nuevo gremio comenzó a crecer rápidamente. Los primeros logros incluyeron la equiparación de categorías, aumento de haberes, pago de feriados y nocturnidad, devolución de francos trabajados, reducción de jornadas extensas, blanqueo de remuneraciones y el pago del adicional por antigüedad. El 22 de noviembre de 2006, mediante la Resolución N.º 1131, SUTPA obtuvo la simple inscripción gremial.

La organización continuó consolidándose. En 2007 se eliminó el fraudulento “descuento por discrepancias” y se restituyó el “fondo de garantía”, que las empresas retenían de manera abusiva. Además, se logró la incorporación de trabajadores tercerizados que sufrían condiciones precarias. La fuerza del sindicato se hizo sentir: tras demostrar que ya contaba con más afiliados que el gremio anterior, el 2 de septiembre de 2008 obtuvo la personería gremial N.º 1768, que lo reconoció como único representante legítimo de los trabajadores de peajes y afines.

En marzo del 2009, Facundo Moyano es electo por los trabajadores como Secretario General, cargo que renovó en 2013 y desempeñó hasta el 9 de marzo de 2017 tras modificar el estatuto y limitar el número de reelecciones en el sindicato. Bajo su conducción SUTPA continuó avanzando en su objetivo de mejorar los salarios y las condiciones de trabajo e incluso ha expandido su ámbito de representación a otras provincias de la Argentina.

Desde sus inicios el SUTPA no dejó de crecer. Se celebraron elecciones democráticas de delegados y de Comisión Directiva, garantizando la participación activa de los afiliados. Junto a las conquistas laborales, también se fortaleció

el aspecto social y recreativo: se organizaron torneos deportivos, se entregaron regalos por el Día del Niño y el Día de la Madre, se brindaron kits escolares, reconocimientos por nacimiento y casamiento, y fiestas de fin de año que celebran cada etapa de lucha y logros.

A lo largo de su historia, el SUTPA frenó abusos patronales, dignificó la actividad y generó conciencia colectiva bajo el lema “SUTPA somos todos”. Cada trabajador eligió y elige formar parte de un sindicato que defiende sus derechos y construye día a día mejores condiciones de vida y de trabajo.

Hoy, frente a los desafíos que imponen los avances tecnológicos y la amenaza de nuevas privatizaciones, el SUTPA mantiene intacta su esencia: la defensa de cada compañero y compañera. Nos encontramos atravesando un proceso de reconversión laboral que exige capacitaciones permanentes, innovación y visión de futuro para asegurar que nuestra actividad no desaparezca, sino que evolucione. Y en esa reconversión la estamos logrando además con perspectiva de género: hemos trabajado y seguimos trabajando para que se incorporen mujeres trabajadoras en aquellos sectores que eran históricamente masculinos (mantenimiento vial, mantenimiento eléctrico, seguridad vial, supervisión de peaje). Hacemos lo que decimos, y en esta decisión genuina de incorporación de la mujer en la vida institucional de la Organización en el año 2021 fue electa Florencia Cañabate al frente de la Secretaría General y la Comisión Directiva quedó compuesta por un 55 % de mujeres.

En el año 2021, con esa nueva gestión, se puso en funcionamiento la Secretaría de Cultura y Derechos Humanos desde la que asumimos la responsabilidad de ocuparnos de aquellas cuestiones que complementan la vida del trabajador y que van más allá de mejorar las condiciones laborales y sus salarios, para poder darles la posibilidad a nuestros afiliados de acercarse a diversos hechos culturales pensados y gestados por quienes conformamos el movimiento obrero.

Y es a partir de ese momento en el cual tomamos conocimiento de la existencia de Radar Intersindical de Cultura, un conjunto de más de 40 Sindicatos procedentes de las distintas centrales obreras que, dejando de lado las diferencias políticas –si las hubiera– tiene como objetivo producir, intervenir y ser parte de hechos culturales desde la perspectiva de Organizaciones que trabajan para y por sus afiliados.

Así pudimos acercar a nuestros compañeros y compañeras, de la mano de Radar, una gran oferta cultural que generosamente y solidariamente se comparte entre los distintos gremios. Logramos también un hito en la historia de nuestro Sindicato: la participación activa durante una jornada en el Stand de la Intersindical de Cultura en la Feria del Libro. Simbólicamente desde sus inicios, este importante evento cultural de gran relevancia no solamente nacional sino también internacional, fue un lugar donde los trabajadores no contaban con un espacio físico propio para mostrarse y hacer oír su voz; Radar lo hizo posible y es un orgullo ser parte.

En la elección de Comisión Directiva realizada recientemente para el período 2025-2029 ha resultado nuevamente electo el compañero Facundo Moyano, siendo su Secretaria Adjunta Florencia Cañabate. Ambos encabezan el SUTPA acompañados por Dirigentes provenientes de distintos sectores y empresas, manteniendo en esta nueva Comisión un 55% de integrantes mujeres.

El camino continúa con la fuerza de nuestra historia y la convicción de que el trabajo digno es irrenunciable y la cultura es un reducto donde abrazarnos y hacernos escuchar en un contexto de país donde poco y nada importan los artistas y sus expresiones y mucho menos si su voz es contraria a este modelo de exclusión.

Desde la Intersindical de Cultura, como en cada espacio en que nos identificamos y nos hermanamos dejando de lado cualquier diferencia y poniendo en primer lugar el sentido de pertenencia que nos da reconocernos como trabajadores, seguiremos luchando por un país con justicia social para nosotros y las generaciones futuras.

Adriana Cubaile

Secretaria de Cultura y Derechos Humanos
SUTPA

UPSA JUNTO A RADAR, LA INTERSINDICAL DE CULTURA

Nuestro sindicato UPSA –Unión del Personal Superior y Profesional de Empresas Aerocomerciales–, nació un 10 de febrero de 1958 cuando un grupo de jefes y profesionales de Aerolíneas Argentinas decidieron crear un sindicato que los nucleara y defendiera. Hasta ese momento no estaban contemplados en las dos únicas instituciones existentes: Asociación Personal Aeronáutico –APA– y Asociación Argentina de Aeronavegantes –AAA–, es decir eran trabajadores fuera de convenio, totalmente desprotegidos. Poco después el Ministerio de Trabajo le otorgó la personería gremial, dando inicio a un camino que hoy continuamos transitando con orgullo. Nos hemos transformado en un gremio activo, con la participación de sus afiliados y afiliadas, pluralista, con presencia en todas las empresas de la actividad, trabajando en conjunto con nuestros hermanos aeronáuticos, fijando nuestra posición profesional, basada en el conocimiento, la ética y las convicciones. Formamos parte de CGT –Confederación General del Trabajo–, de CATT –Confederación Argentina de Trabajadores del Transporte– y de ITF –International Transport Workers’ Federation / Federación Internacional de los Trabajadores del Transporte–. Atravesamos crisis importantes que se produjeron en la aviación comercial argentina, desde la privatización de nuestra aerolínea de bandera y su desmembramiento, vendiendo el Free Shop y la Rampa. Nuestra lucha, siempre enmarcada en la defensa de las fuentes de trabajo, fue una bandera irrenunciable, así llegamos al 2001 con Aerolíneas en un estado de precariedad alarmante. Eso nos llevó a encarar un nuevo objetivo, la reestatización de Aerolíneas, hecho que se concretó en el 2009 y la lucha por evitar la privatización de Intercargo, cuyo mayor interesado era Aeropuertos Argentina 2000. También nos vimos afectados por la caída de Dinar, Southern Winds y Lapa, para proteger nuestras fuentes de trabajo, conseguimos que se creara, durante el gobierno de Duhalde LAFSA (Lineas Aereas Federales S.A.) y absorbiera los compañeros que habían quedado sin empresa y sin trabajo.

Cabe destacar que todas estas luchas se llevaron a cabo junto al resto de los gremios aeronáuticos, con los que siempre tratamos de preservar la unidad de objetivos por sobre circunstanciales diferencias; esa unidad hoy nos encuentra más juntos y más fuertes que nunca ante los nuevos ataques de este gobierno impulsando políticas de cielos abiertos e irracionales ideas sobre el destino de la empresa de bandera que van desde su privatización hasta su desaparición y la venta de la empresa Intercargo o su posible disolución.

En el año 2013 ante los desafíos que enfrentaba la actividad, nuestro actual secretario general, Ruben Fernández decidió someter a la aprobación de nuestros afiliados la ampliación del estatuto que rige los destinos de nuestro sindicato, ampliando considerablemente las secretarías y creando pro secretarías y cargos de congresales, implicando su aprobación, poder contar con una herramienta más eficiente en defensa de nuestros afiliados y afiliadas.

La cultura nos atraviesa desde que nacemos, en cada acción realizada, en la lucha constante por preservar nuestros valores, costumbres, formas de conductas y de pensar, que compartimos quienes integramos nuestro pueblo, nuestra Nación, constituyendo una red integral y organizada de elementos propios que conforman nuestra identidad. La cultura es demasiado importante para una sociedad como para dejarla en manos de una élite. Por eso hay que establecer alianzas estratégicas con otros sectores de la comunidad para realizar proyectos comunes a partir de un modelo abierto de políticas culturales que apunten a su democratización, es decir llevarla a quienes no tienen acceso a ella. No debe haber un solo ciudadano que no tenga a su alcance la posibilidad de acceder al disfrute de las grandes obras del espíritu.

Desde UPSA estamos convencidos que un sindicato no tiene que ser solo una herramienta que dé respuestas a las conquistas materiales, como salarios dignos y mejores condiciones laborales, sino que también tiene que dar respuesta a las conquistas culturales, es decir dotar a cada trabajador/a de condiciones de formación, aprendizaje y conocimientos. En consecuencia, hemos decidido empalmar con otras redes culturales, con otros sindicatos, organismos y organizaciones sociales que también le dan importancia a la cultura, por eso a partir del año 2019 nuestro sindicato decidió unirse a RADAR, la Inter-sindical de Cultura, un espacio de resistencia y lucha cultural que comenzó a gestarse en septiembre de 2016 impulsado por nuestra querida escritora y mentora María Seoane y secretarios de cultura de 12 gremios de las diferentes

centrales obreras de CGT, Corriente Federal y CTA con la idea de poner en valor y en circulación el enorme acervo cultural y educativo de los sindicatos, para los trabajadores y para el público en general; con la proyección a futuro de hacer una gran plataforma que registre el patrimonio histórico del arte de los sindicatos, que está en sus bibliotecas, en sus producciones audiovisuales y gráficas, todo el potencial que los trabajadores ya venían atesorando en este país mucho antes del nacimiento de las organizaciones gremiales (la primera prensa gráfica obrera se llamó El Proletario y es de 1858).

RADAR, comenzó entonces a hacer frente a los avances neoliberales, en ese momento del gobierno macrista, que se proponía vulnerar una vez más, las conquistas laborales, sociales y culturales de los argentinos. La historia hoy se repite y una vez más nos encontramos en un contexto neoliberal financierista, encarnado esta vez por personajes violentos, bizarros y grotescos que quieren someternos a una lógica de mercado que intenta reducirnos a mercancías, hacer negocios sin preservar nuestra soberanía, nuestra educación, nuestra salud, nuestros derechos, nuestra dignidad, achicar el Estado en beneficio de las grandes corporaciones nacionales e internacionales, alejarnos de toda producción simbólica y de lazos solidarios. Hoy a 10 años de su creación los más de 50 sindicatos que conformamos este colectivo tenemos que ser protagonistas y dar a conocer nuestra mirada con el propósito de construir unidad en defensa de la vida, el trabajo y la cultura de los argentinos, valorando nuestras costumbres, nuestra memoria histórica, nuestra tierra, nuestra soberanía, nuestra patria, nuestra identidad.

UPSA JUNTO A RADAR

Desde nuestra incorporación en el año 2019, muchas fueron las actividades compartidas con RADAR, tanto en intercambios culturales que cada gremio organiza, como en las cuatro acciones principales que organizamos en conjunto y que detallamos, dejando plasmado algunos momentos compartidos:

Feria Internacional del libro de Buenos Aires

Un lugar emblemático de la cultura con un stand especial, de RADAR, para que los trabajadores del movimiento obrero podamos presentar los libros de compañeras y compañeros escritores y su trabajo a través de sus cuentos, poemas, escritos; talleres de escritura y análisis literarios, así también

como visualizar nuestras luchas sindicales en general y en particular explicar, informar, disertar y debatir, en tiempos de flexibilización laboral, sobre política aerocomercial en el mundo y en nuestro país, realidad de las empresas estatales y privadas y fracaso de las políticas de cielos abiertos que ciertos gobiernos quieren imponer en nuestro mercado aerocomercial sin preservar la seguridad aérea ni las fuentes de trabajo. Exponer otras temáticas relacionadas con nuestra cultura solidaria, inclusiva y en defensa de los derechos humanos: Turismo Sindical como desarrollo social; Trata y Explotación de Personas en el ámbito del Turismo y la Aviación Comercial; Ampliación de derechos e inclusión desde lo sindical; Cambio climático, aviación comercial y mercado de bonos de carbono; Reforma laboral en el DNU 70/23 y en la Ley Bases; Soberanía política.

Cada año invitamos a personalidades de gran importancia e injerencia en nuestra cultura, como por ejemplo, el Dr. Carlos Tomada, ex ministro de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación que expuso sobre *La situación de los trabajadores y las trabajadoras en tiempo de crisis*; el querido Dr. Héctor Recalde, fallecido el 09/12/24, abogado, especialista en derecho laboral, ex profesor de la UBA y miembro del Consejo de la Magistratura que debatió e interactuó con la juventud sobre el presente y futuro del mundo del trabajo; Federico Mochi, abogado, docente y secretario general de la Juventud Universitaria Peronista (CABA) y Anibal Torreta, Secretario de Organización SUTECBA (Sindicato Único de Trabajadores del Estado de la Ciudad de Buenos Aires) quienes expusieron sobre la importancia de la participación política y sindical en tiempos donde está muy estigmatizada la lucha gremial y el Movimiento Obrero.

Los cierres de cada evento estuvieron siempre a cargo de nuestros secretarios generales aeronáuticos, que además de hacer un repaso de toda nuestra actividad, analizan y disertan sobre el manifiesto que RADAR elabora para cada Feria del Libro, de acuerdo a la situación política y cultural vigente.

Circuito Infantil de Invierno

Una propuesta que ofrecemos a nuestros afiliados gracias a la articulación de las distintas acciones que realizan los sindicatos que forman parte de RADAR para infancias en vacaciones de invierno. Cada sindicato pone a disposición del colectivo Radar un porcentaje de entradas de las actividades que organizan

para sus sindicatos, a lo que se suman algunas otras acciones u obras teatrales que Radar en su conjunto ofrece al circuito.

El Festival de Arte trabajador

Un espacio donde los compañeros y compañeras que trabajan en las distintas ramas que nuclea RADAR tienen la oportunidad de mostrar sus producciones en diversos lenguajes del arte: música, danza, teatro, pintura, fotografía, literatura y otras formas de expresiones que les permiten demostrar, junto a otros protagonistas y quienes concurren a tales eventos que, con sensibilidad, empatía y solidaridad, el arte, la cultura y lo colectivo, permiten crear, en pos de nuestras futuras generaciones, otro mundo posible, más igualitario, equitativo y feliz.

Encuentro de Trabajo y Cultura

Enriquecedoras jornadas de reflexión y debate que organiza Radar con un sesgo que va más allá de lo artístico, por eso se analiza el momento histórico en mesas conformadas por el movimiento obrero, colectivos culturales de universidades, artistas, gestores, hacedores y personalidades de la cultura, los derechos humanos y la política nacional.

Arduo y gratificador trabajo organizado desde nuestra Secretaría de Cultura sumando a todos los miembros de nuestra comisión directiva, afiliados, afiliadas que conforman nuestro gremio y compartiendo eventos con los otros gremios aeronáuticos y con otros sindicatos que forman parte de esta red Intersindical de RADAR, cuya aspiración es convertirse en nexo entre la cultura, las políticas públicas y el área académica, defendiendo nuestra identidad.

Mi agradecimiento a RADAR, a nuestro secretario general, comisión directiva, cuerpo de delegados, congresales, afiliados y afiliadas de nuestro gremio y de otras organizaciones sindicales aeronáuticas que se sumaron en muchas actividades, haciendo posibles momentos inolvidables.

Alejandra Stella
Secretaria de Cultura UPSA

RADAR 10 AÑOS

LA RESPUESTA COLECTIVA AL CLIMA DE ÉPOCA

En principio uno podría afirmar que en estos 10 años de la Intersindical de Cultura RADAR de lxs trabajadores, el contexto histórico y la coyuntura política, han sido determinantes para entender el proceso de crecimiento y unidad del espacio que se forja a la sombra de las disputas culturales con sectores y clases dominantes.

Cuando en su casa, nos tomábamos unas horas para realizar el primer manifiesto que salía a la luz y nos conformábamos como intersindical, la periodista y escritora María Seoane, tipeaba ideas y conceptos que fuimos construyendo e intercambiando para lograr una síntesis que daría comienzo a una etapa de construcción político sindical de unidad entre sindicatos de las centrales de la CGT y CTA, y que estaría signada por los debates y acciones en torno a un campo que para nosotros tiene una jerarquía destacada que es la Cultura. Entendiendo que allí es donde están las verdaderas disputas por el sentido y donde los intereses del poder encarnan batallas para doblegar a las mayorías. Tampoco se puede dejar de analizar esta experiencia con el rol que ha tenido María en concretar esa unidad, en principio convocando a algunos secretarios de cultura de los sindicatos y a través de ellos al conjunto de las organizaciones gremiales, generando reuniones priorizando el debate colectivo, considerando a la Cultura como una disputa estratégica del movimiento obrero. Es por eso que cada manifiesto, comunicado y posición ante determinados hechos políticos de coyuntura, fueron plantar banderas.

RADAR Intersindical de Cultura es un espacio democrático, solidario, inclusivo y reafirmador de la memoria histórica. Se niega a reducir a los trabajadores a la lucha sólo por la defensa del salario y de sus puestos de trabajo, como pretenden los sectores dominantes. Es decir, someterlos al mundo de la necesidad y de las reglas del mercado que todo lo compra y lo vende y alejarlos del mundo

de la cultura propia que es el mundo de la libertad, del trabajo, de los derechos humanos y de una ciudadanía plena. Así cerraba el primer manifiesto de RADAR que dio inicio a esta construcción, producto del debate, el intercambio y el análisis de la situación política, social y cultural.

Hubo antecedentes de otras conformaciones similares pero nunca con esta cantidad de organizaciones y sostenida en el tiempo en una práctica política de horizontalidad y consensos en las definiciones que con respeto y cuidados, se mantuvieron sabiendo que proveníamos de historias y prácticas diversas por la especificidad que cada organización representa.

La etapa inicial de RADAR fue signada por la resistencia en pleno triunfo del macrismo en el país y ante un contexto que se venía como la instauración del orden conservador y neoliberal que implicó la pérdida de derechos de la clase trabajadora, que puso en jaque el rol del estado, incidiendo en las conductas sociales priorizando la atomización y la meritocracia. En ese contexto, cada intercambio y debate en los distintos momentos de RADAR se llevaron adelante con la convicción que debíamos entender la etapa transitando la unidad como elemento constitutivo y valor en sí mismo.

Fuimos acompañando cada lucha y encontrándonos en las calles para defender los derechos, siendo parte del mar movilizado. Y fuimos transitando esta primera etapa consolidando un espacio de articulación y construcción de conocimiento de manera colectiva, para difundir y potenciar el trabajo cultural de cada sindicato, conformando una agenda propia de actividades y contenidos teniendo como principales protagonistas a lxs trabajadores.

En la revista *Gestión Cultural* “Trabajadores organizados y gestión cultural. La experiencia argentina” que fui invitado a escribir contando la experiencia de Radar expresé:

“Somos, los integrantes del movimiento obrero, quienes tenemos una historia de políticas y acciones culturales con intervenciones concretas en la historia de nuestro país, plasmadas en grandes gestas y conquistas de derechos.

Esas acciones culturales que cada Secretaria/o de Cultura viene desarrollando, se pone en valor por la disputa real y simbólica que lleva adelante en su cotidianeidad y que fortalece con su aporte al colectivo Radar, materializando un espacio de unidad contrario al clima de época.

(...) Hay un patrimonio cultural que tenemos lxs trabajadores que es intangible, como lo demuestra nuestra historia de luchas, de conquistas y manifestaciones históricas y de enfrentamientos a procesos políticos neoliberales. Esos son parte de la Memoria colectiva de nuestro pueblo y que corren por nuestras venas, porque en cada cicatriz están esas luchas”.

RADAR se piensa como un actor más del campo cultural que convive e interactúa con otros actores, entendiendo que la naturaleza de la intersindical es ser parte del diálogo que constituye un entramado de diferentes miradas sobre la cultura, pero entendiendo y partiendo de la base de reconocerse como trabajadores y trabajadoras de un movimiento obrero que se organiza en comunidad, se nutre en la diversidad y no es neutral en los contextos históricos. El sindicato sigue siendo la herramienta de transformación social, de conformación de saberes que se comparten y de formación continua.

En el camino transitado por la Intersindical de articulación y acción, con la gestión político cultural que fuimos desarrollando, se llevaron adelante hitos contundentes que definieron un camino con actividades y posicionamientos y que quiero subrayar:

Festival de Arte Trabajador, donde se genera espacios comunes para la producción artística de trabajadores en los distintos lenguajes artísticos, en sedes sindicales y centros culturales.

Encuentros de Cultura y trabajo para intercambiar con artistas, gestores culturales, periodistas, intelectuales y dirigentes sindicales, generando un espacio de debate acerca de la cultura nacional y el rol de los trabajadores.

Presencia cultural en la Feria Internacional del Libro, con la participación de los sindicatos que llevan adelante acciones en un stand de dicha feria, exposición de libros de afiliadxs, entre otras actividades, donde además cada año la participación se enmarca en una consigna y con su manifiesto respectivo, difundiendo su posición ante los hechos políticos de coyuntura.

Vacaciones de invierno con actividades artísticas y espectáculos destinados a las infancias, donde se producen dos hechos fundamentales: por un lado la producción y la curaduría de obras que se realizan en ámbitos culturales y en los auditorios y espacios sindicales y por el otro lado, la solidaridad de clase que se manifiesta en las localidades que ceden las organizaciones sindicales que llevan adelante actividades lúdicas y artísticas para esas fechas y que pone a dis-

posición del conjunto de la intersindical. Localidades gratuitas evidenciando lo que el peronismo siempre tuvo entre sus consignas y consideraciones sociales y estratégicas: “Los únicos privilegiados son los niños”, en referencia a las políticas públicas de igualdad de oportunidades para las infancias.

RADAR no es ajeno a este mandato que se encuentra en el ADN del movimiento obrero, como otros que se manifiestan en el hacer cotidiano abriendo espacios, generando políticas culturales en conjunto para el pleno acceso de nuestros compañeros y compañeras.

Mención aparte merecería la articulación con el estado, para profundizar y desmenuzar acerca del rol del movimiento obrero y las políticas públicas, entramado necesario para la democratización de los bienes culturales de la patria con políticas protagonizadas por las y los trabajadores, en conjunto con políticas culturales dirigidas al pueblo como política de estado.

Construir en conjunto políticas públicas, es reconocer a las organizaciones de trabajadores y a sus trabajadores como sujetos de derechos para con la cultura.

Y llegamos en esta cronología de tiempo y construcción colectiva a cumplir los 10 años en un contexto histórico impensado para nuestra patria. En el marco de una disputa cultural profunda, con una injerencia e intervención sobre la política y la economía argentina por parte de Estados Unidos como nunca antes. Políticas de despidos y desguace del Estado, vaciamiento de políticas públicas, con ataques continuos a los jubilados, a la educación pública, a la salud y a la discapacidad. Se resquebraja el tejido social y el clima de época se constituye con cambios en los comportamientos sociales enmarcados en el individualismo, influenciados por los medios masivos de comunicación con algunos periodistas voceros del gobierno y el territorio digital en el que vale todo. El Estado se retira y se resquebraja en sus políticas sociales y la falta de recursos e inversión se torna evidente en todo el territorio nacional. Es decir, en estos 10 años volvemos desde las organizaciones sindicales, a estar en una etapa de resistencia y lucha en defensa de los derechos laborales y del pueblo en su conjunto.

También tenemos que hablar de los artistas populares que suelen repeler y manifestar su adversidad a esas políticas, ¿Por qué se ataca a la cultura? Porque cada artista o colectivo, se constituye con una mirada crítica y por ende desafía a la política imperante, a través de diferentes lenguajes artísticos.

Para cerrar, quisiera aproximar algo de la propia experiencia: el sindicato sigue siendo el espacio para la producción cultural de nuestros compañeros y compañeras. Poner en valor esa producción y patrimonio tangible e intangible es nuestro objetivo, con las acciones y los recursos que consideremos necesarios, con políticas emancipadoras, militando la contracultura al clima de época en los territorios políticos que son, en definitiva, los lugares de trabajo y el sindicato como espacio cultural donde generamos comunidad.

Carlos Guerrero

Secretario de Cultura UTE CTERA

RESISTENCIA, CREACIÓN Y ORGANIZACIÓN

Hace diez años, de la mano de María Seoane germinó una semilla colectiva que hoy es un robusto proyecto cultural. Nació y creció al calor de nuestras luchas, asambleas y sueños compartidos. Es la voz y el ingenio de quienes día a día sostenemos la vida y el trabajo con nuestras manos, nuestras ideas y nuestra inquebrantable voluntad: la clase trabajadora.

Hoy, cuando el gobierno de la motosierra arremete y pretende pulverizar derechos fundamentales como la educación, la salud, el arte y la esperanza popular, nuestra respuesta es clara y contundente: organización y lucha.

Las trabajadoras y los trabajadores no solo resistimos en las calles; construimos trincheras de dignidad creando cultura. Cada obra, cada melodía, cada taller y cada palabra compartida es un acto de afirmación colectiva. Diez años después, celebramos seguir siendo la prueba viva de que la clase obrera es protagonista central, no solo del trabajo, sino de la batalla por las ideas.

A lo largo de esta década, desplegamos una amplia red cultural, llevando arte, juego y encuentro a las familias de nuestra gran intersindical. Cada escenario, cada sonrisa de nuestras pibas y pibes, ratifica que la cultura, cuando se pone al servicio de nuestro pueblo, se convierte en un puente generacional, una herramienta de transformación y un espacio de amor colectivo. Agradecemos ser parte de tan inmenso proyecto.

Con un compromiso intersindical y profundamente colectivo, hemos demostrado que no hay límites para defender la identidad y la dignidad de nuestra clase. Desde cada rincón del país, compañeras y compañeros aportan su tiempo, su creatividad y su militancia para seguir edificando una cultura del encuentro, la solidaridad y el orgullo obrero.

Sostenemos con firmeza la premisa de que la organización es la llave maestra para una sociedad justa y equitativa, tal como lo entendió nuestro General Perón. Y en esa Justicia Social, la cultura es esencial: un pueblo que se reconoce en su historia, que crea, que imagina y que vibra colectivamente, es un pueblo verdaderamente libre.

Seguiremos creando, soñando y organizándonos. Porque cuando las fuerzas del poder intentan imponer el silencio, la cultura popular siempre hablará más fuerte.

Monona Gutiérrez
Sec Gral UTE CTERA

ANEXO

Buenos Aires, abril de 2017

RADAR, LA INTERSINDICAL DE CULTURA: NUESTRA CULTURA Y MEMORIA HISTÓRICA

La historia del movimiento obrero argentino se encuentra marcada por un compromiso con la educación, la cultura, los derechos humanos y la memoria histórica. Los sindicatos formados al compás de la lucha obrera por salarios dignos y mejores condiciones laborales se sostuvieron no sólo por reivindicaciones materiales sino por dotar a cada trabajador y trabajadora de condiciones de formación, aprendizaje y conocimientos culturales.

A lo largo de su historia las organizaciones sindicales lucharon y resistieron los intentos –en dictadura y en democracias neoliberales– de arrasamiento no sólo de las conquistas laborales sino también del patrimonio cultural y educativo.

Es por eso que frente a un nuevo avance neoconservador que se propone vulnerar otra vez las conquistas laborales, sociales y culturales de los argentinos; los trabajadores organizados decidimos formar un espacio que defienda, consolide, divulgue y promueva la producción cultural, educativa y de formación del conjunto del movimiento obrero. No sólo entre las propias organizaciones gremiales sino de cara al conjunto del pueblo argentino. Entendemos que en este momento histórico es fundamental el protagonismo de los trabajadores a través de sus organizaciones sindicales, donde la unidad del movimiento obrero debe plasmarse en acciones conjuntas.

En este camino, formamos Radar Intersindical de Cultura, un espacio que nace con el objetivo de poner en red la producción cultural de los sindicatos que lo integran.

Radar es fundamentalmente un espacio de intercambio, articulación y producción para registrar, comunicar, difundir y compartir entre todos la enorme y extensa labor que se desarrolla en estas áreas.

RADAR se propone integrar a las diferentes expresiones del movimiento obrero, nucleadas en las distintas centrales sindicales, en una plataforma comunicacional para compartir y difundir entre los trabajadores y el pueblo argentino la enorme riqueza de su producción cultural.

Se propone además, generar espacios para las actividades culturales y de formación en las que participen no sólo los trabajadores de distintas procedencias laborales, sino que se integren con la participación de otros ciudadanos en ferias, congresos, talleres, obras plásticas y teatrales, cine, música, libros, medios de prensa, y que contengan las diferentes manifestaciones posibles del arte, el pensamiento y la comunicación popular.

Por tanto, Radar Intersindical de Cultura es un espacio democrático, solidario, inclusivo y reafirmador de la memoria histórica. se niega a reducir a los trabajadores a la lucha sólo por la defensa del salario y de sus puestos de trabajo, como pretenden los sectores dominantes. es decir, someterlos al mundo de la necesidad y de las reglas del mercado que todo lo compra y lo vende y alejarlos del mundo de la cultura propia que es el mundo de la libertad, del trabajo, de los derechos humanos y de una ciudadanía plena.

Buenos Aires, abril de 2018

LA CULTURA ES PARTE DE NUESTRA LUCHA. LA LUCHA ES PARTE DE NUESTRA CULTURA

Una plutocracia financiera de raigambre imperial avanza sobre Iberoamérica apoyada en las oligarquías locales, los medios de difusión masiva y sistemas judiciales erigidos en posmoderna inquisición que condena por herejes a quienes osan oponerse a sus designios.

El endeudamiento sistemático, la apertura indiscriminada de nuestras economías, y la evolución tecnológica puesta al servicio exclusivo de la rentabilidad empresaria propicia la des-sacrilización del trabajo para naturalizar el desempleo. Frente a esto, como una roca viva y multiforme, la cultura de los traba-

jadores y sus organizaciones sindicales constituye el punto de apoyo de toda resistencia. Con esta convicción las organizaciones del movimiento obrero que confluimos en Radar buscamos articular, compartir, registrar y difundir la producción cultural de los trabajadores.

Pretendemos aportar así a la construcción de un espacio democrático, solidario, inclusivo y reafirmador de la memoria histórica, en la lucha por recuperar un proyecto basado en la ética de la convivencia fundada en la justicia social.

Buenos Aires, abril de 2019

CULTURA POPULAR PARA EL PROYECTO NACIONAL

Las organizaciones del Movimiento Obrero que confluimos en “Radar de los Trabajadores”, lo hacemos con el convencimiento de que, no solo las condiciones materiales, sino también simbólicas, son las que definen los grados de justicia, libertad y soberanía de los pueblos.

Los proyectos nacionales perviven en tanto arraigan en la cultura del pueblo que los protagoniza. Y en esta relación dialéctica donde un proyecto nacional se alimenta indefectiblemente de la cultura, la historia y las tradiciones de su pueblo.

Experimentamos hoy los ruinosos efectos de haber sucumbido, junto con gran parte de Iberoamérica (Nuestra América), a los estupefacientes encantos del neoliberalismo financierista transnacionalizado.

Una ínfima diferencia electoral fue la condición necesaria; pero lo magro del margen oculta lo profundo de la penetración del discurso del artefacto culturizador neoliberal y su inmensa capacidad de colonizar subjetividades. Este anti proyecto que pugna por consolidarse pretende atomizarnos hasta la disolución, promoviendo un individualismo meritocrático atado al accionar cultural sin ningún tipo de proyección nacional.

Desde el “Radar de los Trabajadores” estamos convencidos que la acción cultural es profundamente ideológica y que este anti proyecto representa un retroceso absoluto hacia el abismo de la dependencia.

Sin Historia, sin memoria, sin trabajo, sin moneda, sin inteligencia colectiva,

¿Qué somos?: Nada. Un pueblo sin conciencia nacional, sin un pensamiento situado ni una cultura como autoafirmación, está condenado a su extinción.

Para seguir existiendo como Pueblo es necesario resistir: construir y reconstruir desde lo profundo del acervo cultural que nos ofrece una base para autoafirmarnos. La tarea que pone a los trabajadores y trabajadoras y sus organizaciones como protagonistas, es la de construir la resistencia cultural y espiritual para la liberación definitiva del neoliberalismo como actualización imperialista.

Es necesario reencontrarnos en lo popular para redefinirse como Nación.

Buenos Aires, abril de 2022

SOBERANÍA POPULAR O VIOLENCIA DE LA DEUDA

En 1824 dos ministros representantes de la burguesía angloporteña contrataron el empréstito con la Baring Brother, dando inicio así al ciclo de gobiernos antipopulares que entregarían la soberanía del país encadenándolo a la Deuda Externa. La misma camarilla que instigaría el primer magnicidio desde la Declaración de la Independencia: el fusilamiento de Dorrego.

Pasarían 123 años hasta que un gobierno surgido de la irrupción de los trabajadores en el escenario político cierre el ciclo al cancelar esa deuda -y otras acumuladas-, recuperar la soberanía política y proclamar la Independencia Económica.

Fue necesario bombardear Plaza de Mayo, derrocar ese gobierno, llenar de fusilados los basurales, prohibir mencionar los nombres y las canciones que el pueblo coreaba, intentar borrar la memoria, para volver a encadenar la Argentina, esta vez al FMI.

La relación Deuda Externa-violencia quedó trágicamente develada cuando la última dictadura militar impone el modelo económico financierista de los Chicago Boys y contrae una Deuda Externa de 45 mil millones de dólares pero para lograrlo debió implantar un régimen de terror que costó 30.000 desaparecidos, entre ellos miles de luchadores sindicales y comisiones gremiales enteras. La cultura popular se vio condenada al exilio interno y cientos de músicos, actores, plásticos y escritores al ostracismo.

Recuperada la Democracia, tras avances y retrocesos el ciclo se cierra cuando el 3 de enero de 2006 un Presidente enarbolando la vocación soberana de su pueblo, después de reestructurar la deuda en default, cancela la deuda con el FMI.

Los intereses del neoliberalismo financierista y sus socios locales, banqueros, ruralistas y dueños de los medios de difusión masivos no toleran tal osadía y desatan una campaña de colonización del sentido común, que sumada a errores propios del campo popular, desencuentros y una confianza mal fundada, llevaron a que por primera vez el neoliberalismo llegue al gobierno, sin ocultarse demasiado y por elecciones libres.

Una vez en el gobierno desplegó toda su violencia simbólica -sin por eso renunciar a la física concreta-: Despidos de trabajadores, persecución y acoso, judicial y mediático, de las principales figuras del gobierno kirchnerista y de dirigentes sindicales indóciles. La mentira descarada, la falsa noticia, el espionaje ilegal, el panelismo de ganapanes y los pseudoperiodistas a sobre, todo al servicio de un modelo económico financierista que, al igual que el de la dictadura, produjo un industricidio que llenó de desocupados la Argentina, inflación del 54 %, default de la deuda en pesos y como broche trágico y fatal la vuelta al FMI con un endeudamiento record y un cronograma de pago incumplible.

Un tan generoso como necesario acuerdo de unidad del campo popular, hizo posible el triunfo electoral del actual gobierno, que al asumir no sólo recibe un país desmantelado y aherrojado nuevamente al carro de la deuda externa, sino que debe enfrentar una pandemia mundial, la eclosión bélica a las puertas de Europa, y el asedio violento de los sectores del privilegio que no se resignan.

Reconstruir la unidad del campo popular, con los trabajadores como eje estructurador, recuperar los valores, la vocación, la decisión de enfrentar a los especuladores, desapoderarlos en el terreno simbólico y el concreto, es el camino para lograr el cumplimiento del compromiso electoral y que la Deuda no la paguen los de abajo.

Cultura y soberanía popular para vencer la violencia de la deuda y los endeudadores.

Buenos Aires, abril de 2023

DEMOCRACIA Y SINDICATOS CONTRA LA NATURALIZACIÓN DE LA INJUSTICIA

El neoliberalismo financierista nos propone, desde su aparato (de)formador de sentido, el naturalizar la injusticia.

Su oferta electoral en Argentina, con amplio aplauso de sus voceros mediáticos, no duda en prometernos “medidas duras, dolorosas pero necesarias”; “mayor esfuerzo”; “recorte de gastos”; “reducción de subsidios” y para lograrlo reconocen “es necesario terminar con los sindicatos”.

No atacan en su discurso a la Democracia como sistema porque confían en haberla sometido, bastardeado, de la mano del menos democrático de sus poderes, el que aplicando la “guerra judicial” persigue, amenaza y proscribire a los representantes de los intereses de las mayorías populares en todos sus niveles y apaña con lacónicos fallos a todo saqueador vestido de empresario o economista endeudador serial.

En otros tiempos, para los mismos fines usaron las dictaduras.

Fue necesario voltear a Yrigoyen porque recibía en la Rosada a “sindicalistas en alpargatas” y creó y defendió la primera empresa estatal petrolera del mundo.

Y no es casual que como respuesta a ese golpe se organizara la CGT.

Necesitaron poner bombas en el subte, bombardear Plaza de Mayo y finalmente derrocar al primer gobierno surgido de elecciones libres con voto universal. No podían tolerar la herejía del haber consagrado constitucionalmente los derechos del trabajador.

Y fueron otra vez los sindicatos la fuerza de Resistencia y de la larga lucha por el regreso de Perón y la Democracia.

Fue a partir del golpe cívico militar de 1976, que instauró la dictadura más sangrienta de la historia argentina. Cuando se produce, entre otros hechos, la derogación de la Ley de Contrato de Trabajo sancionada en septiembre de 1974, reemplazándola por la Ley 21400/76 que prohibía a lxs trabajadorxs realizar medidas de acción directa, desmantelaba las estructuras gremiales interviniendo la Confederación General del Trabajo y Confederación General Económica, así como también las 62 organizaciones y sindicatos de base. La huelga

se transformó en un delito penal, se suspendieron los fueros sindicales y se intervinieron las obras sociales. Lxs trabajadorxs fueron perseguidxs, secuestradxs, asesinadxs, y forzadxs al exilio. El objetivo de la dictadura era disciplinar a la sociedad para instalar un modelo económico brutal y salvaje que dejaría a las mayorías afuera.

La política económica deterioró las actividades productivas nacionales, rompió todo lazo distribucionista, adelantó la especulación financiera y la fuga de capitales mientras tomaba deuda externa y estatizaba la deuda privada. Sin embargo y a pesar de la violencia física y simbólica, las organizaciones obreras en su mayoría opusieron resistencia convocando a huelgas que fueron reprimidas ferozmente como fue el caso de los mecánicos, ferroviarios, portuarios y Luz y Fuerza, sindicato cuyo secretario general, Oscar Smith, fue secuestrado y asesinado. Entre 1979 y 1982 se realizaron 3 huelgas generales con movilización que dejaron claro que la resistencia popular a la dictadura seguía viva y mantenía los mismos ideales.

El regreso a la democracia, ubicó a lxs trabajadorxs frente a un desafío enorme: por un lado, reconstruir los lazos colectivos desde la base y, por otro lado, recuperar a nivel fáctico los derechos arrebatados y así volver a levantar las banderas de la justicia social. No fue fácil en ese momento ni lo es ahora. Las consecuencias políticas, económicas y laborales del avance de la derecha tuvieron continuidad aún democracia y quedaron legalizadas en dos normas sancionadas entre agosto y septiembre de 1989: la Ley de Emergencia Económica y La Ley de Reforma del Estado, ambas cambiarían definitivamente el escenario propiciando el desguace de las empresas estatales y reformas sectoriales profundas como el caso de la reforma laboral de 1991 que despojó a lxs trabajadorxs de los últimos vestigios de la Ley de Contrato de Trabajo del 74.

El inevitable estallido social, político y económico del 2001 también fue cultural. El agotamiento de ese modelo empobrecedor que prescindía de trabajadorxs atentaba contra la identidad de nuestro pueblo que salió a la calle desafiando el decreto de Estado de Sitio en plena democracia. La respuesta popular de las organizaciones de trabajadorxs desocupadxs daba cuenta de la necesidad de fortalecer la representación sindical de aquellos sectores que aún tenían la suerte de estar ocupados. Ya nada podía ser como antes se avecinaban tiempos difíciles con una derecha amenazante que aún seguía acechando hambrienta de poder.

Los 12 años de los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner marcaron la diferencia para los trabajadores y sus representantes. La negociación paritaria, la restitución y profundización de derechos sociales, la ampliación de espacios de diálogo donde se podía disentir e incluso llegar al paro, se daba a la par de la presión de la derecha para volver al viejo esquema de “reproducción del capital sin trabajadorxs”. Las crisis internacionales, el conflicto con el campo que exigía eliminar las retenciones y la parcialidad de los medios de comunicación hegemónicos presionaban por marcar la agenda.

En 2015 el triunfo de la Alianza Cambiemos dio muestras de la verdadera cara de una derecha despiadada que levanta banderas del neoliberalismo exigiendo volver a la Patria exportadora y explotadora que desconoce los derechos de quienes hacen esa Patria. Sus ejecutores, al igual que lo hizo la Dictadura, ataron nuestro Pueblo al carro de la Deuda y el FMI para financiar un proyecto de dependencia, que excluye a lxs trabajadorxs, criminalizando y persiguiendo a sus dirigentes para ponerlxs en contra de la sociedad y que, promete volver en 2023 para lograrlo, pero esta vez con mayor voracidad. Se trata de una derecha sin escrúpulos que promete libertad sin justicia social reduciendo la democracia a la formalidad del voto, reinstalando valores competitivos, meritocráticos e individuales.

El proyecto neoliberal es político, cultural y también económico: Las decisiones económicas siempre son de carácter político y no al revés y, para lograr instalarlas (sobre todo cuando impactan en la vida cotidiana de los trabajadores) es necesario naturalizarlas en el sentido común.

Es decir, el triunfo de la derecha tiene bases culturales que generan que los afectados no cuestionen el sentido de los mensajes de los medios o de medidas económicas que los perjudican, pero que les dicen que es por su bien.

En este contexto los sindicatos tenemos también una disputa que hay que darla en el campo de la cultura cuestionando, desnaturalizando y desandamiando esos discursos. Los sindicatos tenemos la obligación de generar estrategias de descolonización cultural para que no nos impongan el discurso de la única salida frente a la única salida frente a la crisis es el ajuste del costo laboral y la pérdida de derechos. Tenemos que instalar la verdad: la Argentina no es un país pobre, lo que pasa es que está mal administrado y endeudado

por los mismos que avanzan sobre nuestros derechos consagrados en la Constitución Nacional.

Tenemos una larga historia de triunfos, la resignación nunca será nuestro camino.

A cuarenta años de su recuperación, que pretendemos definitiva, devolverle a la Democracia su sentido transformador, inclusivo, bullente de participación, con Soberanía Popular y Justicia Social es el desafío.

En eso estamos.

ANEXO II

INFORME CUANTITATIVO

RADAR Intersindical de Cultura nació y se consolidó en el común convencimiento de la necesidad de rescatar, sostener, y difundir las expresiones culturales de los trabajadores como forma de resistir la colonización del sentido que impulsa el neoliberalismo. En esta búsqueda hemos desarrollado una intensa actividad, entre otras acciones podemos destacar:

Festival de Arte Trabajador 2017-2023

2017 Disciplinas: Teatro, Clown, Danza, Títeres.

- 51 espectáculos.
- 9 salas.
- 500 artistas en escena.

2018 Disciplinas: Teatro, Clown, Danza, Comedia Musical y Títeres.

- 90 espectáculos.
- 15 salas.
- 700 artistas en escena.

2019 Disciplinas: Teatro, Clown, Danza, Comedia Musical, Títeres, Circo, Fotografía, Dibujo y Pintura, Grabado, Cine.

- 60 compañías de escénicas.
- 12 proyectos audiovisuales.
- 32 grupos musicales.
- 8 clínicas.
- 4 muestras fotográficas.

- muestra de audiovisuales.
- 18 reconocimientos a la trayectoria del ámbito de la cultura nacional.
- 24 sedes.
- 1300 artistas.

2020 - 2021 Disciplinas: títeres y poesía.

- 4 encuentros y muestras virtuales.

2022 Disciplinas: Artes plásticas, fotografía, música, poesía.

- 3 exposiciones de cuadros.
- 1 exposición de fotos.
- 24 grupos musicales.
- 2 lecturas de poesía.
- 3 sedes.
- 244 artistas.

2024 Disciplinas: Artes plásticas, fotografía, música, poesía, teatro, coros.

- 1 exposición de cuadros.
- 1 exposición de fotografía.
- 1 encuentro coral.
- 10 grupos musicales.
- 2 ballets folklóricos.
- 1 fecha de teatro.
- 5 salas.
- 180 artistas.

2025 Disciplinas: Artes plásticas, música y poesía.

- 3 exposiciones de artes visuales.
- 26 grupos musicales.
- 1 encuentro binacional de poesía Argentina - Perú.

Encuentro de Trabajo y Cultura 2017-2023

2017 “Un espacio para repensar nuestra cultura”.

- 2 sedes - 7 mesas.
- Expusieron, entre otros, David Choquehuanca, Sergio Palazzo, Hugo Yasky, Víctor Santamaría, María Seoane, Juan Falún, Luis Puenzo, Lilia-na Mazure, Luis A Quevedo, Araceli Bellota, Florencia Kusch, José Luis Castiñeira de Dios.

2018 “Emergencia Cultural”.

- 2 sedes - 7 mesas - 1 mural colectivo - 1 Jam de video juegos - 1 espacio de percusión colectiva.
- Disertaron entre otros: Héctor Olmos, Daniel Filmus, Héctor Amichetti, Marcela Garabano, Miguel Funes, Hugo Caruso, Roberto Caballero, Alejandra Estoup, Constanza Maral.

2019 “Cultura, trabajo y derechos”.

- 3 sedes - 4 mesas.
- Expusieron entre otros: Pedro Saborido, Sandra Torlucci, Hugo Yasky, Natalia Calcagno, Lucrecia Cardozo, María Seoane, Andrea Villamayor, Alejandro Grimson, Pablo Montiel, Javer Romero, Karina Michelatto, Federico Escribal.

2020 “Cultura, Sindicalismo y Pandemia”.

- virtual - 6 mesas.
- Participaron entre otros: Silvana Franco, Tomás Chiriaco, Elizabeth Gómez Alcorta, Alejandra Darín, Norberto Galasso, Héctor Amichetti, Angélica Graciano, Alejandra López, Graciela Morgada, Daniel Catalano y Sergio Palazzo.

2021 “Desafíos para el campo popular en la Argentina y la Patria Grande”.

- 1 mesa.
- Expusieron: Evo Morales, Sergio Palazzo, Hugo Yasky, Tristán Bauer, María Seoane.

2022 “Sindicalismo, cultura y democracia”.

- 2 mesas - 2 sedes.
- Disertaron entre otros: Alejandra Estoup, Daniel Catalano, Carla Gaudensi, Gustavo Soruco, Natalia Salvo, Angélica Graciano, Alejandra López, Pablo Paparazzi, María Laura Torre.

Circuito infantil de invierno de entrada gratuita 2018-2023

2018

- 58 espectáculos en vivo - 4 sedes.

2020

- 58 propuestas - Festival Digital (por pandemia) con talleres enlatados, talleres por zoom, espectáculos enlatados y espectáculos por streaming.

2021

- 62 propuestas - Festival Digital (por pandemia) con talleres enlatados, talleres por zoom, espectáculos enlatados y espectáculos por streaming.

2022

- 52 actividades en vivo - 7 sedes.

2023

- 75 actividades en vivo - 5 sedes.

2024

- 22 actividades en vivo - 7 sedes.

2025

- 51 actividades en vivo - 5 sedes.

Participación con stand propio en la Feria Internacional del Libro de Bs As 2017-2026

2017

- “Nuestra cultura y memoria histórica” - 45 acciones.

2018

- “La cultura es parte de nuestra lucha, la lucha es parte de nuestra cultura” - 52 acciones.

2019

- “Cultura popular para el proyecto nacional” - 60 acciones.

2022

- “Soberanía y cultura del trabajo contra la cultura del endeudamiento” - 72 acciones.

2023

- “Democracia y sindicatos contra la naturalización de la injusticia” - 60 acciones.

2024

- “Sin trabajo no hay libertad, sin sindicatos no habrá derechos, sin cultura no habrá Argentina”.

2025

- “No sea indiferente” - 57 acciones.

2026

- “En memoria y defensa de los derechos laborales” - 57 bloques de acciones programadas a la hora de publicar el libro con más de una acción cada bloque.

RADAR, intersindical de cultura es el espacio que nuclea las áreas y secretarías de cultura de los sindicatos de las distintas centrales obreras de Argentina.

Con María Seoane como alma mater del espacio RADAR comienza con 12 sindicatos bajo el nombre "RADAR de los trabajadores".

Año a año fue creciendo hasta convertirse en "RADAR Intersindical de Cultura" con más de 50 sindicatos.

RADAR Intersindical de Cultura nació y se consolidó en el común convencimiento de la necesidad de rescatar, sostener, y difundir las expresiones culturales de los trabajadores como forma de resistir la colonización del sentido que impulsa el neoliberalismo.

En esta búsqueda hemos desarrollado una intensa actividad tanto en el ámbito artístico como intelectual.

